

IMITACION

DE CRISTO

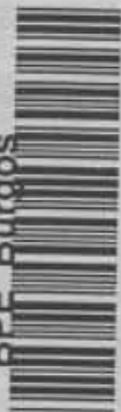


7

10646



BPE Burgos



3362351 BU 2117

BU 2117

T. 46227

C 62351

BOI-2117

IMITACION DE CRISTO





F. CO

«En la Cruz está la salud, en la Cruz la vida».

(Imit., II, 12).

12.98.071-

# IMITACION DE CRISTO

Nueva versión española  
ajustada al texto genuino  
por la Redacción de  
"EL MONTE CARMELO"



Tipografía Burgalesa (El Monte Carmelo)  
Burgos \_\_\_\_\_ 1937

QUEDAN RESERVADOS TODOS  
LOS DERECHOS DE TRADUCCION

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

---



## AL LECTOR

*Después de la Biblia, ningún libro ha sido tan leído como la "Imitación de Cristo". Cinco siglos hace que apareció —fué escrita por un monje mediado el siglo XV— cuando el genio de Gutemberg planeaba su gran invento de tipos móviles de imprimir, y de entonces acá son millares las ediciones hechas en casi todas las lenguas conocidas.*

*Aunque fué escrito para monjes, su contenido es aplicable a todos los cristianos, porque todos los secuaces de Cristo deben trabajar por copiar en su alma la divina imagen de Aquel que se llamó a sí mismo Camino, Verdad y Vida.*

*Llévale pues contigo, piadoso lector, adonde quiera que fueres, y en cualquier estado de ánimo que te encontrases, ora estés triste, ora alegre; ya tranquilo, ya inquieto... en todo momento hallarás en este librito un fiel compañero que te ensalzará, o advertirá sin hipocresías tus defectos.*

*Buscando tu comodidad le hemos dado este tamaño de bolsillo; esforzándonos porque su dicción responda lo mejor posible a la lengua original —el latín— en que fué escrito, para lo cual hemos tentado esta nueva traducción, que esperamos ha de ser favorecida del público devoto a quien la dedicamos.*

*LOS EDITORES.*



## DE LA IMITACION DE CRISTO

### LIBRO PRIMERO

#### CAPITULO I

De la imitación de Cristo y el desprecio de todas las vanidades del mundo.

1. *Quien me sigue no anda en tinieblas*, dice el Señor <sup>(1)</sup>. Con estas palabras nos amonesta Cristo a imitar su vida y obras, si queremos vernos iluminados y libres de toda ceguera de corazón. Sea pues nuestra principalísima ocupación, meditar la vida de Jesucristo.

2. La doctrina de Cristo es más excelente que las doctrinas

(1) Joan, VIII, 12.

de todos los santos, y quien se hallare revestido de su espíritu, hallará en ella maná escondido. \* Por el contrario hay muchos que, apesar de la frecuente lectura del Evangelio sienten poco deseo de su doctrina, porque no tienen ese espíritu de Cristo (1). \* Por eso quien desee entender y gustar plenamente la doctrina de Cristo, es necesario que se esfuerce en ajustar a ella su vida.

3. Porque ¿qué te aprovecha, disertar con profundidad sobre la Trinidad, si careces de humildad sin la cual desagradas a esa misma Trinidad? \* Verdaderamente, las palabras sublimes no hacen al hombre santo ni justo; en cambio una vida virtuosa le hace amigo de Dios. \* Prefiero sentir la compunción a saber definirla. \* ¿Qué te aprovecharía, sin la gracia y amor de Dios, saber de memoria toda la Biblia y las sentencias de todos los filósofos? *Vanidad*

(1) Apoc., II, 17.

*de vanidades y todo es vanidad* (1) menos amar a Dios y servirle a El solo. \* La verdadera sabiduría consiste en llegar al cielo despreciando el mundo.

4. Por lo tanto vanidad es buscar las riquezas caducas de este mundo y confiar en ellas; vanidad andar tras los honores y altos empleos; vanidad acceder a los deseos de la carne por los que hemos de ser después gravemente castigados; vanidad desear una larga vida sin cuidar que sea buena; vanidad cuidar solamente de esta vida y no acordarse de la futura; vanidad es, finalmente, amar lo que pasa con tanta rapidez y no correr presurosos a donde el gozo es perpetuo.

5. Acuérdate con frecuencia de aquel adagio: *ni el ojo se cansa de ver, ni el oído de oír* (2). Procura, pues, apartar tu corazón del amor de las cosas visibles y

(1) Eccl. 1, 2.

(2) Eccl. 1, 8.

ocúpale en el amor de las invisibles; porque los que siguen sus inclinaciones sensuales, manchan su conciencia y pierden la gracia de Dios.

## CAPITULO II

Cómo debe el hombre sentir humildemente de sí mismo.

1. Todo hombre naturalmente desea saber, pero ¿qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? \* Mejor es ciertamente el rústico humilde que sirve a Dios, que el soberbio filósofo que descuidándose de sí estudia el curso de los astros. \* Quien se conoce bien a sí mismo, se humilla y no se engríe con las alabanzas de los hombres. \* ¿Qué me aprovecharía delante de Dios que me ha de juzgar según mis obras, saber todas las cosas que hay en el mundo si no tuviese caridad?

2. Modera esos deseos demasiados de saber, porque no halla-

rás en ellos más que disipación y desengaños. \* Los sabios desean de buen grado parecerlo y que otros se lo llamen. \* Muchas cosas hay de cuyo conocimiento ningún bien reporta el alma. \* Y muy ignorante es quien se ocupa de otros negocios que de los que sirven para su salud eterna. \* La vana palabrería no sacia el alma; por el contrario una vida recta tranquiliza el espíritu, y una conciencia pura nutre gran confianza en Dios.

3. Cuanto más y mejor sepas, tanto más gravemente serás juzgado, si no vivieres santamente. Por eso no te vanagloríes de tus habilidades artísticas o científicas, teme más bien de haberlas recibido. \* Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, sábetete que es mucho más lo que ignoras. \* *No te engrías* <sup>(1)</sup> por tu ciencia, sino al contrario, confiesa tu ignorancia. \* ¿Porqué quieres

(1) Rom. XI, 20.

que te prefieran a otros, habiendo muchos más doctos y peritos en la ley que tú? \* Si quieres aprender algo y saberlo útilmente, prefiera ser desconocido y tenido en poco.

4. La lección más sublime y útil es el verdadero conocimiento y menosprecio propio. \* Gran sabiduría y perfección es la de aquel que opina bajamente de sí y piensa bien y altamente de los otros. \* De modo que aun viendo a otro faltar públicamente, o pecar gravemente, no debes creerte mejor que él, porque ignoras cuánto tiempo podrás perseverar en el bien. \* Todos somos frágiles, pero tú a nadie debes tener por más frágil que a ti.

### CAPITULO III

Del estudio de la verdad.

1. Dichoso aquel, a quien la Verdad por sí misma enseña, no por medio de figuras y palabras

pasajeras, sino como es en sí. \*  
Nuestro propio juicio ve muy poco y se equivoca a menudo. \*  
¿Qué nos aprovechan nuestras cavilaciones sobre las cosas ocultas y oscuras, cuando ni en el día del juicio nos reprocharán el haberlas ignorado? \* ¡Gran locura es la nuestra, pues descuidando las cosas útiles y necesarias, nos preocupamos de las curiosas y perjudiciales; verdaderamente que aun teniendo ojos no vemos!

2. ¿A qué preocuparnos de los géneros y especies de los lógicos? Aquel a quien enseña el Verbo eterno, de muchas opiniones se ve libre. \* De este único Verbo proceden todas las cosas y todas ellas nos hablan de El y El es: El Principio que nos habla también a nosotros <sup>(1)</sup>. Nadie entiende ni juzga con rectitud sin El. \* Aquel para quien Dios es todo, y todas las criaturas ordena a Dios, y en El las contempla a todas,

(1) Joan. VIII, 25.

puede pacíficamente y con seguro corazón morar en Dios. \* ¡Oh Dios que eres Verdad, úneme a Ti en amor perpetuo! Porque ya me había leer y oír muchas cosas, cuando en Ti existe todo lo que yo quiero y deseo.\* Callen ya todos los doctores, enmudezcan todas las criaturas en tu presencia; háblame Tú solo.

3. Cuanto más recogido y sencillo fuere el hombre en su interior, tanto más sublimes cosas entenderá y con menos trabajo, porque de lo alto recibirá gran agudeza de entendimiento.\* Un alma pura, sencilla y constante no se disipa en medio de muchas ocupaciones, porque todas las dirige a la mayor honra y gloria de Dios sin buscarse a sí misma en nada.\* ¿Quién te impide y molesta más que los desordenados apetitos de tu corazón? \* El hombre bueno y devoto antes de hacer una cosa la piensa y medita bien, y por eso lejos de dejarse llevar su razón

por los deseos de sus viciosas inclinaciones naturales, es él quien las doblega a que se sometan al arbitrio de la recta razón. \* ¿Qué otra lucha hay más dura que esta de vencerse a sí mismo? \* Esta debe ser nuestra principal ocupación, a saber: vencerse a sí mismo, hacerse cada día más fuerte contra sí mismo y mejorarse en algo.

4. En esta vida toda perfección lleva aneja consigo cierta imperfección y aun la más brillante especulación nuestra no carece de cierta obscuridad. Por eso el humilde conocimiento de nuestro poco valer es más seguro para conocer a Dios que la más profunda disquisición científica. \* No es que deba culparse la ciencia o cualquier otro simple conocimiento, que en sí son buenos y ordenados por Dios, sino que siempre debe preferirse a ellos una buena conciencia y una vida virtuosa. \* Pero como muchos se

preocupan más de saber, que de vivir bien, de ahí que muchas veces yerran y el fruto que de él recaban es pequeño o casi nulo.

5. ¡Ah! Si los hombres fuesen tan diligentes en extirpar los vicios y adquirir las virtudes, como en promover cuestiones, no se verían tantos pecados y escándalos en el pueblo, ni tanta relajación en los monasterios. \* Porque en el día del juicio no nos preguntarán qué leímos, sino qué hicimos; ni qué tal fué nuestra elocuencia, sino qué tal fué nuestra vida. \* Dime ¿dónde están hoy todos aquellos señores y maestros que tú conociste cuando tanto brillaban en los estudios? Otros disfrutaban ya sus rentas y tal vez ni siquiera se acuerdan de ellos. Mientras vivían parecían algo; ya nadie habla de ellos.

6. ¡Oh, qué pronto pasa la gloria del mundo! \* ¡Ojalá que su vida hubiese estado en armonía con su ciencia! entonces sí que

habrían leído y estudiado bien. \*A cuántos pierde la vana ciencia del siglo, por cuidarse muy poco de servir a Dios. Y porque prefieren ser grandes a ser humildes, por eso devanearon en sus pensamientos (1). \* Verdaderamente grande es el que tiene grande caridad y quien siendo en si pequeño, desprecia y tiene en nada los más grandes honores. Verdaderamente es prudente quien mira como basura todas las cosas terrenas para ganar a Cristo (2). \* Verdaderamente es sabio quien dejando su propia voluntad cumple la de Dios.

#### CAPITULO IV

De la prudencia en el obrar.

1. No se debe creer a la ligera, sino después de ponderadas bien todas las cosas con prudencia y cordura según Dios. \* Des-

(1) Rom. I, 21.

(2) Philipp. III, 8.

graciadamente con más facilidad se cree y habla del mal que del bien del prójimo ¡tan frágiles somos! \* Por el contrario. Los hombres perfectos no creen fácilmente cualquier cosa que otro les cuenta, porque saben que la condición humana es inclinada al mal y muy propensa a la murmuración.

2. Muy sabio es aquel que no es inconsiderado en su obrar, ni se adhiere con pertinacia a su propio criterio. \* De sabios es también no creer a cualquiera, ni correr enseguida a contar a otros lo que se ha oído o creído. \* *Aconsejate siempre con el hombre sabio y timorato* (1), y prefiere ser instruido por otro mejor que tú a seguir tu propio modo de ver. \* Una vida recta hace al hombre sabio según Dios y experto en muchas cosas. Porque cuanto más uno se humillare y sujetare a Dios, tanto más sabio y prudente será en todas las cosas.

(1) Tob. VI, 19.

## CAPITULO V

De la lectura de la Sagrada Escritura.

1. En la Sagrada Escritura no debe buscarse la elocuencia, sino la verdad; ni debe leerse con otro espíritu que con el que fué escrita. \* En ella debe interesarnos más su utilidad que la sutileza de su lenguaje. \* De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos como los sublimes y profundos. \* No te muevas a leer por la autoridad o por el clasicismo del que escribe, sino por el amor a la pura verdad. \* No mires quién lo dijo, sino lo que dijo.

2. *Los hombres pasan, pero la verdad de Dios permanece eternamente* (1). *Dios nos habla de muy diversas maneras sin aceptación de personas* (2). \* Nuestra curiosidad es la que muchas veces entorpece nuestra lectura de la Sa-

(1) Psal. 116, 2.

(2) Rom. II, 11.

grada Escritura, porque queremos entender y discutir allí donde sencillamente deberíamos creer y pasar. \* Si quieres sacar provecho de la lectura, lee con humildad, sencillez y fidelidad, sin querer que te tengan por sabio. \* Pregunta con solicitud, escucha en silencio la palabra de los santos, *y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dicen sin causa* (1).

## CAPITULO VI

De los apetitos desordenados.

1. Siempre que el hombre se deja llevar de su apetito desordenado, pierde el sosiego interior. \* El soberbio y el avaro nunca están tranquilos; mientras que *el pobre y humilde de corazón viven en suma paz* (2). \* El hombre que todavía no ha negado perfectamente sus apetitos, pronto se

(1) Eccli. VIII, 9, 11.

(2) Psal. 36, 11.

ve tentado y vencido aún en las cosas más viles y pequeñas. \* El hombre débil de espíritu, carnal e inclinado a las cosas sensibles, difícilmente se verá libre de apetitos terrenos. De ahí que a menudo anda triste cuando niega su apetito, y fácilmente se irrita si se le contradice.

2. Pero si finalmente consigue lo que apetece, luego le desasosiega el remordimiento de su conciencia, por haber satisfecho su pasión que nada le ayuda a conseguir la paz que buscaba. \* Así pues, resistiendo a las pasiones y no siguiéndolas es como se consigue la verdadera paz del corazón. \* Por eso la paz del corazón no se encuentra en los hombres carnales ni en los disipados, sino en los fervorosos y espirituales.

## CAPITULO VII

Cómo se ha de huir de la vana esperanza y la soberbia.

1. Vano es todo aquel que pone su esperanza en los hombres o en las criaturas. \* No te avergüences de servir a otros ni aparecer pobre en la tierra por amor de nuestro Señor Jesucristo. \* No confíes en tí mismo, sino coloca toda tu esperanza en Dios. \* Haz lo que esté de tu parte y Dios ayudará tu buena voluntad. \* No lo fíes todo a tu ciencia, ni a la habilidad de quien quiera que sea, sino a la *gracia de Dios que ayuda a los humildes y humilla a los soberbios* (1).

2. No te vanagloríes de las riquezas ni de los poderosos amigos que tengas, sino espéralo todo de Dios que es el Dador de todo, y está deseando además darse a sí mismo. \* No te envanez-

(1) Judith, VI, 15.

cas de la robustez y belleza de tu cuerpo, porque a la más ligera enfermedad se corrompe y afea. \* No te engrías por tu habilidad y buen ingenio, porque desagradarás a Dios de quien has recibido todo lo bueno que naturalmente tienes.

3. *No te reputes mejor que los otros* <sup>(1)</sup>, no sea que delante de Dios, *que sabe lo que vale el hombre* <sup>(2)</sup>, seas tenido por el peor de todos. \* No te ensoberbezcas de tus buenas obras, porque Dios juzga de modo muy distinto que los hombres, y con frecuencia lo que a estos agrada a Aquel desagradada. \* Si tienes alguna cosa buena, piensa que los otros las tienen mejores, y así te conservarás humilde; porque nada te daña el considerarte inferior a todos, pero te dañará mucho el considerarte superior a uno solo. \* El humilde goza de una paz perpetua;

(1) Job. IX, 20.

(2) Joan. I I, 25.

en el corazón del soberbio anida la indignación y celotipia.

## CAPITULO VIII

Cómo se debe evitar la demasiada familiaridad.

1. *No reveles a cualquiera tus secretos* <sup>(1)</sup>, ni confies tus asuntos sino a personas prudentes y temerosas de Dios. \* Trata poco con jóvenes y desconocidos. \* No adules a los ricos, ni frecuentes mucho la compañía de los magnates. Acompáñate de gente humilde, sencilla, devota y morigerada, y conversa con ellos de materia edificante. \* No trabes amistad con ninguna mujer, sino encomienda a Dios en general todas las buenas. \* Desea ser familiar a solo Dios y a sus ángeles, y evita en lo posible tratar con los hombres.
2. Debes amar a todos, pero no te conviene ser amigo de todos.

(1) Eccl. VIII, 22.

\* Porque sucede a menudo que una persona famosa es muy admirada mientras nos es desconocida, pero apenas la conocemos personalmente nos desilusiona. \* Pensamos a veces agradar a los demás con nuestro trato, y resulta que entonces les disgustamos más, por los defectos que en nosotros descubren.

## CAPITULO IX

De la obediencia y sujeción.

1. Gran cosa es vivir en obediencia bajo un superior, renunciando a la propia libertad. \* Es mucho más seguro ser súbdito que prelado. \* Pero hay muchos que viven en obediencia más por necesidad, que por amor, y por eso viven a disgusto, murmuran fácilmente, y no conseguirán cierta libertad de espíritu mientras no se sometan a Dios de todo corazón. \* Por más que cambies de lugar, no encontrarás la paz y

tranquilidad si no obedeces con humildad a tu Prelado. Muchos se han engañado imaginándose hallarian esa paz con sólo cambiar de lugar.

2. Verdad es que cada uno trabaja más a gusto siguiendo su parecer, y sigue fácilmente a los que opinan como él; pero si queremos obrar según Dios, es necesario renunciar alguna vez nuestro juicio por amor de la paz. \* ¿Quién es tan sabio que todo lo sepa? \* Por eso no te apegues demasiado a tu parecer; oye con gusto el parecer de los demás. Mucho aprovecharás si aun siendo recto tu criterio, renuncias a él por amor de Dios y sigues el de otro.

3. Muchas veces he oído ser más seguro oír y aceptar un consejo que darle. \* Puede muy bien suceder que todos tengamos razón, pero no querer dársela a otros cuando la razón u otra causa lo exigen es señal de soberbia y terquedad.

## CAPITULO X

Cómo se ha de evitar la locuacidad.

1. Huye cuanto pudieres del bullicio de los hombres, pues estorba mucho el ocuparse de los negocios del mundo, aun cuando se haga con buena intención. Porque fácilmente la vanidad nos tienta y nos esclaviza. \* Muchas veces quisiera haber callado y no haber estado entre los hombres. \* ¿Por qué pues hablamos tan de buena gana unos con otros, siendo así que raramente volvemos a nuestro silencio sin haber manchado nuestra conciencia? La razón de ese mucho hablar está en que buscamos en eso nuestro contento y consolación y comunicar a otros todos los pensamientos que fatigan nuestro corazón. \* Por eso nos gusta tanto pensar y hablar de las cosas que amamos, o deseamos, o nos son contrarias.

2. Pero, desgraciadamente, muchas veces lo hacemos vanamente y sin provecho. \* Porque esta consolación externa daña mucho e impide la consolación interna que viene de Dios. \* Por eso hemos de vigilar y orar para no perder ociosamente el tiempo. \* Si te permiten y es conveniente hablar, habla de cosas edificantes. \* La mala costumbre y el descuido de nuestro aprovechamiento, son la causa de que no podamos reprimir nuestra lengua. \* Sin embargo, mucho fomentará nuestro espiritual aprovechamiento el hablar en común de cosas espirituales, especialmente cuando se juntan muchas personas de un mismo espíritu que se aman en Dios.

## CAPITULO XI

Del modo de adquirir la paz y los deseos de aprovechar.

1. Mucha paz podríamos tener si no nos ocupásemos en saber los dichos y hechos de los demás ni de lo que no nos importa. Porque ¿cómo puede estar tranquilo el que se entromete en cuidados ajenos, el que busca asuntos exteriores con que distraerse y nunca o raras veces, se recoge en su interior? \* Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2. ¿Cuál es la razón de que algunos santos fuesen tan perfectos y contemplativos? Por que se esforzaron en mortificarse a sí mismos en todos los deseos terrenos y uniéndose a Dios con todo su corazón pudieron libremente vacar a su contemplación. \* En cambio nosotros estamos dominados por nuestras propias pasiones

y nos preocupamos con demasiada solicitud de las cosas transitorias. \* Rara vez llegamos a vencer perfectamente un vicio, y como descuidamos nuestro cotidiano aprovechamiento, por eso nos quedamos tibios y fríos.

3. Si estuviésemos completamente muertos a nosotros mismos e interiormente desocupados, entonces podríamos gustar las cosas celestiales y experimentar algo de la divina contemplación. \* El obstáculo principal y aun el único es éste: que no estamos libres de pasiones y concupiscencias ni nos esforzamos en caminar por la senda de perfección que siguen los santos. De ahí que al menor contratiempo nos abatimos y nos volvemos a los consuelos humanos.

4. Si luchásemos como varones esforzados seguramente descendería del cielo sobre nosotros el auxilio del Señor. \* Porque el Señor está siempre dispuesto a ayudar a los que todo lo esperan

de su gracia y para que vencamos nos ofrece muchas ocasiones de luchar. \* Si colocamos la esencia de nuestro aprovechamiento en estas ceremonias externas, muy presto se acabará nuestra devoción. \* Pongamos la segur a la raíz para que purificados de las pasiones posean nuestras almas la paz.

5. Si cada año extirpásemos un vicio, presto seríamos perfectos. Pero ahora al contrario podemos comprobar muchas veces que éramos más puros y mejores al principio de nuestra conversión que después de muchos años de profesión. \* El fervor y aprovechamiento debería aumentar cada día y sin embargo hoy se tiene ya en mucho aquel que logra conservar una parte del primitivo fervor. \* Si al principio nos esforzásemos un poco, fácilmente y con alegría podríamos después hacer todas las cosas.

6. Difícil es perder las costumbres inveteradas, pero más di-

ficil es ir contra la propia voluntad. \* Pero si no te acostumbras a vencer las cosas leves y pequeñas ¿cómo vencerás las más difíciles? \* Resiste a los principios a tus perversas inclinaciones y deja la mala costumbre, para que con el tiempo no se te haga más difícil. \* ¡Oh, si reflexionases cuánta paz alcanzarías para tí y cuánta alegría para los otros portándote bien, no hay duda que andarías más solícito de tu perfección espiritual.

## CAPITULO XII

Cuán útil sea la adversidad.

1. Bueno es que de tanto en tanto tengamos algunos fracasos y contrariedades, porque a menudo tienen la virtud de recoger el hombre a su interior para que se acuerde de que vive en el desierto y no coloque toda su esperanza en cosa alguna de este mundo. \* Bueno es que de vez en cuan-

do suframos algunas contradicciones y que se nos juzgue malos e imperfectos, aunque por nuestra parte tengamos recta intención y obremos bien; porque estas cosas pueden excitarnos a la humildad y nos preservan de la vanagloria. \* Cuando los hombres nos injurian y nuestros actos se interpretan torcidamente, es cuando mejor nos recogemos a nuestro interior y buscamos a Dios, fiel testigo de nuestra vida.

2. Por eso debería el hombre apoyarse en Dios de tal modo, que no tuviese necesidad de mendigar consuelos humanos. \* Cuando un hombre de buena voluntad se ve atribulado y tentado o afligido con malos pensamientos, entonces comprende mejor cuán necesario le es Dios, sin cuyo auxilio nada bueno puede hacer. \* Entonces se entristece, gime y ora por las miserias que padece. \* Entonces se le hace cruz pesada el vivir y desea la muerte *para po-*

*der desatarse del cuerpo y unirse con Cristo* (1). \* Entonces se convence de que en este mundo no puede gozar de perfecta seguridad ni paz cumplida.

### CAPITULO XIII

Cómo se debe resistir a las tentaciones.

1. Mientras vivamos en este mundo no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones. Por eso decía Job: *«La vida del hombre sobre la tierra es una continua tentación»* (2). De ahí que cada uno de nosotros debería andar solícito en vencer las propias tentaciones y estar en guardia para que no nos engañe el demonio, que nunca duerme, *sino que a todas horas nos rodea buscando alguno que devorar* (3). \* Nadie es tan perfecto y santo que no tenga alguna vez tentaciones, porque no

(1) Philipp. I, 23.

(2) Job. VII, 1.

(3) I Petr. V, 8.

podemos carecer de ellas totalmente.

2. Sin embargo, de las tentaciones aunque sean graves y molestas, reporta el hombre gran utilidad, pues sirven para humillarle, purificarle e instruirle. \* Todos los santos soportaron muchas tribulaciones y tentaciones y con ellas se perfeccionaron. Solamente los que no supieron vencerlas se perdieron y condenaron. \* No hay estado tan santo, ni lugar tan secreto donde no haya tentaciones o adversidades.

3. Nadie se verá libre de tentaciones mientras viviere, porque habiendo nacido inclinados al mal, llevamos en nosotros una fuente de tentaciones. \* Apenas se ha desvanecido una tentación, sobreviene otra mayor; por eso siempre tendremos algo que sufrir, pues perdimos el bien de nuestra primera felicidad. \* Hay muchos que queriendo huir de las tentaciones caen en ellas más gravemente.

No podemos vencer solamente con huir; teniendo paciencia y verdadera humildad somos más fuertes que todos los enemigos.

4. Poco le aprovechará al hombre cortar las ramas si no arranca la raíz; antes al contrario se verá más atacado que antes por las tentaciones y se hallará peor.\* Poco a poco irás venciendo con paciencia y longanimidad, con la ayuda de Dios, mejor que con tu propia fatiga e incomodidad.\* Durante la tentación aconséjate muchas veces con otros y no trates con dureza al que se halla tentado, sino consuélale, como desearias lo hiciesen contigo.

5. El principio de todas las malas tentaciones está en nuestra inconstancia y en la poca confianza que tenemos en Dios, porque así como la nave sin timón es llevada de acá para allá por las olas, así también es movido por diversas tentaciones el hombre perezoso que quebranta fácilmente su

propósito. \* *Como el fuego prueba al hierro, prueba la tentación al hombre justo* (1). \* Ignoramos muchas veces lo que podemos, pero la tentación nos descubre lo que somos. \* Sin embargo, debemos vigilar principalmente al principio de la tentación, porque si no le dejamos al enemigo entrar en nuestro corazón, antes al contrario apenas llama salimos a cerrarle la entrada, entonces le venceremos más fácilmente. Por eso dijo un poeta: resiste en el principio, pues llega tarde el remedio cuando se ha dejado el mal por mucho tiempo (2). \* Porque el proceso es éste: primero se nos ocurre un mal pensamiento, luego una viva imaginación, después el deleite, enseguida un mal movimiento, y finalmente el consentimiento. Y de esta manera, poco a poco, entra el enemigo maligno en el alma por no haberle resistido al

(1) Eccli. XXXI, 31.

(2) Ovid. *De Remed.* II, 91.

principio. \* Porque cuanto más tarde se decide el hombre a resistirle, tanto más débil se hace cada día, y el enemigo contra él más fuerte.

6. Algunos sienten más graves tentaciones al principio de su conversión, otros al final. Otros las sienten casi durante toda su vida. Otros, finalmente, padecen muy leves tentaciones, según las disposiciones de la sabiduría y equidad divinas, que tiene en cuenta el estado y méritos de los hombres y todo lo ordena para el mayor bien de los elegidos.

7. Por eso no debemos desesperar cuando nos sintamos tentados; sino que debemos rogar a Dios con más fervor para que se digne ayudarnos en toda tribulación, ya que al decir de San Pablo: *Él hará que saquemos provecho de la misma tentación para que podamos superarla* (1). \* Así pues, en toda tentación y tribula-

(1) I Cor. X, 13.

ción humillémonos bajo la mano poderosa de Dios <sup>(1)</sup>, porque *al humilde de espíritu salvará y exaltará* <sup>(2)</sup>.

8. En las tentaciones y tribulaciones se echa de ver cuánto ha aprovechado el hombre; allí es donde mejor se aprecian el mérito y la virtud.\* Porque nada tiene de particular que el hombre sea devoto y fervoroso cuando no sufre contradicciones; pero quien sufre con paciencia todas las adversidades, hace concebir de su aprovechamiento grandes esperanzas. \* Muchos hay que se defienden bien contra las tentaciones graves, y son vencidos por los defectillos cuotidianos, para que así humillados no se fíen de sí mismos en las grandes, viendo cuán frágiles son en cosas más pequeñas.

(1) I Petri, IV, 6.

(2) Psalm. XXXIII, 19.

## CAPITULO XIV

Cómo se deben evitar los juicios temerarios.

1. Ocúpate de ti mismo, y no te cuídes de censurar los hechos de los otros. Porque juzgando a los demás, el hombre se cansa inútilmente, yerra con frecuencia y fácilmente peca; mientras que de juzgarse a sí mismo siempre reporta algún provecho.\* Ordinariamente cada uno juzga los hechos según sus preferencias, impidiéndonos juzgar sin apasionamiento nuestro amor propio. \* Si Dios fuese el único objeto de nuestros deseos, no nos turbarían tan fácilmente las contradicciones de nuestro natural.

2. Pero muchas veces vive oculto en nuestro interior, o nos viene de fuera, algo que nos arrastra en pos de sí. Por eso muchos, en todo lo que hacen se buscan a sí mismos sin darse

cuenta. Y aun parecen gozar mucha paz mientras todo les sucede a medida de sus deseos, mas si les sucede al contrario se turban y entristecen. \* En esa variedad de criterios y opiniones está frecuentemente el origen de tantas disensiones entre amigos y conciudadanos, entre personas religiosas y devotas.

3. Con dificultad se abandona una costumbre inveterada, y nadie cede con gusto en su propio modo de ver las cosas. \* Si te guías más por tu razón y tu genio, que por la obediencia a las inspiraciones de Cristo, rara vez y tarde serás iluminado; porque Dios nos quiere perfectamente a El sujetos y que inflamados en su amor nos hagamos superiores a la razón.

## CAPITULO XV

De las obras de caridad.

1. Por ninguna cosa de este mundo, ni por amor a criatura alguna, debe hacerse el menor pecado; en cambio puede uno suspender alguna buena acción, o sustituirla por otra mejor, siempre que redunde en utilidad del necesitado. Porque de este modo no se deja el bien, sino que se cambia en otra cosa mejor. \* *Las obras buenas, sin caridad, nada valen* <sup>(1)</sup>; mas todo aquello que va informado por la caridad, aunque sea en sí poco y despreciable, nos es altamente provechoso. Porque Dios atiende más que a la obra que se hace, al motivo por que se hace.

2. Mucho hace quien ama mucho. \* Mucho hace el que hace bien todo lo que hace. \* Bien hace quien sirve más al bien común que a sus caprichos. \* A menudo parece ser

(1) 1 Cor. XIII, 3.

caridad, lo que es únicamente afecto natural, ya que rara vez faltan la inclinación natural, el amor propio, la esperanza del galardón y el deseo de comodidad.

3. Aquel que tiene verdadera y perfecta caridad en nada de cuanto hace se busca a sí mismo, sino únicamente desea en todas sus obras la gloria de Dios.\* Además no tiene envidia de nadie, porque no ama gusto alguno particular, ni desea gozarse en sí mismo, ansiando únicamente gozar de Dios sobre todos los demás bienes. \* A nadie atribuye tampoco bien alguno, porque todo lo refiere enteramente a Dios de quien dimanen todas las cosas y en el que finalmente descansan todos los santos con el gozo más cumplido. \* ¡Oh, quien tuviese una centella de verdadera caridad! seguramente comprendería que en todas las cosas de la tierra no hay más que vanidad.

## CAPITULO XVI

Cómo se han de tolerar los defectos ajenos.

1. Todo aquello que no puedes corregir en ti o en los otros, debes sufrirlo pacientemente hasta que Dios lo ordene de otro modo. \* Considera que es mejor que así suceda para probarte y ejercitar tu paciencia, sin la cual poco valen nuestros méritos. \* Con todo, debes rogar a Dios por los defectos que no puedes enmendar, a fin de que se digne socorrerte y puedas sufrarlos con resignación.

2. Si después de amonestar a uno una y otra vez no te hiciere caso, no porfies con él, sino déjalo todo en las manos de Dios, para que El, que sabe muy bien sacar bien del mal, cumpla su voluntad y lo ordene todo a su mayor gloria. \* Procura ser paciente y tolerante con los defectos y fra-

gilitudes de tu prójimo, porque también tú tienes muchos que otros han de soportar. ¿Cómo quieres que otros sean según tus deseos, cuando tú no puedes reformarte como deseas? \*Queremos que otros sean perfectos y no queremos enmendar nuestros propios defectos.

3. Queremos que otros sean reprendidos con severidad, y nosotros no queremos sufrir la más leve amonestación. \*Nos disgusta que otros gocen de amplias licencias, y nosotros exigimos que se nos conceda todo lo que pedimos. \*Queremos que otros se sometan a severos estatutos, y nosotros queremos vivir libres de toda regla Esta es una prueba elocuente de que no amamos al prójimo como a nosotros mismos. \* Además, si todos fuesen perfectos ¿que tendríamos entonces que padecer por Dios?

4. Pero Dios así lo ha dispuesto, para que aprendamos a

soportar mutuamente nuestros defectos <sup>(1)</sup> porque nadie está exento de defectos, nadie que no cause molestias, nadie que se baste a sí mismo, nadie que sea tan sabio que no necesite de otro; de ahí que sea muy oportuno sufrírnos mutuamente, consolarnos, ayudarnos, instruirnos y amonestarnos unos a otros. \*El tiempo de la adversidad es el que descubre mejor la virtud que tiene cada uno; porque aunque las ocasiones no hacen al hombre frágil, descubren sin embargo lo que es.

## CAPITULO XVII

De la vida monástica.

1. Conviene que aprendas a vencerte a ti mismo en muchas cosas, si quieres tener paz y concordia con los demás. \* No es pequeña cosa morar en los monasterios y congregaciones, y allí vivir sin quejas, y perseverar fiel-

(1) Gal. VI, 2.

mente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive allí bien, y acaba felizmente. \* Si quieres vivir y aprovechar, considérate como conviene como desterrado y peregrino sobre la tierra (1). \* Si quieres seguir la vida religiosa, conviene hacerte simple por Jesucristo (2).

2. No hacen al hombre verdadero religioso ni el hábito ni la corona, sino la mudanza de las costumbres y la entera mortificación de las pasiones. \* El que busca algo fuera de Dios y la salvación de su alma, no hallará sino tribulación y dolor. \* Además que no puede estar mucho tiempo en paz el que no se esfuerza en ser el menor y el más sujeto a todos.

3. Viniste a servir, no a mandar; persuádetes que fuiste llamado para trabajar y padecer, no para estar ocioso y charlar. \* Así pues, aquí se prueban los hom-

(1) Hebr. XI, 13.

(2) I Cor. IV, 10.

bres como el oro en el crisol (1). Aquí no puede perseverar ninguno que no quiera de todo corazón humillarse por Dios.

### CAPITULO XVIII

De los ejemplos de los Santos Padres.

1. Considera bien los brillantes ejemplos de los Santos Padres, en quienes resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos. \* ¡Ay de nosotros! ¿Qué es nuestra vida si la comparamos con la suya? \* Los Santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor *en hambre y sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en vigiliass y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchos oprobios* (2). \* ¡Oh! ¡Cuántas y cuán graves tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, y

(1) Sap. III, 6.

(2) II. Cor. XI, 27.

todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo! Pues en esta vida *aborrecieron sus vidas para poseer sus almas en la eterna* (1).

2 ¡Oh! ¡Qué estrecha y abnegada vida hicieron los Santos Padres en el desierto! ¡Cuán largas y graves tentaciones padecieron! ¡Con qué frecuencia les atormentó el enemigo! ¡Qué continuas y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡Qué abstinencias tan rigurosas cumplieron! ¡Qué gran celo y fervor tan grandes tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán varonilmente pelearon para vencer los vicios! ¡Con cuán pura y recta intención se unieron a Dios! \* De día trabajaban, y por la noche se ocupaban en larga oración, a pesar de que aun durante el trabajo no interrumpían la oración mental.

3. Todo el tiempo le empleaban bien; las horas les parecían

(1) Joan. XII, 25.

cortas para vacar a Dios; y era tan grande la dulzura de la contemplación, que hasta se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal. \* Renunciaban a todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa querían poseer en el mundo: apenas tomaban lo necesario para poder vivir, y les era enojoso atender a su cuerpo, aun en las cosas más necesarias. \* Así es que eran pobres en lo temporal, pero riquísimos en gracias y virtudes. \* En lo exterior eran muy necesitados, pero en lo interior les recreaba la gracia y sus divinas consolaciones.

4. Para el mundo eran extranjeros, mas para Dios eran tenidos como familiares y amigos suyos. \* Teníanse a sí mismos en nada, y eran despreciados del mundo; pero en los ojos de Dios eran muy preciosos y amados. \* Permanecían en verdadera humildad; vivían en sencilla obediencia; eran

pacientes y caritativos; y por eso adelantaban cuotidianamente en las vías del espíritu y alcanzaban mucha gracia delante de Dios. \* Fueron puestos como modelos a todos los religiosos; y más nos debe mover su ejemplo para aprovechar en el bien, que no el mal vivir de los tibios para hacernos relajados.

5. ¡Oh! ¡Cuán grande fué el fervor de todos los religiosos al principio de su fundación! ¡Oh! ¡Cuánta su devoción en la oración! ¡Qué emulación en la práctica de la virtud! ¡Qué excelente disciplina floreció! ¡Cuánta reverencia y obediencia al Superior hubo en todas las cosas! Aun hoy día las señales que quedaron, dan testimonio de que fueron verdaderamente hombres santos y perfectos que, peleando valientemente, vencieron al mundo. \* Pero ahora ya se tiene por muy perfecto a aquel que no falta a la regla, y a

quien sabe sufrir con paciencia lo que aceptó voluntariamente.

6. ¡Oh, cuán tibios y negligentes somos, pues tan presto decaemos del fervor primero y es tal nuestra flojedad y tibieza que hasta nos es molesto el vivir! \*Ojalá que al menos tú, que has visto tan hermosos ejemplos de personas devotas, no descuides ni amortigües en tí el deseo de aprovechar en las virtudes.

## CAPITULO XIX

De los ejercicios del buen religioso.

1. La vida del buen religioso debe resplandecer en toda virtud y que sea tal en lo interior cual parece exteriormente. \* Y con razón debemos ser mejores interior que exteriormente, porque quien nos mira es Dios, a quien debemos suma reverencia donde quiera que estuviéremos, andando en su presencia con tanta pureza como los ángeles. \* Debemos re-

novar nuestro propósito todos los días y excitar nuestro fervor, como si cada día fuese el primero de nuestra conversión, y decir: Ayúdame, Señor, Dios mío, en mis buenos deseos de servirte santamente y concédeme la gracia de que comience hoy perfectamente, porque es nada cuanto hasta aquí he hecho.

2. Según es la firmeza de nuestro propósito, así es nuestro aprovechamiento; y quien desee aprovechar mucho, es necesario que sea muy diligente. Porque si el que hace firmes propósitos falta muchas veces, ¿qué será del que tarde o nunca los hace? \* Varias son las causas que nos impiden cumplir nuestros propósitos, y no es la que menos daño causa, el faltar por leves motivos a los piadosos ejercicios de cada día. \* El hombre justo funda la eficacia de sus propósitos más en la gracia de Dios en quien confía siempre que emprende alguna obra

buena, que en el propio saber, porque el hombre propone, pero Dios dispone; y no está en mano del hombre su camino (1).

3. Si alguna vez se omite el ejercicio acostumbrado por piedad o para mayor provecho del prójimo, fácilmente puede después subsanarse la omisión. Pero si se omite con facilidad por fastidio o por negligencia, entonces no deja de ser culpable y pronto se sentirá el daño. \* Esforcémosnos cuanto pudiéremos, que aun así faltaremos muchas veces. \* Sin embargo, debemos proponernos siempre alguna cosa determinada tratando principalmente de remediar aquellas que más estorban nuestra perfección. \* Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores, porque todo concurre a nuestro mayor aprovechamiento espiritual.

4. Si no puedes andar recogido

(1) Jer. X, 23.—Prov. XVI, 9.

do todo el día, hazlo siquiera de cuando en cuando, o por lo menos una vez al día: por la mañana o por la noche. Por la mañana propón lo que has de hacer durante el día, por la noche examina tus obras: cómo te has portado durante el día en palabras, obras y pensamientos; porque puede ser que hayas ofendido en esto a Dios y al prójimo muchas veces. \* Armate varonilmente contra las tentaciones del demonio: refrena la gula, y fácilmente refrenarás toda inclinación carnal. \* Procura no estar jamás ocioso, sino lee, escribe, reza o medita, o haz algo que sea útil a la comunidad. \* Sin embargo, los ejercicios corporales se deben hacer con discreción, porque no son todos igualmente practicables para todos.

5. Los ejercicios que no son comunes a todos no deben hacerse públicamente, porque estos ejercicios particulares se ejercen con más seguridad en secreto. \*

Ahora que, debes evitar no mostrarte perezoso para los comunes y pronto para tus ejercicios particulares; sino que cumplido muy bien lo que debes y te está encomendado, si te sobra tiempo recógete y entrégate a tus devociones particulares. \* No podemos todos ejercitarnos en una misma cosa: porque unas convienen más a unos y otras a otros. \* También, según el tiempo, son unos ejercicios más apropósito que otros; porque unos se acomodan mejor para las fiestas, otros para los días de trabajo. Unos son más oportunos para el tiempo de la tentación, y otros para el de paz y sosiego. En unas cosas nos agrada más pensar cuando estamos tristes, y en otras cuando alegres en el Señor.

6. En las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos ejercicios, e implorar con mayor fervor la intercesión de los Santos. \* De una fiesta para otra

debemos hacer algún buen propósito, como si entonces hubiésemos de salir de este mundo, para ir a celebrar la fiesta eterna del cielo.\*Por eso debemos prepararnos con más cuidado en los días de mayor devoción y vivir más piadosamente, guardando con mayor exactitud la observancia regular, como quien está próximo a recibir en breve, de Dios, el premio de sus trabajos.

7. Pero si tal premio se dilatare, creamos no estar preparados todavía, y que aún somos indignos de tanta gloria como se nos ofrece acabado el tiempo de esta vida, y procuremos prepararnos mejor para morir. *Bienaventurado el siervo*—dice el evangelista San Lucas <sup>(1)</sup>—*a quien el Señor, cuando viniere, le hallare velando; en verdad os digo que le hará administrador de todos sus bienes.*

(1) S. Luc. XII, 37.

## CAPITULO XX

Del amor a la soledad y al silencio.

1. Busca tiempo a propósito para estar a solas contigo, y piensa a menudo en los beneficios de Dios. \* Deja las cosas curiosas. Lee solamente aquellos libros que sin ocupar tu mente exciten en ti la compunción. \* Si te apartares de conversaciones superfluas y de andar ocioso, oyendo novedades y murmuraciones, hallarías tiempo suficiente y a propósito para entregarte a santas meditaciones. \* Los mayores Santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres, y elegían vivir con Dios en su retiro.

2. Dijo uno: *Cuantas veces estuve entre los hombres, me volví menos hombre* <sup>(1)</sup>. Lo cual experimentamos siempre que hablamos mucho. \* Más fácil es callar siempre, que hablar sin errar. Más fá-

(1) Séneca, Cart. VII.

cil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera de ella. Por eso, quien quisiere ser hombre interior y espiritual, le conviene apartarse de la turba; imitando a Jesucristo. \* Nadie se muestra seguro en público, sino el que se esconde voluntariamente. \* Nadie habla con acierto, sino el que calla de buen grado. \* Nadie preside dignamente, sino el que obedece con gusto. \* Nadie manda razonablemente, sino el que aprendió bien a obedecer.

3. Nadie se alegra con más razón, que quien tiene a su favor el testimonio de la buena conciencia. \* Sin embargo, aun la seguridad de los Santos estuvo siempre llena del temor de Dios. Y aunque resplandecían en grandes virtudes y gracias, no por eso fueron menos solícitos y humildes en sí. \* Por el contrario, la seguridad de los malvados nace de la soberbia y presunción, de la que al fin nace su misma desilusión y engaño. \*

Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezcas buen religioso y devoto ermitaño.

4. Sucede con frecuencia que los hombres tenidos en mejor opinión por todos, muchas veces han caído en graves peligros por su demasiada presunción.\* Por eso a muchos les es más útil que no les falten del todo tentaciones, y que sean muchas veces combátidos, para que no confíen demasiado en sí mismos, ni se ensoberbezcan, ni se entreguen demasiadamente a los consuelos exteriores.\* ¡Oh cuán buena conciencia tendría quien nunca buscase la alegría transitoria del mundo, ni se ocupase de los negocios que en él se agitan! ¡Oh, de cuánta paz y sosiego gozaría quien alejase de sí todo vano cuidado y colocando toda su esperanza en Dios se ocupase solamente de las cosas saludables y divinas!

5. Nadie es digno de los celestiales consuelos, sino quien se

ejercitare con diligencia en la santa contrición. \* Si quieres arrepentirte de corazón, recógete en tu interior y apaga en ti el bullicio del mundo, según está escrito: *compungios en vuestros aposentos* (1). \* En la celda hallarás lo que pierdes muchas veces fuera de ella. El retiro de la celda se hace dulce cuanto mejor se guarda, y mal guardado causa hastío. Si al principio de tu conversión frecuentares y guardares bien el retiro de la celda, ésta será después para tí dulce amiga y agradable consuelo.

6. En el silencio y sosiego aprovecha el alma devota y aprende los secretos de las Escrituras. Allí encuentra arroyos de lágrimas con que lavarse y purificarse todas las noches, para hacerse tanto más familiar a su Criador cuanto más separada viviere del bullicio del siglo. \* Por eso, el que se apartare de sus amigos y cono-

(1) Ps. IV, 5.

cidos conseguirá que se le acerque Dios y sus santos ángeles. \* Es mejor esconderse y cuidar de sí, que hacer milagros descuidándose de si propio. \* Es cosa digna de alabanza en el religioso salir fuera pocas veces, huir de que le vean, y no querer ver a los hombres.

7. ¿Para qué quieres ver lo que no te conviene tener? *El mundo pasa y con él sus deleites* (1). \* Los deseos sensuales nos llevan a vanos pasatiempos, mas pasados éstos, ¿qué nos queda, sino pesadumbre de conciencia y disipación del corazón? \* La salida alegre causa muchas veces triste vuelta, y la noche alegre y divertida nos trae una mañana triste y pesada. Así que todo gozo carnal entra blandamente, mas al cabo emponzoña y mata. \* ¿Qué puedes ver en otra parte que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y la tierra y todos los elementos, y de

(1) I Joan, II, 17.

éstos fueron hechas todas las cosas.

8. ¿Qué puedes ver en algún lugar que permanezca mucho tiempo debajo del sol? Piensas, tal vez, satisfacer tu apetito hasta saciarte, pero no lo alcanzarás. \* Aun cuando vieses todas las cosas delante de ti, ¿qué sería todo esto sino una visión vana y pasajera? *Levanta tus ojos a Dios en el cielo* (1), y ruega por tus pecados y negligencias. \* Deja lo vano a los vanos, y tú ten cuidado de lo que Dios te manda. *Cierra tu puerta sobre ti* (2) y llama en tu auxilio a tu amado Jesús. Permanece con El en tu celda, porque no hallarás tanta paz en parte alguna. \* Si no hubieses salido ni oído noticias, habrías conservado mejor la santa paz. Pero como te agrada oír de vez en cuando algunas novedades, es forzoso

(1) Ps. CXXII, 1.

(2) Matt. VI, 5.

que sufras después inquietudes de corazón.

## CAPÍTULO XXI

De la compunción del corazón.

1. Si quieres aprovechar algo, sé sumiso y temeroso de Dios, refrenando con severidad todos tus sentidos y procurando no entregarte a vanas alegrías. Date a la compunción del corazón y te hallarás devoto. \* La compunción causa muchos bienes que la disolución suele perder en breve. \* Es extraño que el hombre pueda alegrarse perfectamente en esta vida, considerando su destierro y los muchos peligros de su alma.

2. Por la ligereza del corazón y el descuido en corregir nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma; por eso reímos sin razón muchas veces, cuando en realidad deberíamos llorar. \* No es verdadera libertad ni sincera alegría, aquella que no

va fundada en el temor de Dios ni va acompañada de una buena conciencia. \* Feliz es aquel que puede desviarse de todo lo que distrae y recogerse en lo interior de la santa compunción. \* Feliz es el que renunciare a todo aquello que puede mancillar o agravar su conciencia. \* Pelea varonilmente: una costumbre se vence con otra costumbre opuesta. \* Si tú sabes dejar los hombres, ellos te dejarán también a ti hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes de negocios ajenos ni te entrometas en las cosas de tus superiores. \* Mira siempre primero por ti y amonéstate a ti mismo antes de corregir a todos cuantos bien quieres. \* No te entristezcas por no ser favorecido de los hombres; lo que debe afligirte es que no te portas con el cuidado y circunspección que convienen a un siervo de Dios y devoto religioso. \* Muchas veces es más útil y seguro que el hom-

bre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente según la carne. \* Pero de no tener o gustar rara vez las cosas divinas, nosotros tenemos la culpa, ya que no buscamos la compunción del corazón, ni deseamos del todo los vanos consuelos de los sentidos.

4. Reconóctete indigno del divino consuelo, antes bien cree por el contrario que has merecido ser atribulado. \* Cuando el hombre tiene perfecta contrición, entonces le es amargo y gravoso todo el mundo. \* El que es bueno, halla siempre bastante materia para dolerse y llorar; porque ya se mire a sí, ya piense en su prójimo, sabe muy bien que ninguno vive aquí sin tribulaciones. Y cuanto más atentamente se mira, tanto más halla de qué dolerse. \* La materia del justo dolor y compunción interior son nuestros pecados y vicios, en los que estamos tan sumergidos, que pocas

veces nos permiten contemplar las cosas celestiales.

5. Si pensases con más frecuencia en tu muerte que en vivir largo tiempo, no hay duda que serías más diligente y fervoroso en tu enmienda. \* Si además pensases de todo corazón en las futuras penas del infierno o del purgatorio, no hay duda que sufrirías de buena gana cualquier trabajo y dolor, y no temerías ninguna austeridad. Pero como estas cosas no pasan al corazón, y amamos siempre el regalo, por eso permanecemos muy fríos y perezosos.

6. La falta de espíritu es la que hace que nuestro cuerpo se queje con tanta facilidad. Ruega, pues, con humildad al Señor que te dé el espíritu de contrición, y di con el profeta: *Dame, Señor, a comer el pan de lágrimas, y dame a beber en abundancia el agua de mis lágrimas* (1).

(1) Ps. LXXIX, 6.

## CAPITULO XXII

De la consideración de la miseria humana.

1. Si no te convirtieres a Dios, miserable serás donde quiera que fueses y donde quiera que te volvieres.\* ¿Por qué te afliges de que no te suceda todo como tú quieres y deseas? ¿Quién es el que tiene todas las cosas a medida de su voluntad? Ni yo, ni tú, ni hombre alguno sobre la tierra.\* Nadie hay en el mundo sin alguna tribulación o angustia, aunque sea Rey o Papa. Pues ¿quién es el que está mejor? Ciertamente el que puede padecer algo por Dios.

2. Dicen algunos flacos y necios: ¡Qué buena vida tiene aquel hombre! ¡Cuán rico! ¡Cuán grande! ¡Cuán poderoso y ensalzado es! \*Pero atiende a los bienes del cielo, y verás que todas estas cosas temporales, nada son sino muy inciertas y gravosas; porque

nunca se poseen sin cuidado y temor. \* No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal; bástale una medianía. \* Miserable es ciertamente la vida del hombre sobre la tierra. \* Cuan- to el hombre quisiere ser más es- piritual, tanto más amarga se le hará la vida presente; porque co- noce mejor y ve más claro los de- fectos de la humana corrupción. \* Porque en verdad que comer, be- ber, velar, dormir, reposar, tra- bajar y estar sujeto a las demás necesidades naturales, es para el hombre devoto, —que desea ver- se desatado del cuerpo y libre de toda culpa, —gran miseria y pesa- dumbre.

3. Por eso las necesidades corporales de esta vida son para el hombre interior una carga muy pesada. De ahí que el Profeta ruega devotamente verse libre de ellas, diciendo: *Librame, Se- ñor, de mis necesidades* (1). \* Mas

(1) Ps. XXIV, 17.

¡ay de aquellos que no conocen su miseria!, y con más razón ¡ay de aquellos que aman esta miserable y corruptible vida! Porque hay algunos tan apegados a ella, —aunque apenas con dificultad, trabajando o mendigando, tengan lo necesario,— que si pudiesen vivir aquí siempre, no cuidarían para nada del reino de Dios.

4. ¡Oh locos y duros de corazón, que tan profundamente se hallan sumergidos en la tierra, que en nada hallan gusto sino en las cosas carnales! Mas al fin de la vida experimentarán con dolor cuán vil y vano era lo que amaron.\* Por el contrario, los Santos de Dios y todos los devotos amigos de Cristo no hicieron caso de lo que agradaba a la carne ni de lo que florecía en la vida temporal, sino que toda su esperanza e intención suspiraba por los bienes eternos. Todo su deseo se levantaba a lo invisible y duradero, para no ser abatidos a las cosas

bajas por el amor de lo visible. \* No pierdas, hermano, la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aún tienes tiempo y es ya llegada la hora.

5. ¿Por qué quieres demorar el cumplimiento de tu propósito? Levántate, comienza al momento y di: Ahora es tiempo de obrar, ahora es tiempo de pelear, ahora es tiempo conveniente para enmendar mi vida. \* Cuando no estás bueno y tienes alguna tribulación, entonces es tiempo de merecer.

*Te conviene pasar por el fuego y por el agua antes que llegues al lugar del refrigerio* (1). \* No vencerás el vicio, si no te hicieres fuerza a ti mismo. \* Mientras estamos en este frágil cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin fatiga y dolor. \* Con sumo gusto queríamos vernos libres de toda miseria; mas como por el pecado perdimos la inocencia, perdimos también con ella la verdadera fe-

(1) Ps. LXV, 11.

licidad. Por eso nos importa tener paciencia y esperar la misericordia de Dios hasta que termine el tiempo de la iniquidad y sea absorbido por la vida inmortal todo lo que en nosotros hay de mortal (1).

6. ¡Oh! ¡cuán grande es la flaqueza humana, que siempre está inclinada a los vicios! \* Hoy confiesas tus pecados, y mañana vuelves a cometer de nuevo los que has confesado. Ahora haces propósito de evitarlos y de aquí a una hora obras como si nada hubieras propuesto. \* Con mucha razón, pues, podemos humillarnos y tenernos por muy pequeños, pues tan flacos y mudables somos. \* Además que puede perderse por descuido en un momento lo que con mucho trabajo se ganó por gracia.

7. ¿Qué será de nosotros al fin del día si estamos ya tibios tan de mañana? ¡Ay de nosotros

(1) II ad Cor. V, 4.

si queremos descansar como si ya tuviésemos paz y seguridad, cuando aún no parece en nuestro vivir señal alguna de verdadera santidad! \* Buena necesidad tenemos aún de ser instruídos otra vez como dóciles novicios en las buenas costumbres, si por ventura hubiese esperanza de alguna futura enmienda, y de mayor aprovechamiento espiritual.

### CAPITULO XXIII

De la meditación de la muerte.

1. Muy presto te llegará tu fin; mira cuán diversamente te portas de como debieras. \* Hoy es el hombre y mañana no parece <sup>(1)</sup>. \* En quitándolo de la vista, se va presto también de la memoria. \* ¡Oh torpeza y dureza del corazón humano, que solamente piensa en lo presente, sin cuidarse de lo porvenir! \* En todas tus

(1) I Macch. II, 63.

obras y pensamientos deberías portarte como si hoy hubieses de morir.\* Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor fuera evitar los pecados, que huir de la muerte (1). \* Si no estás hoy preparado, ¿cómo lo estarás mañana? El día de mañana es incierto; y ¿qué sabes tú si amanecerás mañana? (2)

2. ¿Qué aprovecha vivir mucho, cuando tan poco nos enmendamos? \* ¡Ah! La larga vida no siempre nos enmienda, antes muchas veces aumenta el número de pecados. ¡Ojalá hubiéramos vivido siquiera un día bien en este mundo!\* Muchos cuentan los años de su conversión, pero muchas veces es poco el fruto de su enmienda.\* Si es temeroso el morir, tal vez sea más peligroso vivir mucho tiempo \* Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se

(1) Dan. XIII, 23.

(2) Prov. XXVII, 1.

dispone cada día a morir. \* Si has visto morir alguna vez un hombre, piensa que por aquel mismo camino has de seguir.

3. Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás a la noche; y cuando fuere de noche, no te prometas llegar a ver la mañana.\* Por eso está siempre preparado, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte desapercibido.\* Muchos mueren de repente: *porque en la hora que menos se piensa, vendrá el hijo del hombre* (1). Cuando viniere aquella hora postrera, comenzarás a pensar muy de otra manera de toda tu vida pasada, y te dolerás mucho de haber sido tan negligente y perezoso.

4. ¡Qué dichoso y prudente es aquel que vive ahora de tal modo como desea le halle Dios en la hora de la muerte! \* Porque el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar

(1) Luc. XII, 40.

en las virtudes, el amor de la austeridad, el trabajo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse a sí mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesucristo, serán para él motivos de gran confianza en tener una muerte feliz. \* Muchas cosas buenas puedes hacer mientras tienes salud; pero cuando estás enfermo, no sé qué podrás.

5. No confíes en amigos, ni en parientes, ni difieras para después tu salvación, porque los hombres te olvidarán más presto de lo que tú piensas. \* Mejor es prevenir ahora con tiempo algunas buenas obras, que esperar en la ayuda de los otros. \* Si tú no te preocupas ahora de tí mismo, ¿quién tendrá cuidado de tí más tarde? \* Ahora es el tiempo muy precioso; *ahora son los días de salud; ahora es el tiempo aceptable* (1). \* Pero ¡ay dolor! ahora

(1) II ad Cor. II, 2.

malgastas inútilmente el tiempo que podrías aprovechar para ganar la vida eterna. \* Tiempo vendrá en que desearás un día o una hora para enmendarte, y no sé si te la concederán.

6. ¡Oh hermano! ¡De cuánto peligro te podrías librar, y de cuán grave espanto salir, si estuvieses siempre temeroso de la muerte y preparado para ella! \* Procura vivir ahora de modo que en la hora de la muerte tengas más motivos de alegría que de temor. \* Aprende ahora a morir al mundo, para que entonces comiences a vivir con Cristo. \* Aprende ahora a despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir a Cristo. \* Castiga ahora tu cuerpo con la penitencia, porque entonces puedas tener plena confianza.

7. ¡Oh necio! ¿Por qué piensas vivir mucho tiempo, no teniendo un sólo día seguro? ¡Cuántos ha habido que pensando vi-

vir mucho tiempo se han engañado, y han muerto cuando menos lo esperaban! \* ¡Cuántas veces oíste contar que uno murió a cuchillo, otro se ahogó, otro cayó de lo alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, a otro jugando le vino su fin? \* Uno murió a fuego, otro a hierro, otro de peste, otro pereció a manos de ladrones; y así la muerte es el fin de todos, y la vida del hombre se pasa rápidamente, como una sombra (1).

8. ¿Quién se acordará de ti, y rogará por ti después de muerto? \* Haz ahora, hermano, haz ahora lo que pudieres; porque no sabes cuándo morirás, ni lo que te sucederá después de muerto. \* Ahora mientras tienes tiempo, atesora riquezas inmortales (2). \* Nada pienses fuera de tu salvación, y cuida solamente de las cosas de Dios. \* *Hazte ahora*

(1) Ps. CXLIII, 4.

(2) Luc. XII, 33.

*amigos venerando a los Santos de Dios, e imitando sus virtudes, para que cuando salieres de esta vida, te reciban en las moradas eternas* (1).

9. Considerátate como huésped y peregrino sobre la tierra, a quien nada importan los negocios del mundo (2). \* Guarda tu corazón libre y levantado a Dios, porque aquí no tienes domicilio permanente (3). \* Al cielo vuelen cada día tus oraciones y gemidos con lágrimas, por que merezca tu espíritu, después de la muerte, pasar dichosamente al descanso del Señor. Amén.

## CAPITULO XXIV

Del juicio y penas de los pecados.

1. En todas las cosas ten presente el fin y cómo estarás delante de aquel juez justísimo, para

(1) Luc. XVI, 9.

(2) I Petr. II, 11.

(3) Ad hebr. XIII, 14.

quien no hay nada oculto, a quien no se aplaca con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará según los dictados de la más estricta justicia. \* ¡Oh ignorante y miserable pecador! ¿Qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que temes a veces el rostro de un hombre airado? \* ¿Por qué no te preparas ahora para el día del juicio, cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, sino que cada uno tendrá bastante que hacer por sí mismo? (1). \* Ahora tu trabajo es fructuoso, tu llanto aceptable, tus gemidos oídos, tu dolor es satisfactorio y expiativo.

2. Excelente y saludable purgatorio sufre aquí abajo el hombre sufrido, que al ser injuriado, se duele más de la malicia del que le ofende que de su propia ofensa; que ruega de buen grado a Dios por los que le contrarían y perdona de corazón los agravios,

(1) Ad Galat. VI, 5.

no teniendo reparo en pedir perdón a cualquiera; que se inclina más fácilmente a la misericordia que a la ira; que se hace fuerza muchas veces y procura sujetar del todo su carne al espíritu. \* Mejor es purgar ahora los pecados y desterrar del alma los vicios, que dejarlos para que sean castigados en lo venidero. \* Verdaderamente que nos engañamos a nosotros mismos por el amor desordenado que nos tenemos.

3. ¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados? \* Cuanto más te perdonas ahora a ti mismo, y más fielmente sigues los deseos de tu carne, tanto más gravemente serás después atormentado, pues amontonas con ello más combustible para quemarte. \* En aquello que más pecó el hombre, será más gravemente castigado. \* Allí los perezosos serán punzados con agujones ardiendo, y los golosos serán atormentados con gravísima ham-

bre y sed. \* Allí los lujuriosos y amigos de deleites serán rociados con ardiente pez y hediondo azufre <sup>(1)</sup>; y los envidiosos aullarán por la vehemencia del dolor como perros rabiosos.

4. Ningún vicio quedará sin su propio tormento. \* Allí los soberbios se verán llenos de confusión, y los avarientos oprimidos con miserable necesidad. \* Allí será más grave pasar una hora de pena, que serían aquí cien años de gravísima penitencia. \* Allí no hay sosiego ni consuelo para los condenados; mientras que aquí cesan algunas veces los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos. \* Ten ahora cuidado y dolor de tus pecados, para que en el día del juicio estés seguro con los bienaventurados. \* Pues entonces *estarán los justos con gran constancia contra los que les angustiaron y persiguieron* <sup>(2)</sup>. \* En-

(1) Isaias, XXXIV, 9.

(2) Sap. V, 1.

tonces estará en pie para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres. \* Entonces tendrá mucha confianza el pobre y humilde; mas el soberbio se llenará de pavor.

5. Entonces se verá que el verdadero sabio en este mundo, fué aquel que aprendió a ser necio y despreciado por Cristo (1). \* Entonces será agradable cualquiera tribulación sufrida con paciencia, y todo malvado cerrará sus labios (2). \* Entonces se alegrará el hombre devoto, y se entristecerá el irreligioso. \* Entonces se alegrará más el afligido, que aquel que siempre vivió en deleites. \* Entonces resplandecerá el vestido tosco y despreciado, y aparecerá pálido el precioso. \* Entonces será más alabado el tugurio del pobre, que el dorado palacio. \* Entonces ayudará más una paciencia constante, que

(1) I Ad Cor. IV, 10.

(2) Ps. CVI, 42.

todo el poderío del siglo. \* Entonces será más ensalzada la simple obediencia, que toda la habilidad del mundo.

6. Entonces alegrará más una conciencia pura y recta, que una filosofía vana y pretenciosa. \* Entonces pesará más en la balanza divina el desprecio de las riquezas, que todos los tesoros de la tierra. \* Entonces te agradará más el haber orado con devoción, que el haber comido espléndidamente. \* Entonces te alegrarás más de haber sido silencioso, que de haber charlado mucho. \* Entonces te valdrán más las obras santas, que las buenas palabras. \* Entonces agradará más la vida estrecha y la rigurosa penitencia, que todo placer terreno. \* Acostúmbrate ahora a padecer en lo poco, para que entonces te veas libre de penas más graves. \* Haz aquí abajo primero, la prueba de lo que podrás tolerar después en el otro mundo. \* Si ahora puedes

padecer tan poco, ¿cómo podrás después sufrir los tormentos eternos? \* Si ahora sufres con tan poca paciencia pequeño sufrimiento, ¿cómo sufrirás entonces el infierno? \* No puedes en verdad tener dos gozos: gozar aquí en el mundo, y reinar después en el cielo con Cristo.

7. Si hasta hoy hubieses vivido en honores y deleites, ¿qué te aprovecharía todo lo pasado si la muerte te acaeciese en este momento? \* Todo, pues, es vanidad, menos amar a Dios, y servirle a El solo <sup>(1)</sup>. Porque el que ama a Dios de todo corazón, no teme la muerte, ni el tormento, ni el juicio ni el infierno; *ya que el amor perfecto da acceso seguro a Dios.*

\* No es extraño que tema la muerte y el juicio, quien se deleita en pecar. \* Bueno es, sin embargo, que si el amor no te desvía de lo malo, por lo menos el temor del infierno te refrene.

(1) Eccli. 1, 2.

\* Pero quien pospone al temor del infierno el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sino que caerá muy presto en los lazos del demonio.

## CAPITULO XXV

De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

1. Sé vigilante y exacto en el servicio de Dios, y piensa a menudo a qué viniste a la religión y por qué abandonaste el mundo. \* ¿No fué, acaso, con el fin de vivir en Dios y ser hombre espiritual? \* Camina, pues, con fervor a la perfección, porque pronto recibirás el premio de tus trabajos, y no habrá de ahí adelante para tí temor ni dolor en tus actos (1). \* Ahora trabajarás un poco, y hallarás después gran descanso, y aun perpetua alegría. \* Si permaneces fiel y fervoroso en obrar

(1) Apoc., XXI, 4.

bien, también Dios será fiel y rico en recompensarte. \* Ten firme esperanza de alcanzar victoria, pero no te conviene creerte seguro, porque te harás perezoso o soberbio.

2. Luchaba uno acongojado fluctuando entre el temor y la esperanza; y un día que cargado de tristeza entró en la iglesia, se postró delante de cierto altar en oración, y meditando en su interior varias cosas, dijo: ¡Oh! ¡Si supiese que había de perseverar! Y enseguida oyó en su corazón la divina respuesta: ¿Qué harías si lo supieses? Haz ahora lo que en tal caso quisieras hacer, y estarás seguro; y luego al punto consolado y confortado, se entregó en brazos de la divina voluntad, y cesó su congojosa fluctuación. Desde entonces no quiso curiosar lo que le había de suceder, sino que anduvo con mucho cuidado de saber cual fuese la voluntad de Dios, y más agradable

o perfecto a sus divinos ojos, para empezar y acabar toda obra buena.

3. *Espera en el Señor, y obra el bien—dice el Profeta—y habita en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas* (1). \* La principal dificultad que detiene a muchos en su total enmienda y espiritual aprovechamiento, es el miedo a las dificultades y la fatiga de la pelea. \* De hecho los que más se aventajan en las virtudes, son aquellos que más varonilmente se esfuerzan en vencer las cosas que les son más graves y molestas. \* Porque allí aprovecha el hombre más y merece alcanzar mayor gracia, donde más se vence a sí mismo y se mortifica en su espíritu.

4. Pero no todos tienen las mismas pasiones en que mortificarse y vencer. \* Sin embargo, el que es celoso y diligente en su aprovechamiento aunque tenga

(1) Ps. 36, 3.

muchas pasiones, será más fuerte y animoso para la perfección que otro de buen natural, pero menos cuidadoso en la consecución de las virtudes. \* Dos cosas hay que ayudan de un modo especial a enmendarse completamente, es a saber: desviarse varonilmente de todo aquello a que la viciosa naturaleza inclina, y trabajar con fervor por el bien que uno más necesita. \* Trabaja asimismo en vencer y evitar lo que frecuentemente te desagrada en tus prójimos.

5. Esfuérzate en aprovechar todas las ocasiones que se te ofrecieren de adelantamiento espiritual, y si vieres y oyeres buenos ejemplos, animate a imitarlos. \* Mas si advirtieres cosas dignas de reprensión, guárdate de hacerlas; y si alguna vez las hiciste, procura enmendarte pronto. \* Así como tú observas a los otros, así los otros te observan también a ti. \* ¡Qué dulce y ale-

gre cosa es ver religiosos devotos y fervorosos, de santas costumbres y exacta observancia regular! ¡Qué triste y penoso es ver a otros que viven desordenadamente sin cumplir aquello a que les obliga su vocación religiosa! ¡Qué dañoso y perjudicial es ser negligentes en el propio estado, y ocuparse uno en lo que no le atañe!

6. Acuérdate de la perfección religiosa a que te obligaste, y proponte por modelo al Crucificado. \* Bien puedes avergonzarte considerando la vida de Jesucristo: porque aún no has procurado conformarte con El, a pesar que hace ya muchos años que sigues el camino de Dios. \* El religioso que atentamente y con devoción contempla la santísima vida y pasión del Señor, hallará allí en abundancia todo lo que le es útil y necesario para sí: sin que sea menester que busque cosa mejor fuera de Jesús. \* ¡Oh!

¡Si Jesús crucificado viniese a nuestro corazón, cuán presto y cumplidamente nos amaestraría!

7. El religioso fervoroso acepta de buen grado lo que le mandan, y todo lo sobrelleva con resignación. \* El negligente y tibio padece tribulación sobre tribulación, y de todas partes le sobrevienen angustias, porque carece de la consolación interior, y le está prohibido buscar la exterior. \* El religioso que vive sin disciplina, está expuesto a caer gravemente. \* El que busca una vida más ancha y descuidada, siempre estará descontento, porque una cosa u otra le desagradará.

8. ¿Cómo se arreglan tantos otros religiosos que viven en el claustro bajo una disciplina mucho más austera? \* Salen raras veces, viven retirados, comen pobremente, visten ropa basta, trabajan mucho, hablan poco, velan incesantemente, madrugan mucho, tienen largas horas de ora-

ción, leen a menudo y guardan en todo exacta disciplina. \* Mira cómo los cartujos, los cistercienses, y los monjes y monjas de diversas Ordenes se levantan todas las noches a alabar al Señor. \* Y por eso sería vergonzoso que tú fueses perezoso en tan santa ocupación, cuando tan grande multitud de religiosos comienza a alabar a Dios.

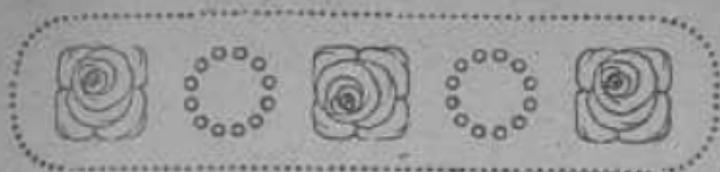
9. ¡Oh! ¡Si nunca hubiésemos de hacer otra cosa más que alabar al Señor nuestro Dios interior y exteriormente! \* ¡Oh! ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar a Dios, y solamente ocuparte de las cosas espirituales! \* Entonces sí que serías mucho más dichoso que ahora que te ves obligado a satisfacer las necesidades de la carne. \* ¡Ojalá nouviésemos estas necesidades, y que nos bastasen las refecciones espirituales, las cuales gustamos tan raras veces!

10. Cuando el hombre llega al punto de no buscar su consuelo en ninguna criatura, entonces empieza a gustar de Dios perfectamente y está contento de todo tal como le sucediere. \* Entonces ni se alegrará por lo mucho, ni se entristecerá por lo poco; sino que se entregará enteramente y con confianza a Dios, el cual es para él todo en todas las cosas, para quien nadie perece ni muere, sino que todas ellas viven en El, y le sirven con prontitud.

11. Acuérdate siempre del fin, y de que el tiempo perdido jamás vuelve. \* No alcanzarás las virtudes si no es a fuerza de cuidado y diligencia. \* Si comienzas a ser tibio, comenzarás a estar mal. \* Mas si te excites al fervor hallarás gran paz, y por medio de la gracia de Dios y por el amor de la virtud, sentirás el trabajo muy ligero. \* El hombre fervoroso y diligente a todo está dispuesto. \* Mayor trabajo cuesta resis-

tir a los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales.  
\* *El que no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes* (1). \* Te alegrarás siempre a la noche, si gastares bien el día. \* Vela sobre ti, despiértate a ti, amonéstate a ti, y sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti. \* Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres. Amén.

(1) Eccli. XIX, 1.



## DE LA IMITACION DE CRISTO

---

### LIBRO SEGUNDO

---

#### CAPITULO I

De la conversación interior.

1. *El reino de Dios dentro de vosotros está* (1)—dice el Señor—. Conviértete a Dios de todo corazón (2); huye de este mundo miserable, y tu alma encontrará reposo. \* Aprende a despreciar las cosas exteriores y darte a las interiores, y verás qué pronto viene a ti el reino de Dios. \* *Porque el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo, que no se da a*

(1) Luc. XVII, 21.

(2) Joel. II, 12.

*los malos* (1). \* Si preparas en tu interior digna morada a Jesucristo, vendrá a ti y te mostrará sus consuelos. \* Toda su gloria y hermosura está en lo interior, y allí se complace (2). \* El visita con frecuencia el hombre interior: le habla dulcemente, suavemente le consuela, trayéndole mucha paz y tratándole con admirable familiaridad.

2. Ea, pues, alma fiel, prepara tu corazón a este Esposo para que se digne venir a ti, y habitar contigo. \* Porque *Si alguno me ama—dice El—guardará mi palabra, y vendremos a él, y haremos en él nuestra morada* (3). \* Prepara, pues, lugar a Cristo, y niega la entrada a todo lo demás. \* Teniendo a Cristo eres rico, y El solo te basta. El mismo será tu fiel procurador, y te proveerá de todo, para que no necesites la

(1) Ad Rom. XIV, 17.

(2) Ps. XLIV, 14.

(3) Joan. XIV, 23.

ayuda de los hombres. \* Porque los hombres se mudan fácilmente, y te faltan luego; sólo Jesucristo vive eternamente <sup>(1)</sup> y nos asiste constantemente hasta el fin.

3. No debemos confiar mucho en el hombre frágil y mortal, aunque sea amigo y provechoso, ni tampoco entristecernos, si alguna vez nos fuere adverso o contrario. \* Quienes hoy están contigo, mañana pueden ir contra ti, y al contrario, porque los hombres se cambian a veces como el viento. \* Coloca en Dios toda tu esperanza, y sea El solo el único objeto de tu temor y tu amor. El responderá por ti, y hará de ti lo que mejor te convenga. \* No tienes aquí morada permanente <sup>(2)</sup>; donde quiera que estuvieres, serás extranjero y peregrino, y no tendrás jamás descanso, si no estuvieres íntimamente unido con Cristo.

(1) Joan. XII, 34.

(2) Ad Haebr. XIII, 14.

4. ¿Qué miras aquí en tu alrededor no siendo este el lugar de tu descanso? \* Los cielos deben ser tu morada <sup>(1)</sup>, y como de paso has de mirar todo lo terrestre. \* Todas las cosas pasan, y tú también con ellas. \* Ten cuidado de no pegarte a ellas, no sea que quedes preso en ellas y perezcas. \* Piensa en el Altísimo con frecuencia y dirige a Cristo sin cesar tus peticiones. \* Si no sabes contemplar las cosas altas y celestiales, descansa en la pasión de Cristo y mora con gusto en sus sagradas llagas. \* Porque si con devoción te acoges a las preciosas llagas y heridas de Jesús, sentirás gran consuelo en medio de las tribulaciones; no harás mucho caso de los desprecios de los hombres, y sufrirás con facilidad las hablillas de los murmuradores.

5. Cristo fué también en el mundo despreciado de los hombres, y abandonado de amigos y

(1) II ad Cor , V, 2.

conocidos en medio de grandes afrentas y necesidades. \* Cristo quiso padecer y ser despreciado, ¿y tú te atreves a quejarte de alguno? \* Cristo tuvo adversarios y murmuradores, ¿y tú quieres tener a todos los hombres por amigos y bienhechores? \* ¿Cómo quieres que sea después coronada tu paciencia si no sufres ahora ninguna adversidad? \* Y si no quieres sufrir ninguna adversidad, ¿cómo serás amigo de Cristo? \* Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

6. Si una vez tan sólo hubieses penetrado en lo más íntimo del corazón de Jesús, y hubieses gustado un poco de su encendido amor, entonces descuidarías completamente tu comodidad o incomodidad; antes al contrario, te holgarías más de las injurias recibidas, porque el amor de Jesús hace al hombre despreciarse a sí mismo. \* El hombre que ama a Jesús y la verdad, vive una vida

verdaderamente interior y libre de las aficiones desordenadas, puede fácilmente convertirse a Dios, elevarse sobre sí mismo y descansar con fruición en su Amado.

7. Aquel es verdaderamente sabio y enseñado más de Dios que de los hombres, que estima todas las cosas no como se dicen o se creen sino como en realidad son. \* El hombre que sabe gobernarse en su interior y hacer poco caso de las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para dedicarse a devotos ejercicios. \* El hombre interior presto se recoge, porque nunca se entrega todo a las cosas exteriores. \* No le estorba el trabajo exterior, ni la ocupación necesaria por el momento, sino que fácilmente se acomoda a las cosas tal como vienen. \* El que está interiormente bien dispuesto y ordenado, no se preocupa de las acciones maravillosas o perversas de los

hombres. \* Tanto más se estorba y distrae el hombre, cuanto más se preocupa y entromete en negocios de fuera.

8. Si tuvieses un corazón recto y puro, todo te sucedería bien y con provecho (1). \* Pero como todavía no estás enteramente muerto a ti mismo ni apartado de las cosas terrenas, por eso te descontentan con frecuencia y te desagradan muchas cosas. \* Nada mancilla ni disipa tanto el corazón del hombre, como el amor desordenado de las criaturas. \* Si rehuyes las consolaciones externas, podrás contemplar las cosas celestiales, y alegrarte muchas veces dentro de ti mismo.

## CAPITULO II

De la humilde sumisión.

1. No hagas mucho caso de quién está por ti o contra ti, sino cuida que Dios esté contigo en

(1) Ad Rom. VIII, 28.

todas tus acciones. \* Ten buena conciencia, y Dios te defenderá. Porque a quien Dios quiere ayudar, nada le dañará la malicia de sus émulos. \* Si sabes callar y sufrir, Dios sin duda te favorecerá. Puesto que él sabe el tiempo y modo de librarte, tú debes entregarte a El con confianza. Porque a Dios pertenece ayudarte y librarte de toda confusion. \* Es muy provechoso, a veces, que otros sepan nuestros defectos y los reprendan, para conservar mejor la humildad.

2. Siempre que el hombre se humilla por sus defectos, aplaca fácilmente a los otros, y satisface a poca costa a los que están disgustados con él. \* Dios defiende y protege al hombre humilde; ama y consuela al humilde; se inclina al humilde; concede su gracia al humilde, y le levanta a gran honra y gloria desde el profundo de su humillación. Al humilde confía sus secretos, le atrae

dulcemente a Si y le convida. \* El hombre humilde, aun después de haber recibido alguna afrenta, no pierde la paz; porque está en Dios y no en el mundo. \* No creas haber aprovechado algo en la virtud, si no estás convencido de ser el último de todos.

### CAPITULO III

Del hombre bueno y pacífico.

1. Antes de ponerte a pacificar a los otros, procura tener primero paz contigo mismo. \* Más aprovecha el hombre pacífico que el sabio. \* Porque el hombre apasionado, aun el bien lo echa a mala parte, y con gran ligereza cree todo lo malo que oye contar; mientras que el hombre bueno y pacífico, todas las cosas echa a buena parte. \* El que está en buena paz, de ninguno sospecha. \* Pero el que anda descontento y alterado, se ve atormentado con continuas sospechas; y así, ni él

está en paz, ni deja estar en paz a los demás. \* Dice muchas veces lo que debiera callar, y omite lo que más le convendría hacer. \* Se ocupa de lo que otros tienen obligación de hacer, y descuida él sus propias obligaciones. \* Así pues; cuídate primero de ti mismo, y después podrás tener cuidado de tu prójimo.

2. Tú bien sabes excusar y colorear tus faltas, mas no quieres advertir las disculpas que dan los otros. \* Más justo sería que te acusases a ti, y excusases a tu prójimo (1). Si quieres que a ti te sufran, sufre tú a los otros (2). \* Considera qué lejos estás aún de poseer la verdadera caridad y humildad, la cual no sabe indignarse ni airarse, sino solamente contra sí. \* No es una heroicidad convivir con los buenos y mansos, pues ésto a todos gusta naturalmente; y cada uno ama de buen

(1) Prov. XVIII, 17.

(2) Ad Ephes. IV, 2.

grado y tiene paz, con los que piensan como él. \* Lo que es heroico, varonil y digno de alabanza es vivir en paz con los duros, perversos e indisciplinados, y con quienes nos contradicen.

3. Hay algunos que tienen paz consigo, y también con los otros. \* Otros hay que ni la tienen consigo, ni la dejan tener a los demás <sup>(1)</sup>: son molestos para los otros, y lo son más aun para sí mismos. \* Y hay otros que no sólo tienen paz consigo, sino que trabajan además por poner en paz a los otros. \* Pero, con todo, nuestra paz en esta vida miserable ha de consistir más en el humilde sufrimiento, que en no experimentar contradicciones. \* Aquel tendrá mayor paz que sepa padecer mejor. Éste tal es el verdadero vencedor de sí mismo, señor del mundo, amigo de Cristo y heredero del cielo.

(1) Ad Rom., XII, 18.

## CAPITULO IV

De la pureza de corazón y recta intención.

1. Dos son las alas con las que el hombre se eleva sobre las cosas terrenales, a saber: sencillez y pureza. \* La sencillez debe ponerse en la intención, y la pureza en el afecto. \* La sencillez nos une a Dios; la pureza le abraza y gusta. \* Ninguna obra buena te embarazará, si estuvieres libre en tu interior de todo afecto desordenado. \* Si no buscas ni pretendes más que el beneplácito divino y el provecho del prójimo, gozarás de la libertad interior. \* Si tu corazón fuese recto, entonces todas las criaturas serian para ti espejo de vida, y libro de santa doctrina. \* Porque no hay criatura tan pequeña y despreciable, que no represente la bondad de Dios.

2. Si tú fueses bueno y puro

en lo interior, podrías contemplar sin peligro y entenderías bien todas las cosas. \* El corazón puro penetra al cielo y al infierno. \* Cual es cada uno en el interior, tal es su modo de ver lo de fuera. \* Si en el mundo existe alguna alegría, ésta la posee ciertamente el hombre de puro corazón. Y si en algún lugar hay tribulación y congojas, muy bien lo sabe el que tiene mala conciencia. \* Así como el hierro, metido en el fuego, pierde el orín y se pone todo incandescente, así el hombre que se convierte del todo a Dios, se desentorpece y muda en nuevo hombre.

3. Apenas comienza el hombre a entibiarse, teme el más pequeño trabajo y busca con gusto los consuelos de fuera. Pero cuando comienza a vencerse y andar animosamente por los caminos de Dios, tiene por muy ligeras las cosas que primero le parecían pesadas.

## CAPITULO V

Del conocimiento propio.

1. No podemos confiar demasiado en nosotros mismos, porque con frecuencia nos falta la gracia y la discreción. \* Poca luz hay en nosotros <sup>(1)</sup>, y aun esa poca la perdemos muy presto por nuestra negligencia; ni advertimos de ordinario cuán grande es nuestra ceguera interior. \* A veces nos portamos mal y lo que es peor todavía, nos excusamos. \* A menudo es la pasión la que nos mueve a obrar y sin embargo pensamos que es el celo. \* Reprendemos en los otros las cosas más mínimas, y pasamos por alto nuestras faltas graves <sup>(2)</sup> \*. Ponderamos y sentimos mucho lo que nos hacen sufrir los otros; pero reparamos muy poco cuánto tienen que sufrirnos los demás.

(1) Joan. XII, 35.

(2) Math., VII, 3.

Por eso quien examinare bien y rectamente sus obras, no juzgará con rigor las ajenas.

2. El hombre de vida interior antepone a todos los demás cuidados el cuidado de sí mismo, y quien tiene verdadero cuidado de sí, hablará muy poco de otros. \* Nunca serás un hombre recogido y devoto, si no te abstienes de hablar sobre las cosas ajenas, esforzándote en conocerte a ti mismo. \* Si te ocupares tan sólo de Dios y de ti, poco te inquietará lo que observas afuera. \* ¿Dónde estás cuando no estás presente a ti mismo? Y ¿qué provecho has sacado de haber divagado por todas las cosas, olvidándote de ti? (1) \* . Si deseas gozar una paz y unión verdaderas, es necesario que lo dejes todo a un lado, y te tengas a ti solo delante de tus ojos.

3. Así pues, adelantarás mucho en la virtud si te conservas

(1) Matth. XVI, 26.

libre de todo cuidado temporal. Por el contrario, recibirás gran daño si estimas alguna cosa temporal. \* Nada, fuera de Dios, o lo que sea de Dios debe parecerse alto, ni grande, ni acepto, ni agradable. \* Debes reputar por vano cualquier consuelo que te viniere de alguna criatura. \* El alma que ama a Dios, desprecia todas las cosas que son menos que Dios. \* Sólo Dios es eterno e inmenso; El sólo que llena de sí todas las cosas; El sólo es el consuelo del alma y la verdadera alegría del corazón.

## CAPITULO VI

De la alegría de la buena conciencia.

1. *La gloria del hombre bueno es el testimonio de la buena conciencia* (1). Por lo tanto, ten buena conciencia, y estarás siempre alegre. \* Porque la buena conciencia puede soportar muchas

(1) II ad Cor. 1, 12.

cosas y aun en medio de las adversidades está muy alegre, mientras que una mala conciencia está siempre inquieta y tímida. \* Si tu corazón no tiene nada de qué reprenderte descansarás suavemente <sup>(1)</sup>. \* No te alegres sino cuando obrares bien. \* Los malos no gozan nunca de alegría verdadera, ni sienten paz en su interior, porque no hay paz para los impíos—dice el Señor <sup>(2)</sup>. Y si dijeren: en paz estamos, nada malo nos acaecerá, ¿quién se atreverá a ofendernos? <sup>(3)</sup>. No los creas; porque de repente se levantará la ira de Dios, y sus obras serán tenidas en nada y perecerán sus pensamientos <sup>(4)</sup>.

2. No es dificultoso a quien ama a Dios gloriarse en la tribulación; porque gloriarse de este modo, es gloriarse en la cruz del

(1) Ad Gal, VI, 14.

(2) Prov. III, 23.

(3) Isaias, XLVIII, 22; LVII, 21.

(4) Mich. III, 11.

Señor <sup>(1)</sup>. \* La gloria que se da y recibe de los hombres es muy efímera. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. \* La gloria de los buenos consiste en el buen testimonio de su conciencia, no en las palabras y opinión de los hombres. \* La alegría de los justos está en Dios, viene de Dios, y su gozo es la verdad. \* Quien desea la gloria verdadera y eterna, no hace caso de la temporal. Y quien busca la gloria temporal, o no la desprecia de corazón, señal es que ama menos la celestial. \* El hombre que no se preocupa ni de que le alaben ni de que le vituperen posee gran quietud de corazón.

3. El que tiene conciencia limpia, fácilmente estará contento y tranquilo. \* No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Eres lo que eres; ni por más que te estimen los hombres serás ante Dios más

(1) Ps. CXLV, 4.

grande de lo que eres. \* Si atiendes a lo que eres en tu interior no tendrás cuidado de lo que digan de ti los hombres. \* *El hombre ve sólo lo de fuera, pero Dios ve el corazón* (1). El hombre considera las obras, pero Dios atiende a las intenciones. \* Obrar siempre bien, y sentir de sí bajamente, señal es de un alma humilde. \* No querer recibir consuelos de ninguna criatura, es señal de gran pureza y de confianza interna. \*

4. El que no busca la aprobación de los hombres, claramente muestra que se entregó del todo a Dios. \* Porque dice San Pablo: *No el que se alaba a sí mismo es justificado, sino aquel a quien Dios alaba* (2). Andar con Dios interiormente sin ser estorbado por alguna afición, es lo que requiere el estado de varón espiritual.

(1) I Reg. XVI, 7.

(2) II ad Cor. X, 18.

## CAPITULO VII

Del amor a Jesús sobre todas  
las cosas.

1. Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a sí mismo por Jesús. \* Es necesario dejar por este amigo cualquier otro, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. \* El amor de la criatura es falaz y voluble; mas el amor de Jesús es fiel y constante. El que se apoya en la criatura, juntamente caerá con ella; el que se abraza a Jesús, estará firme con El para siempre. \* Ama y ten por amigo a Aquel que, aunque todos te abandonen, no te abandonará ni permitirá que en el fin perezcas. \* Quieras o no quieras es necesario que alguna vez seas separado de todas las cosas. \* Consérvate siempre al lado de Jesús en vida y muerte, confiando en su fidelidad, porque El sólo

puede ayudarte aun cuando todos te abandonaren. \* Tu amado es de tal índole, que no quiere admitir a otro; sino que El solo quiere poseer tu corazón y reinar en él como rey en su propio trono. \* Si te esforzases en desterrar de tu corazón toda criatura, Jesús vendría a habitar contigo de muy buena gana. \* Perderás inútilmente todo lo que, olvidándote de Jesús, encomiendes a la habilidad de los hombres. \* No confíes ni te apoyes sobre la caña agitada por el viento; porque *toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor de heno* (1).

3. Te equivocarás fácilmente si juzgas a los hombres solamente por sus apariencias. \* Pues si buscas en otros tu interés y descanso, muchas veces sentirás daño. \* Si en todo buscas a Jesús, le hallarás; mas si te buscas a ti mismo, te hallarás también, es verdad, pero para tu daño. \* Por-

(1) Is. XL. 6.

que más se daña el hombre a sí mismo, si no busca a Jesús, que le pueden dañar todo el mundo y todos sus enemigos.

## CAPITULO VIII

De la amistad familiar con Jesús.

1. Cuando Jesús está presente, todo es bueno, y ninguna cosa parece difícil; mas cuando está ausente, todo se vuelve gravoso. \* Cuando Jesús no habla al alma, vano es todo consuelo; mas si Jesús habla una sola palabra, entonces es grande la consolación que se siente. \* ¿No se levantó al punto María Magdalena del lugar donde lloró, cuando le dijo Marta: *el Maestro esta aquí y te llama?* (1) \* ¡Oh feliz hora en que Jesús llama al alma de en medio de las lágrimas al gozo del espíritu! ¡Cuán árido y duro eres sin Jesús! ¡Cuán vano e insensato si

(1) Joan. XI, 28.

codicias algo fuera de Jesús! ¿No es este acaso un daño más grande que si posees todo el mundo? (1).

2. ¿Qué puede darte el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno: estar con Jesús dulce paraíso. \* Si Jesús estuviera contigo, ningún enemigo podrá dañarte (2). \* Quien halla a Jesús, halla un buen tesoro, más aún, un tesoro bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesús, pierde muchísimo más que si perdiese todo el mundo. \* Muy pobre es el que vive sin Jesús; riquísimo el que está bien con Jesús.

3. Gran arte es saber conversar con Jesús, y gran prudencia saber poseer a Jesús. \* Sé humilde y pacífico, y estará Jesús contigo. Sé devoto y sosegado, y permanecerá contigo Jesús. \* Si te pegas a las cosas exteriores,

(1) Luc., IX, 25.

(2) Ad Rom. VIII, 31.

presto echarás de ti a Jesús, y perderás su gracia.\* Pero ¿adónde irás y a quién buscarás por amigo si destierras de ti a Jesús? \* Sin un amigo no puedes vivir contento; y si Jesús no fuere tu amigo sobre todos los demás amigos, estarás sumamente triste y desconsolado. \* Por lo tanto obras muy neciamente, si en algún otro fuera de El confías y te alegras.\* Es preferible tener todo el mundo contrario, que tener ofendido a Jesús. \* Sea pues Jesús tu amigo especialísimo entre todos tus amigos.

4. Ama a todos por amor de Jesús, pero a Jesús ámale por él mismo. Sólomente Jesús debe ser amado de un modo especial porque El solo, entre todos los amigos es el único amigo bueno y fiel. \* Por El y en El debes amar tanto a los amigos como a los enemigos <sup>(1)</sup>, y rogarle por todos, para que todos le conozcan y le

(1) Math, V, 44.

amen. \* No debes nunca desear ser alabado ni amado de un modo especial, porque esto sólo pertenece a Dios. que no tiene igual; ni quieras que otro alguno embarrace su corazón con tu memoria, ni tú te ocupes tampoco en el amor de alguno; sino sea Jesús solo en ti, y en todo hombre bueno.

5. Sé puro y libre interiormente sin apegarte a criatura alguna. \* Es menester que te despojes de todo afecto terreno y presentes a Dios un corazón puro, si quieres ver y gustar cuán suave es el Señor <sup>(1)</sup>. Pero esto no llegarás a conseguirlo hasta tanto que prevenido y atraído de su gracia, te unas a Él solo después de haber desechado y arrojado fuera de ti todas las cosas. \* Porque cuando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se siente con fuerzas para todo; pero si esa gracia se alega entonces, que-

(1) Ps. XXXIII, 9.

da el hombre pobre y enfermo y como abandonado al castigo. \* En ese estado de cosas no debe el hombre abatirse ni desesperar, sino conformarse de buen grado con la voluntad de Dios, y sufrirlo todo a mayor honra y gloria de Jesucristo; porque después del invierno viene el verano, después de la noche vuelve el día, y pasada la tempestad, renace imperturbable bonanza.

## CAPITULO IX

De la privación de todo consuelo.

1. No es gran cosa privarse del consuelo humano cuando tenemos el divino. Lo que es gran cosa y muy grande es verse privado no solamente del consuelo humano sino también del divino, y querer sufrir de buena gana la soledad del corazón por la honra de Dios, sin buscarse a sí mismo en nada, ni atender a sus propios méritos. \* ¿Qué mérito hay en es-

tar alegre y devoto, cuando viene la gracia de Dios? Todos desean esa hora. \* Muy suavemente camina aquel a quien lleva la gracia de Dios. Pero ¿qué extraño es que no sienta la carga el que es llevado del Omnipotente, y conducido por el soberano Guia?

2. De buena gana recibe el hombre cualquier alivio, y difícilmente se desnuda de sí mismo. \* El mártir San Lorenzo triunfó del mundo a la vez que del afecto que sentía hacia su prelado, porque despreció todo lo que en el mundo parecía deleitable; y sufrió con paciencia, por amor de Cristo, que le fuese quitado Sixto, Sumo Sacerdote de Dios a quien tiernamente amaba. Con el amor pues del Criador venció el amor de la criatura y prefirió al humano consuelo el divino beneplácito. \* Aprende tú de tal ejemplo a dejar por amor de Dios algún pariente o amigo querido, y no te

aflijas cuando te vieres abandonado de tus amigos, sabiendo que al fin forzosamente hemos de separarnos unos de otros.

3. Es menester que el hombre luche mucho y continuamente consigo mismo, antes que sepa vencerse del todo, y poner en Dios cumplidamente todo su afecto. \* Cuando el hombre se apoya en sí mismo, fácilmente se desliza a los consuelos humanos. Sin embargo el hombre que ama a Cristo de veras y se esfuerza en imitar sus virtudes, no busca aquellos consuelos, ni apetece las dulzuras sensibles; antes al contrario prefiere los ejercicios ásperos y sufrir duras fatigas por amor de Cristo.

4. Por lo tanto, cuando Dios te diere la consolación espiritual, recíbela agradecido, pero ten presente que se trata de un don de Dios, no de un merecimiento tuyo. \* No te ensalces, ni te alegres demasiado, ni presumas vanamente,

sino humíllate por el don recibido, y sé más cauto y temeroso en todas tus acciones, porque se pasará aquella hora y vendrá la tentación. \* No te desanimes si te fuere negada la consolación interior, sino espera con humildad y paciencia la visita celestial (1); porque poderoso es Dios para tornarte mucha mayor consolación que la que te había negado. \* Esto no es cosa nueva ni ajena a los que han caminado por las vías de Dios; porque ya antes que tú experimentaron estas alternativas los grandes Santos y los antiguos Profetas.

5. A uno de éstos sucedió que mientras gustaba lo gracia de Dios decía: *Yo dije, en mi abundancia, no tendré jamás mudanza* (2). Pero, ausente la gracia, añade lo que experimentó en sí, diciendo: *Apartaste de mí tu rostro, y me vi lleno de turbación* (3).

(1) Judith. VIII, 20.

(2) Ps. XXIX, 7.

(3) *Ibid.* 8.

Sólo que en medio de esta turbación no se desanimó, sino que con mayor instancia rogaba a Dios, diciéndole: *A ti, Señor, clamaré y a mi Dios suplicaré* (1). Finalmente alcanzó el fruto de su oración, y afirma haber sido atendido, exclamando: *Oyóme el Señor, y se compadeció de mí: el Señor se constituyó en mi ayudador* (2). ¿Mas en qué? *Cambiaste mi llanto en gozo—dice—, y me rodeaste de alegría* (3). \* Si esto sucedió a los grandes Santos, no debemos desanimarnos nosotros, pobres y enfermos, porque algunas veces nos sentimos fervorosos, y otras veces tibios y fríos. Porque el espíritu se viene y se va, según el divino beneplácito.\* Por eso dice el bienaventurado Job: *Visítasle muy de mañana, y en seguida le pruebas* (4).

6. Pues ¿sobre qué puedo es-

(1) Job. VII, 18.

(2) *ib.*, 9.

(3) *ib.*, 11.

(4) *ib.*, 12.

perar, o en quien debo confiar sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial? \* Porque cuando me encuentro abandonado de la gracia y dejado a mi propia miseria, poco me gustan y ayudan todas las cosas aunque esté rodeado de hombres buenos, de hermanos devotos, de amigos fieles, o lea libros santos, y hermosos tratados, o escuche suaves himnos y cánticos melodiosos. \*

En tal caso no hay mejor remedio que la paciencia, conformándose en todo con la voluntad de Dios.

7. Nunca he conocido un solo hombre, por muy religioso y devoto que fuese, que alguna vez no se viese privado de la gracia o no sintiese la disminución de su fervor. \* Ningún Santo, por muchos raptos y visiones que haya tenido, ha dejado de experimentar antes o después, algunas tentaciones. \* No es digno de contemplar y gustar a Dios, quien

no ha sufrido por El alguna tribulación. \* La tentación que precede suele ser señal de un próximo consuelo. \* De hecho a los que han sido probados con tentación, se les promete el consuelo del cielo, por estas palabras: *A que venciere—dice—daré a comer del árbol de la vida* (1).

8. La consolación divina se da para que el hombre pueda sufrir varonilmente las adversidades. \* Enseguida sigue la tentación, porque no se ensoberbezca del bien. \* El demonio no duerme, ni la carne está muerta todavía; por eso no ceses de prepararte a la batalla, porque a la diestra y a la siniestra están los enemigos, que nunca descansan.

(1) Apoc. II, 7.

## CAPÍTULO X

Del agradecimiento por la gracia  
de Dios.

1. ¿Para qué buscas el descanso, habiendo nacido para el trabajo? \* Prepárate a tener paciencia, más que a recibir consolación, y a llevar cruz, más que a vivir alegremente. \* Pues ¿quién entre los seculares no recibiría con gusto la consolación y alegría espiritual, si estuviese seguro de poseerla siempre? \* Porque las consolaciones espirituales exceden a todos los deleites del mundo, y a los placeres de la carne. \* Todos los deleites del mundo, o son vanos o torpes; en cambio los deleites espirituales son alegres y honestos ya que proceden de las virtudes, y Dios mismo les infunde en los corazones limpios. \* Sin embargo, nadie puede gozar continuamente de estas consolaciones divinas como

quiere; porque el tiempo de la tentación pocas veces cesa.

2. La falsa libertad del espíritu y la demasiada confianza en sí mismo son dos grandes obstáculos a las visitas celestiales.\* Bien hace Dios dando la gracia de la consolación; pero el hombre hace mal en no atribuirlo todo a Dios, siéndole agradecido.\* De ahí que no abundan en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Dador, y no lo atribuimos todo a la fuente de donde proviene.\* A quien es siempre agradecido se le da nueva gracia y al soberbio se le niega lo que se suele conceder al humilde.

3. No quiero para mí consuelos que me quiten la compunción, ni deseo gozar una contemplación tan alta que me haga ser soberbio.\* No es santo todo lo alto, ni todo lo dulce bueno, ni todo deseo puro, ni todo lo que amamos agradable a Dios.\* Con mucho gusto acepto yo la gracia

que me haga más humilde y timorato, y me disponga más a renunciarme a mí mismo. \* El que ha sido amaestrado con el don de la gracia, y avisado con el escarmiento de haberla perdido, no se atreverá a arrogarse bien alguno; antes al contrario se tendrá por pobre y desnudo. \* Da a Dios lo que es de Dios <sup>(1)</sup>, y atribúyete a ti lo que es tuyo, a saber: da gracias a Dios por su gracia, atribúyete a ti sólo la culpa, reconociéndote digno de sufrir la pena en justo castigo de la culpa.

4. Ponte siempre en el lugar más bajo, y serás colocado en el más alto, porque no está lo muy alto sin lo más bajo. \* Los santos más eminentes a los ojos de Dios, son los más pequeños a los suyos propios, y cuanto son más gloriosos, tanto en sí más humildes. \* Los que están llenos de la verdad y gloria celestiales, no son codiciosos de gloria vana. \* Aque-

(1) Matth., XXII, 21.

llos que están fundados y confirmados en Dios, no pueden de ningún modo ser soberbios.\* Y aquellos que atribuyen a Dios todo lo bueno que reciben, no sólo rehuyen las mutuas alabanzas sino que desean únicamente la gloria que de sólo Dios viene, y anhelan y buscan como fin en todo, que sea Dios glorificado sobre todos, en Sí mismo, y en todos los Santos.

5. Sé, pues, agradecido a Dios en la gracia más pequeña, y serás digno de recibir otras mayores.\* Sea además para ti el menor de sus dones como el mayor, y el más ordinario como el más singular.\* Si miras a la dignidad del Dador, ningún don te parecerá pequeño o demasiado vil. Porque no puede ser pequeño lo que el Dios soberano da (1). Y aun cuando nos diese penas y azotes, le deberíamos de estar agradecidos, porque siempre es

(1) Jac. I, 17.

para nuestra salud todo lo que permite que nos suceda. \* Quien desee conservar la gracia de Dios, agradézcale la gracia que le da, y sufra con paciencia cuando le fuere quitada. Ore para que vuelva y sea santo y humilde para no perderla.

## CAPITULO XI

De cuán pocos son los que aman la cruz de Jesús.

1. Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, pero muy pocos que lleven su cruz. \* Tiene muchos que desean la consolación pero muy pocos que quieran la tribulación. \* Muchos compañeros halla para la mesa y pocos para la abstinencia. \* Todos quieren gozar con El, pero pocos quieren sufrir algo por El. \* Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan, mas pocos hasta beber el cá-

liz de la pasión (1). Muchos veneran sus milagros, pero pocos aman la ignominia de la cruz. \* Muchos aman a Jesús, cuando no sufren adversidades; muchos le alaban y bendicen mientras reciben de El algunas consolaciones; mas si Jesús se esconde y los deja un poco, luego se quejan o desaniman sobre manera.

2. Pero aquellos que aman a Jesús por El mismo, y no por su propio provecho, lo mismo le bendicen en las tribulaciones y adversidades del corazón, que en sus mayores consolaciones. Y aunque nunca quisiese darles consuelo alguno, ellos siempre le alabarían y le querrían dar gracias.

3. ¡Oh! ¡Cuán poderoso es el amor puro de Jesús sin mezcla de interés o amor propio! \* ¿Acaso no se pueden llamar con toda propiedad mercenarios los que buscan siempre consolaciones? \* Los que piensan continuamente

(1) Luc. XXIV, 35.

en sus provechos y ganancias ¿no demuestran con eso ser más que amadores de Cristo, amadores de sí mismos? \* ¿Dónde se hallará alguno tan perfecto que quiera servir a Dios gratuitamente?

4. Rara vez se hallará alguno tan espiritual, que esté desprendido de todas las cosas. \* Pues ¿quién hallará un verdadero pobre de espíritu y desnudo de toda criatura? Es tesoro inestimable y de lejanas tierras. (1) \* Si el hombre diere a los pobres toda su hacienda, aún no es nada (2). \* Si hiciere muy grande penitencia, aún es poco. \* Aunque tenga toda la ciencia, está lejos todavía; y si tuviere gran virtud y muy ferviente devoción, aún le falta mucho, esto es: le falta la cosa que le es más necesaria (3). \* Y esta ¿cuál es? Que después de haber abandonado todas las cosas, se deje a sí mismo, salga

(1) Prov. XXXI, 10.

(2) Cant. VIII, 7.

(3) Luc. X, 42.

totalmente de sí mismo y que no retenga nada de su amor propio. \* Y una vez que haya hecho todo lo que entendiere que debe hacer, piense aún no haber hecho nada.

5. No tenga en mucho que le puedan estimar por grande, sino llámese con sinceridad siervo inútil, como dice la Verdad: *Cuando hubiereis hecho todo lo que os está mandando, aún decid: Siervos inútiles somos* (1). Entonces solamente podrá creerse pobre y desnudo de espíritu, y decir con el profeta: *Verdaderamente soy un pobre y abandonado* (2). \* Sin embargo, ninguno es más rico, ni más poderoso, ni más libre, que aquel que sabe dejarse a sí mismo y dejar todas las cosas poniéndose en el lugar más bajo.

(1) Luc. XVII, 10.

(2) Ps. XXIV, 16.

## CAPÍTULO XII

Del camino real de la Santa Cruz.

1. Duro parece a muchos este lenguaje: *Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús* (1). Pero mucho más duro será oír aquella sentencia definitiva: *Apartaos de mi, malditos al fuego eterno* (2). Sin embargo, los que ahora oyen y siguen de buena voluntad este precepto de llevar la Cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación. \* Esta señal de la cruz, aparecerá en el cielo, cuando venga el Señor a juzgarnos. \* Entonces todos los siervos de la cruz, que en vida se conformaron con el Crucificado, se acercarán a Cristo juez con gran confianza.

2. ¿Por qué, pues, temes llevar la cruz, por la cual se va al reino de Dios? \* En la cruz está

(1) Matth. XVI, 24.

(2) Id. XXIV, 41.

la salud, en la cruz la vida, en la cruz la defensa de los enemigos, en la cruz la infusión de celestiales dulzuras, en la cruz la fortaleza del corazón, en la cruz el gozo del espíritu, en la cruz la suma virtud, en la cruz está finalmente la perfección de la santidad. En ninguna parte sino en la cruz está la salud del alma, y la esperanza de la vida eterna.\* Toma, pues, tu cruz, sigue a Jesús; y llegarás a la vida eterna.\* El te precedió llevando al hombro su cruz (1) y murió en la cruz por ti, para que tú también la lleves, y desees morir en ella.\* Porque si murieres juntamente con El, vivirás también con El (2), y si fueres su compañero en la pena, lo serás también en la gloria.

3. Toda nuestra perfección consiste en llevar la cruz y en morir en ella, y no hay otro camino que nos lleve a la vida y a la ver-

(1) Joan. XIX, 17.

(2) Ad Rom. VI, 8.

dadera paz del corazón, sino éste de la santa cruz y de la mortificación cotidiana. \* Vete donde quisieres, busca cuanto quisieres y fuera de la santa Cruz no hallarás camino más excelente por encima y más seguro por debajo de ella. \* Dispón y ordena todas las cosas a medida de tus deseos, y hallarás que has de padecer siempre algo, o de grado o por fuerza; por lo tanto siempre hallarás la cruz, porque o sentirás dolor en el cuerpo, o padecerás tribulación en el alma.

4. A veces te dejará Dios, a veces te mortificará el prójimo: y lo que peor es, muchas veces te serás molesto a ti mismo <sup>(1)</sup>. Sin embargo, no serás aliviado, ni refrigerado con ningún remedio ni consuelo; sino que te convendrá sufrir hasta cuando Dios quisiere. \* Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo, y que te sometas

(1) Job. VII, 20.

del todo a El, y te hagas más humilde con la tribulación. \* Nadie siente tan de corazón la Pasión de Cristo, como aquel que ha padecido cosas semejantes. \* Por lo tanto la cruz siempre está preparada, y te espera en todas partes. \* No puedes huir de ella por mucho que corras, porque te llevas a ti mismo donde quieras que huyas; por eso te hallará siempre a ti mismo. \* Mira hacia arriba, mira hacia abajo, sal fuera de ti, recógete dentro, en todas partes hallarás cruz, y es necesario que en todas partes tengas paciencia, si quieres gozar de paz interior, y merecer la corona eterna.

5. Si llevas la cruz de buen grado, ella te llevará a ti y te guiará al fin deseado, esto es: donde se acabarán tus padecimientos, aun cuando esto no se verifique aquí abajo. \* Pero si en cambio la llevas a disgusto, la haces más pesada y gravosa, y sin

embargo, es necesario que la lleves. \* Si desechas una cruz, hallarás sin duda otra, y tal vez más grave.

6. ¿Crees tú poderte escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? \* ¿Qué Santo ha vivido en el mundo sin cruz y tribulación? \* Ni siquiera Jesucristo Nuestro Señor, mientras vivió en este mundo, estuvo una hora sin dolor de pasión. *Porque convenia—dice—, que Cristo padeciese y resucitase de los muertos, y entrase así en la gloria* (1). \* Pues ¿cómo buscas tú otro camino diverso de este camino real, que es el de la santa cruz?

7. Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio; ¿y tú buscas para ti una de descanso y gozo? \* Te engañas, sí, te engañas si buscas otra cosa que sufrir tribulaciones, porque toda esta vida mortal está llena de miserias (2),

(1) Luc. XXIV, 26.

(2) Job, XIV, 1.

y señalada con cruces. \* Y cuanto más espiritual fuere el hombre, tanto más graves cruces hallará muchas veces, porque el dolor de su destierro crece a medida que crece su amor a Dios.

8. Con todo, el que se ve así afligido no deja de sentir alivio en medio de sus tribulaciones, porqué siente el gran fruto que reporta de llevar su cruz con resignación. \* Porque cuando se sujeta uno a ella voluntariamente, todo el peso de la tribulación se convierte en confianza del divino consuelo. \* Cuanto más se mortifica la carne con las aflicciones, tanto más se robustece el espíritu por la gracia interior. Y algunas veces este deseo de sufrir tribulaciones le conforta tanto con el deseo que siente de conformarse a la cruz de Cristo, que no querría estar sin dolor y tribulación; porque sabe muy bien que tanto más acepto será a Dios, cuanto mayores y más graves co-

sas pudiere sufrir por El. \* Todo esto no es fruto de la virtud del hombre sino de la gracia de Cristo, la cual puede y obra tales cosas en la carne frágil, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo ama y abraza con fervoroso espíritu.

9. No es natural a la condición humana, llevar y amar la cruz, castigar el cuerpo, y reduciéndole a servidumbre, huir las honras, sufrir voluntariamente las injurias, despreciarse a sí mismo y desear ser despreciado, sufrir todo lo adverso y dañoso, sin desear prosperidad alguna en este mundo. \* Si atiendes a tus propias fuerzas, nada podrás hacer de todo esto; pero si confías en el Señor, él te enviará fortaleza del cielo, y hará que el mundo y la carne estén sujetos a tu imperio. \* Además, si estuvieres armado con la fe y marcado con la cruz de Cristo, ni al mismo demonio tu enemigo, tendrás miedo.

10. Prepárate, pues, como bueno y fiel siervo de Cristo, a llevar varonilmente la cruz de tu Señor, crucificado en ella por tu amor. \* Prepárate a sufrir muchas molestias e incomodidades en esta vida miserable, porque así estará contigo Jesús adonde quiera que fueres, y en cualquier parte que te escondas le hallarás. \* Así conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulación, sino que te resignes a sufrirlas. \* Bebe afectuosamente el cáliz del Señor <sup>(1)</sup>, si quieres ser su amigo, y tener parte con El. Deja en manos de Dios los consuelos, para que El haga con ellos lo que más le agradare. \* Por lo que a ti hace, disponte a sufrir las tribulaciones y estímalas como grandes consuelos; porque *los sufrimientos de esta vida*—aunque tú pudieras sufrirlas todos—*no son*

(1) Matth. XX, 23.

*proporcionados a la gloria verdadera* (1).

11. Cuando llegares a tanto, que los trabajos te sean dulces y gustosos por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien, porque hallaste el paraíso en la tierra. \* Pero mientras el padecer te sea gravoso, y procures rehuirle, cree que te va mal, y que donde quiera que fueres, te seguirá la tribulación.

12. Si te resuelves a hacer lo que debes, esto es: a sufrir y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. \* Aun cuando fueres arrebatado hasta el tercer cielo como San Pablo (2), no por eso estarás seguro de no sufrir alguna contradicción. *Yo — dice Jesús — le mostraré cuántas cosas le convendrán padecer por mi nombre* (3). \* Así, pues, no te resta otra vía que sufrir, si quieres amar a Jesús, y servirle siempre.

(1) Ad Rom. VIII, 28.

(2) II ad Cor., XII, 2.

(3) Act., IX, 16.

13. ¡Ojalá fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! <sup>(1)</sup> ¡Cuánta gloria te resultaría, cuánta alegría a todos los Santos de Dios, cuánta edificación sería para el prójimo! \* Todos alaban y recomiendan la paciencia; pero pocos son los que quieren padecer. \* Muy justo es que sufras de buena gana un poco por Cristo, ya que son tantos los que sufren cosas mucho más graves por el mundo.

14. Convéncete que te conviene vivir muriendo, porque cuanto más muere uno a sí mismo, tanto más empieza a vivir para Dios <sup>(2)</sup>. \* Nadie es capaz de comprender las cosas celestiales, si antes no se sujeta a sufrir las adversidades por Cristo. \* Ninguna cosa hay más acepta a Dios ni más saludable para ti en este mundo, que padecer de buena voluntad por Cristo. \* Tanto que si

(1) Act., V, 41.

(2) Ad Gal., II, 19.

te diesen a ti a escoger, debieras desear más padecer adversidades por Cristo, que ser recreado con muchas consolaciones; porque así te parecerías más a El, y serías más conforme a todos los Santos.

\* No está, pues, nuestro merecimiento ni la mayor perfección de nuestro estado en gustar muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir graves penas y tribulaciones.

15. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo sin duda alguna nos la hubiera enseñado con su palabra y con su ejemplo. \* Mas al contrario El mismo exhorta manifestamente a sus discípulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (1). \* Así que leídas y bien consideradas todas las co-

(1) Matth. XVI, 24.

sas, sea ésta la última conclusión:  
*Que por muchas tribulaciones nos  
conviene entrar en el reino de  
Dios* (1).

(1) Act. XIV, 21.



## DE LA IMITACION DE CRISTO

---

### LIBRO TERCERO

---

#### CAPITULO I

Del habla interior de Cristo  
al alma fiel.

1. EL SIERVO.—*Escucharé lo que interiormente me habla el Señor Dios* (1). \* Bienaventurada el alma que escucha al Señor cuando interiormente le habla, y recibe de su boca consoladoras palabras. \* Bienaventurados los oídos que perciben el dulce murmullo de las divinas inspiraciones, y son sordos a las murmuraciones de este

(1) Ps. LXXXIV, 9.

mundo. \* Bienaventurados son en verdad los oídos que no escuchan la voz que viene de fuera, sino la verdad que interiormente amaestra. \* Bienaventurados los ojos que están cerrados a las cosas exteriores y muy atentos a las interiores. \* Bienaventurados los que conociendo bien lo que pasa en su interior, se esfuerzan, con ejercicios continuos, en prepararse cada día más y más a comprender los secretos celestiales. \* Bienaventurados los que desean ardientemente vacar a Dios, y se desligan de todo impedimento del mundo. \* Considera bien estas cosas, alma mía, y cierra las puertas de tu sensualidad, para que puedas oír lo que te habla el Señor tu Dios.

2. EL SEÑOR.—Esto dice el Amado: *Yo soy tu salud* <sup>(1)</sup>, tu paz y tu vida. \* Consérvate cerca de Mí y hallarás la paz. \* Deja todas las cosas transitorias, y busca las

(1) Ps. XXXIV, 3.

eternas. \* ¿Qué es todo lo temporal sino ilusorio? Y ¿qué te aprovecharán todas las criaturas, si fueres abandonado del Criador? \* Por eso, renunciando a todas las cosas, hazte fiel y grata a tu Criador, para que puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

## CAPITULO II

Cómo la verdad habla interiormente sin ruido de palabras.

1. EL SIERVO.—*Habla, Señor, porque tu siervo escucha* (1). \* *Siervo tuyo soy; dame entendimiento para que aprenda tus enseñanzas* (2); *haced que mi corazón sea dócil a vuestras palabras* (3) *y desciendan sobre mí tus palabras como el rocío* (4). \* Antiguamente decían los Israelitas a Moisés:

(1) I Reg. III, 10.

(2) Ps. CXVIII, 125.

(3) Ibid. 36.

(4) Deut. XXXII, 2.

*háblanos tú y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos* (1). \* No es así Señor, no es así como yo os ruego, sino más bien con humildad y deseo os suplico como el Profeta Samuel: *habla, Señor, porque vuestro siervo oye* (2). \* No me hable Moisés ni alguno de los Profetas, sino más bien habládme Vos, Señor Dios, que inspiráis e ilumináis todos los Profetas: ya que Vos solo sin ellos me podéis enseñar perfectamente; pero ellos sin Vos nada me aprovecharán.

2. Pueden, es verdad, articular palabras; pero no infundirlas espíritu. \* Hablan elegantemente, mas si Vos calláis, no inflaman el corazón. \* Ellos enseñan la letra, mas Vos manifestáis el sentido. \* Anuncian misterios, mas Vos descubrís lo que en ellos se oculta. \* Intiman vuestros mandamientos, pero Vos ayudáis a cum-

(1) Exod. XX, 19.

(2) I Reg. III, 10.

plirlos. \* Indican el camino, pero Vos nos dáis fuerzas para andar-lo. \* Obran sólo exteriormente, pero Vos instruíis e ilumináis los corazones. \* Riegan la superficie, pero Vos dáis la fertilidad. \* Pregonan con palabras, pero Vos hacéis que el oído las perciba. \*

3. No me hable, pues, Moisés, sino Vos, Señor Dios mío, eterna Verdad, para que no muera y quede sin fruto, si solamente fuere adoctrinado exteriormente y no inflamado en mi interior; no sea que redunde en mayor condenación mía el haber oído y no practicado, conocido y no amado, creído y no guardado vuestra palabra. \* *Habladme, pues, Señor, porque vuestro siervo oye*<sup>(1)</sup>, *ya que Vos tenéis palabras de vida eterna* (2). \* Habladme de cualquier modo, ya sea para dar algún consuelo a mi alma, o para la enmienda de toda mi vida, o bien

(1) I Reg. III, 10.

(2) Joan, VI, 59.

para mayor honra y alabanza y gloria eterna.

### CAPITULO III

Que las palabras de Dios se deben oír con humildad, y que muchos no las ponderan.

1. EL SEÑOR.—Oye, hijo, mis palabras, palabras suavísimas que superan toda la ciencia de los filósofos y sabios de este mundo. \* Mis palabras *son espíritu y vida*, (1) y muy superiores al dictamen de la razón humana. \* No se deben hacer servir a nuestra vana complacencia, sino que deben oírse en silencio, y recibirse con toda humildad y con gran deseo de aprovechar.

2. EL SIERVO.—Yo dije: *Bienaventurado aquel a quien Vos, Señor, amaestrareis*, y enseñareis vuestra ley, para hacerle menos penosos los días de la adversi-

(1) Joan. VI, 64.

dad <sup>(1)</sup> y no quede desamparado en la tierra.

3. EL SEÑOR. — Yo, dice el Señor, enseñé desde un principio a los Profetas, y aun hoy día no ceso de hablar a todos los hombres; pero muchos se hacen duros y sordos a mi voz. \* Hay muchos que oyen con más gusto la voz del mundo que la de Dios, y se dejan arrastrar más fácilmente de sus apetitos carnales que del divino beneplácito. \* El mundo promete solamente cosas temporales y de poco valor, y es servido con grande afán; en cambio prometo yo bienes inmensos y eternos, y el corazón de los mortales se queda frío e inerte. \* ¿Quién es el que me sirve a Mí, y me obedece en todo con tanto cuidado, como se sirve al mundo y a sus señores? \* *Avergüénzate, Sidón, dice el mar* <sup>(2)</sup>. Y si preguntas la causa, oye el por qué:

(1) Ps. XCIII, 12.

(2) Is. XXIII, 4.

por una dignidad muy pequeña andan los hombres largo camino, y por la vida eterna, muchos a duras penas levantan una sola vez el pie del suelo. \* Busca el hombre una vil ganancia; a veces por una moneda se pleitea torpemente; y se fatigan noche y día por una promesa vana e insignificante.

4. Mas ¡oh vergüenza! por conseguir un bien inmutable, un galardón inestimable, un honor sumo y una gloria sin fin, se tiene pereza de fatigarse un poco. \* Avergüénzate, pues, siervo perezoso y quejumbroso, de que aquellos se hallen más dispuestos para la perdición que tú para la vida. \* Alégranse ellos más de la vanidad, que tú de la verdad. \* Y sin embargo ellos ven a veces frustradas sus esperanzas, mientras que mi promesa a nadie engaña, ni dejo ir sin premio al que en Mí confía. \* Yo daré lo que he prometido, y cumpliré lo que

he dicho, con tal de que el alma devota se mantenga fiel en mi amor hasta el fin. \* Yo soy remunerador de todos los buenos, y rígido examinador de todos los devotos.

5. Escribe mis palabras en tu corazón, y medítalas atentamente, porque te serán muy necesarias en el tiempo de la tentación. \* Lo que no entiendes ahora cuando lo lees, lo conocerás en el día de mi visitación. \* De dos modos suelo yo visitar a mis escogidos, esto es: tentándoles y consolándoles. \* Y dos lecciones les doy cada día: una reprendiendo sus vicios; otra exhortándoles a progresar en las virtudes. \* *Quien oye mis palabras y las desprecia, ya tiene juez que le juzgue en el último día* (1).

(1) Joan. XII, 48.

ORACIÓN PARA IMPLORAR LA  
GRACIA DE LA DEVOCIÓN

6. EL SIERVO. — Señor Dios mío, Vos sois todo mi bien y ¿quién soy yo para que me atreva a hablaros? \* Yo soy el más pobre de vuestros siervecillos, un despreciable gusanillo, mucho más pobre y despreciable de lo que yo sé y me atrevo a decir. \* Pero acordaos, Señor, que soy nada, nada tengo y nada valgo. \* Vos solo sois bueno, justo y santo; Vos lo podéis todo, lo dáis todo, dejando vacío solamente al pecador. \* *Acordaos de vuestras misericordias* (1), y colmad mi corazón de vuestra gracia; pues no queréis que sean vacías vuestras obras. \* ¿Cómo podré sufrirme a mi mismo en esta miserable vida, si no me confortare vuestra gracia y misericordia? \* No apartéis de mi vuestro rostro; no dilatéis

(1) Ps. XXIV, 6.

más vuestra visitación; no me neguéis vuestro consuelo, porque *no sea mi alma en vuestros ojos como la tierra sin agua* (1). \* Señor, enseñadme a hacer vuestra voluntad (2); enseñadme a tratar delante de Vos digna y humildemente, pues Vos sois mi única sabiduría, que en verdad me conoces, y conocisteis antes que el mundo se hiciese, y yo naciese en él.

## CAPITULO IV

Debemos tratar delante de Dios con verdad y humildad.

1. EL SEÑOR. — *Hijo, anda delante de Mí en verdad, y búscame siempre con sencillez de tu corazón* (3). \* El que anda en verdad delante de Mí, se verá defendido en las incursiones de sus enemigos, y la verdad le libraré de los

(1) Ps. CXLII, 6.

(2) Ibid., 10.

(3) Sap. I, 1.

seductores y de las murmuraciones de los malvados. \* *Si la verdad te librare, serás verdaderamente libre* <sup>(1)</sup>, y no te preocuparán las vanas palabras de los hombres.

2. EL SIERVO. — Señor: verdad es lo que Vos decís y por eso os suplico que se cumpla así en mí. \* Que vuestra verdad me enseñe, me guarde y me conserve hasta conseguir mi salvación. \* Que ella me libre de todo mal apetito y amor desordenado, y andaré con Vos en gran libertad de corazón.

3. EL SEÑOR. — Yo te enseñaré, dice la Verdad, todo cuanto es recto y agradable a mis ojos. <sup>(2)</sup> \* Piensa en tus pecados con gran tristeza y pesar, y por buenas que sean tus obras, nunca creas valer algo. \* Pecador eres sin duda alguna, sujeto y envuelto en muchas pasiones. \* Tiendes

(1) Joan. VIII, 36.

(2) 1 Joan. III, 22.

por inclinación natural a la nada; y por eso pronto caes, pronto eres vencido, pronto te turbas, pronto desfalleces. \* *No tienes nada de que gloriarte* <sup>(1)</sup>, en cambio tienes mucho de que humillarte; porque eres mucho más flaco de lo que puedes pensar.

4. Por eso no creas ser grande cosa alguna de cuantas haces. \* Ninguna cosa es grande, por preciosa y admirable que sea; ninguna digna de reputación; ninguna excelsa, loable o apetecible, sino la que es eterna. \* Lo que debe agradarte sobre todas las cosas es la Verdad eterna, y desagradarte siempre sobre todas tu grandísima vileza. \* Nada debes temer, ni despreciar ni huir tanto como tus vicios y pecados, los cuales te deben entristecer más que todos los daños del mundo. \* Hay algunos que no caminan con sencillez en mi presencia, sino que, guiados de cierta curiosidad

(1) 1 ad Cor., IV, 7.

y arrogancia, y descuidándose de sí mismos y de su salvación, quieren saber mis secretos, y entender los ocultos misterios de Dios. \* Estos, a quienes por su soberbia y curiosidad soy Yo contrario, caen a menudo en grandes tentaciones y pecados.

5. Teme los juicios de Dios, tiembla ante la ira del Omnipotente. \* No discutas las obras del Altísimo, sino escudriña diligentemente tus maldades, y examina en cuántas cosas pecaste, y cuántas veces dejaste de hacer el bien por negligencia. \* Algunos ponen toda su devoción solamente en los libros, otros en las imágenes, y otros en señales y figuras exteriores. \* Muchos me traen en la boca, pero pocos en el corazón (1).

6. Hay otros, que, alumbrados en el entendimiento y purgados en la voluntad, suspiran siempre por las cosas eternas, oyen

(1) Is. XXIX, 13.

con pena las terrenas, y con dolor sirven a las necesidades de la naturaleza; éstos son los que sienten lo que habla en ellos el Espíritu de verdad. \* Porque les enseña a despreciar las cosas terrenas y a amar las celestiales, a despreciar el mundo y desear día y noche el cielo.

## CAPITULO V

Del maravilloso efecto del amor divino.

1. EL SIERVO. — Bendígoos, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, porque os habéis dignado acordaros de mi pobrecillo. \* *¡Oh Padre de las misericordias, y Dios de toda consolación!* <sup>(1)</sup> gracias os doy porque aunque indigno de ser consolado, me recreáis a menudo con vuestra consolación. \* Os bendigo y glorifico siempre con vuestro Unigénito Hijo, y con el Espíritu

(1) II ad Cor., 1, 3.

Santo consolador, por los siglos de los siglos. \* ¡Ea, Señor Dios, amador santo mío! Cuando Vos viniereis a mi corazón, se regocijará toda mi alma. \* Vos sois mi gloria y la alegría de mi corazón. \* Vos mi esperanza y mi refugio en el día de mi tribulación (1).

2. Pero como quiera que soy todavía muy flaco en el amor e imperfecto en la virtud, por eso tengo necesidad de vuestra ayuda y consuelo; por eso visitadme, Señor, a menudo, e instruidme con santas doctrinas. \* Libradme de mis malas pasiones, y sanad mi corazón de todos mis apetitos desordenados; para que estando sano y bien purgado en lo interior, sea capaz de amaros, fuerte para sufrir, y constante para perseverar.

3. EL SEÑOR.—Gran cosa es el amor, tan extraordinariamente grande que él sólo hace ligero todo lo gravoso, y lleva con se-

(1) Ps. LVIII, 17.

renidad todo lo adverso. \* Pues lleva la carga sin fatiga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo. \* El amor de Jesús que es generoso, nos impele á hacer grandes cosas, y nos excita a desear siempre lo más perfecto. \* El amor tiende siempre a la altura y no consiente que cosa alguna de la tierra le detenga. \* El amor quiere estar libre, y desasido de todo apetito mundano, para que no se vea impedido su corazón ni le embarace el deseo de algún bien temporal ni ante el temor de algún mal sucumba. \* Nada hay ni en el cielo ni en la tierra más dulce ni más fuerte, ni más sublime, ni más ancho, ni más alegre, ni mejor, ni más perfecto que el amor, porque el amor nació de Dios, y no puede descansar en las cosas criadas, sino solamente en Dios.

4. El amante vuela, corre y se alegra, es libre y nada le detiene. \* Lo da todo por todos, y

en todos lo tiene todo; porque descansa en un Bien Sumo sobre todas las cosas, del cual mana y se difunde todo bien. \* No fija su atención en los dones, sino que elevándose sobre todos los bienes, se fija en el Dador. \* El amor muchas veces no conoce medida ni modo, sino que crece sobre toda medida. \* El amor ni siente la carga, ni repara en los trabajos, desea hacer más de lo que puede. \* No se queja que le manden lo imposible, pues cree que todo lo puede y le conviene. \* Por lo tanto el amante es bueno para todo, y ejecuta y pone por obra muchas cosas en las cuales el que no ama, desfallece y sucumbe.

5. El amor vela siempre, y aun durmiendo está alerta. \* Fatigado, no se cansa; angustiado, no se abate; amenazado, no se turba; sino, como llama viva y antorcha encendida, sube a lo alto y se remonta sin obstáculo. Si

alguno ama, entenderá bien este lenguaje. \* Poderosa voz que llega hasta los oídos de Dios es el abrasado afecto del alma que dice: Dios mío, amor mío, Vos sois todo mío, y yo todo vuestro.

ORACIÓN PARA CONSEGUIR  
EL AMOR DE DIOS

6. EL SIERVO.—Dilatadme en el amor para que aprenda a gustar en lo más íntimo de mi corazón cuán suave es amar y derretirse y nadar en el amor. \* Que vuestro amor me posea, elevándose sobre mí mismo por un exceso de fervor y admiración. \* Cante yo el cántico del amor; te seguiré, Amado mío, hasta el cielo; desfallezca mi alma rebotando de amor, en tu alabanza. \* Que yo os ame más que a mí, y no me ame a mí sino por Vos, y en Vos a todos los que de verdad os aman como manda la ley del amor, que de Vos irradia.

7. EL SEÑOR. — El amor es veloz, sincero, piadoso, alegre y ameno, fuerte, sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil, y que jamás se busca a sí mismo; porque en el acto de buscarse uno a sí mismo, dejaría de ser verdadero amor. \* El amor es cauto, humilde y recto; no es regalado ni ligero, ni atiende a cosas vanas; es sobrio, casto, constante, pacífico y recatado en todos sus sentidos. \* El amor es sumiso y obediente a los Prelados, vil y despreciado consigo, con Dios devoto y agradecido, confiando y esperando siempre en El, aun cuando guste sus dulzuras, porque sabe que sin dolor ninguno vive en amor.

8. El que no está dispuesto a sufrirlo todo, y a hacer la voluntad del amado, no es digno de llamarse amante. \* Conviene que el amante abrace de buena voluntad por el amado todo lo duro y amargo, y no se aparte de El por

cualquiera adversidad que sobrevenga.

## CAPITULO VI

De la prueba del verdadero amante.

1. EL SEÑOR.—Hijo, no eres todavía fuerte y prudente amador.

2. EL SIERVO. — ¿Por qué, Señor?

3. EL SEÑOR. — Porque por una pequeña contradicción, dejas lo comenzado, y buscas ávidamente la consolación. \* El amador constante se mantiene con firmeza en las tentaciones, y no da crédito a las astutas persuasiones del enemigo. \* Así como Yo le agrado en la prosperidad, así no le descontento en la adversidad.

4. El prudente amador no considera tanto el don del amante, cuanto el amor del que lo da. \* Atiende más al afecto que al valor del don, y pospone todas las

dádivas a su amado. \* El noble amador no descansa en el don, sino en Mí que estoy en su aprecio sobre todo don. \* No está todo perdido, porque algunas veces no sientes hacia Mí o mis Santos todo el afecto que deseas. \* Aquel tierno y dulce afecto que sientes algunas veces, es fruto de la presencia de la gracia y como un anticipo de la patria celestial, sobre el cual no debes apoyarte demasiado, porque va y viene. \* Pero el pelear contra los malos movimientos de las pasiones y desechar las sugerencias del diablo, señal es de virtud y de gran merecimiento.

5. No deben, pues, turbarte, las extrañas imaginaciones de cualquiera materia que te ocurrieren. \* Guarda constantemente tu buen propósito y la intención recta hacia Dios. \* No es ninguna ilusión que de repente te arrebatas alguna vez como en éxtasis, y luego tornes a las acos-

tumbradas pequeñeces del corazón. \* Porque éstas, como son involuntarias, más las sufres contra tu voluntad, que las causas; y mientras te desagradan y las resistes, más mereces que pierdes.

6. Convéncete de que tu antiguo enemigo se esfuerza cuanto puede por impedir tus buenos deseos, y apartarte de todo ejercicio devoto, como es: el culto de los Santos, la piadosa memoria de mi Pasión, el recuerdo tan útil de los pecados, la vigilancia del propio corazón, y el firme propósito de aprovechar en la virtud. \* Te sugiere muchos malos pensamientos para que disgustándote y atemorizándote, te apartes de la oración y de la lección sagrada. \* Desagrádale mucho la confesión humilde, y si pudiese, haría que dejases de comulgar. \* No le creas, ni hagas caso de él, aunque muchas veces te arme lazos para seducirte. \* Cuando te trajere pensamientos malos e in-

mundos, atribúyelos a él y dile: vete de aquí espíritu inmundo; avergüénzate, miserable; muy inmundo eres, pues tales cosas me sugieres. \* Apártate de mí, malvado seductor, no tendrás parte alguna en mí, porque Jesús estará conmigo como invencible guerrero, y tú quedarás confundido (1). \* Prefiero morir y sufrir cualquier pena, a condescender contigo. \* *Calla y enmudece* (2); no te oiré más por mucho que me importunes. *El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré?* (3) \* *Aunque se forme contra mí un ejército, no temerá mi corazón* (4). *El Señor es mi ayuda y mi Redentor* (5). Pelea como buen soldado (6); y si alguna vez por fragilidad cayeres, levántate con mayores fuerzas que antes, confiando en mayores au-

(1) Jer. XX, 2.

(2) Marc. IV, 39.

(3) Ps. XXVI, 1.

(4) Ibid., 3.

(5) Ps. XVIII, 15.

(6) II ad Timot., II, 3.

xilios míos, pero ponte muy en guardia contra la vanagloria y la soberbia. \* Por causa de estos vicios, se engañan y caen algunas veces en una ceguera casi incurable. \* Sírvate, pues, de aviso y de perpetua humildad esta caída de los soberbios, que neciamente presumen de sí.

## CAPITULO VII

Que se debe ocultar la gracia de la devoción y guardarla con la humildad.

1. EL SEÑOR.—Hijo, es para ti más útil y más seguro ocultar la gracia de la devoción, y no ensalzarte ni hablar mucho de ella, ni ponderarla mucho, sino más bien despreciarte a ti mismo, y temer no te sea quitada por indigno. \* No se debe uno apegar tenazmente a este afecto, porque se puede mudar presto en otro contrario. \* Cuando estás en gracia, piensa cuán pobre y miserable sueles ser sin ella. \* El apro-

vechamiento de la vida espiritual no consiste solo en gozar la gracia de consolación, sino en soportar humildemente con resignación y paciencia que te se quite; de tal modo que entonces no aflojes en el ejercicio de la oración, ni abandones totalmente las demás buenas obras que de ordinario sueles hacer; antes bien haz de buena gana como mejor pudieres y entendieres de tu parte, sin que te descuides del todo por muchas arideces o angustias de espíritu que sientas.

2. Porque hay muchos que cuando las cosas no les suceden conforme a sus deseos, presto se impacientan o se hacen desidiosos. \* *No está siempre en la mano del hombre su camino* (1), sino que a Dios toca distribuir sus gracias y consolaciones cuando quiere, cuanto quiere y a quien quiere, como mejor le parece, y no de otro modo. \* Algunos incautos se

(1) Jer. X, 23.

echaron a perder a si mismos por la gracia de la devoción, porque quisieron hacer más de lo que podían, no atendiendo a su pequeñez, sino siguiendo más el deseo de su corazón que el juicio de la razón. \* Y por haber aspirado a mayores cosas de las que Dios quería, por eso perdieron pronto la gracia. \* Se vieron pobres, y abandonados los que quisieron poner en el cielo su nido (1), para que humillados y empobrecidos aprendiesen no a volar con sus alas, sino a esperar debajo de las mías (2). Aquellos que son todavía novicios y poco expertos en el camino del Señor, si no se gobiernan por el consejo de personas discretas, fácilmente pueden ser engañados y perderse.

3. Pero muy peligroso será su fin si quieren más seguir su propio criterio que no el de los experimentados, y se niegan a

(1) Abd. I, 4.

(2) Ps. XC, 4.

ceder en su propio parecer. \* Los que se tienen por sabios, rara vez sufren con humildad que otro los dirija (1). \* Mejor es saber y entender poco con humildad, que poseer grandes tesoros de ciencia con vana complacencia. \* Más te conviene tener poco, que mucho con que te puedes ensoberbecer. \* No obra con prudencia el que se da del todo a la alegría, olvidándose de su pasada miseria y del casto temor del Señor, que teme perder la gracia concedida. \* Ni tampoco sabe bastante de virtud el que en tiempo de adversidad y de cualquiera molestia se desanima demasiado, y piensa y siente de Mí con menos confianza de la que debiera.

4. Quien se cree demasiado seguro en tiempo de paz, con frecuencia se encontrará abatido y temeroso en tiempo de guerra. \* Si supieses conservarte siempre humilde y pequeño a tus ojos, y

(1) Ad-Rom. XI, 25.

moderar y regular bien tu espíritu, no caerías tan presto en los lazos y peligros del enemigo. \* Buen consejo es que pienses cuando te hallares enfervorizado, lo que te puede suceder cuando se ausente esa luz. \* Pero si esto acaeciére, piensa que otra vez puede volver esa luz, que yo te quité por algún tiempo, para tu seguridad y mayor gloria mía.

5. Más útil resulta a menudo esta prueba, que si todo te saliese siempre a medida de tus deseos. \* Porque los merecimientos de un hombre no se han de deducir de que haya tenido muchas visiones o consolaciones, o porque sea uno muy versado en la Escritura, o por haber ocupado muy altas dignidades, sino de que esté bien fundado en verdadera humildad y lleno de amor de Dios, de que busque siempre pura y enteramente la honra de Dios, de que no se tenga a sí mismo en nada, y verdaderamente le humillen y

desprecien, más que los otros le honren.

### CAPITULO VIII

De la baja estima de si mismo  
ante los ojos de Dios.

1. EL SIERVO.—*Hablaré a mi Señor, aun siendo polvo y ceniza.*  
(1) Si yo me tuviere en más, Vos estáis contra mí, y mis iniquidades son testigos que no puedo contradecir. \* Mas si me humillare y anonadare, y renunciare a toda propia estimación, y me volviere polvo—como realmente lo soy—vuestra gracia me será propicia, y vuestra luz brillará en mi corazón, y toda estima, por mínima que sea, se sumergirá en el abismo de mi nada y perecerá para siempre. \* Allí me mostraréis a mí mismo lo que soy, lo que fui y en lo que he venido a parar; porque *soy nada y no he reparado*

(1) Gen. XVIII, 27.

*en ello* (1). \* Abandonado a mí mismo, soy nada y todo flaqueza; pero apenas Vos me miráis, me fortalezco y lleno de nuevo gozo. \* Y es cosa maravillosa, cómo siendo yo naturalmente tan inclinado a lo bajo me veo tan de repente elevado sobre mí, y abrazado por Vos con tanta benignidad.

2. Esto lo hace gratuitamente vuestro amor, anticipándose y socorriéndome en tantas necesidades, guardándome también de graves peligros, y librándome además de innumerables males. \* Ciertamente que yo me perdí a mí mismo amándome desordenadamente; pero buscándoos y amándoos puramente a Vos solo, me hallé a mí y a Vos al mismo tiempo; y por el amor hacia Vos me ensimismé más profundamente en mi nada. \* Porque Vos, ¡oh dulcísimo Señor!, me favorecéis más de lo que yo merezco y de lo que

(1) Ps. LXXII, 21.

yo mismo me atrevería a esperar y pedir.

3. Bendito seáis, Dios mío, que aun cuando yo sea indigno de todo bien, sin embargo vuestra liberalidad e infinita bondad nunca cesa de hacer bien aun a los ingratos y alejados de Vos. \* Convertidnos a Vos para que seamos agradecidos, humildes y devotos; porque Vos sois nuestra salud, nuestra virtud y nuestra fortaleza <sup>(1)</sup>.

## CAPITULO IX

Cómo todas las cosas deben referirse a Dios como a último fin.

1. EL SEÑOR. — Hijo, si deseas verdaderamente ser bienaventurado, Yo debo ser tu supremo y último fin. \* Con esta recta intención se purificará tu corazón, que muchas veces se inclina hacia sí mismo, y hacia las criaturas. \* Porque muy pronto

(1) Ps. XXX, 4.

faltarás, y te quedarás árido si en algo te buscas a ti mismo. \* A Mí debes, por lo tanto, referir-lo todo en primer lugar, porque Yo soy el que te lo he dado todo. \* De esta manera debes considerar cada cosa como derivada del Bien supremo, por eso a Mí, como a su origen, deben dirigirse todas las cosas.

2. De Mí, como de fuente viva, sacan agua el pequeño y el grande, el pobre y el rico; y aquellos que libremente y con buena voluntad me sirven, recibirán gracia por gracia <sup>(1)</sup>. \* Quien quisiere gloriarse en otra cosa fuera de Mí o deleitarse en algún bien particular, no podrá gozar de verdadera alegría, ni deleitarse en su corazón, sino que se verá impedido y angustiado de muchas maneras. \* Ninguna cosa buena pues debes atribuirte, ni atribuyas a ningún hombre la virtud que en él ves, sino refiérelo todo

(1) Joan. I, 16.

a Dios, sin el cual nada bueno tiene el hombre. \* Yo te lo di todo, Yo quiero volver a poseerlo todo; y exijo con todo rigor que se me den gracias de todo.

3. Esta es la verdad con que se ahuyenta la vanagloria. \* Y si la gracia celestial y la verdadera caridad entraren en tu alma, no habrá envidia alguna ni tristeza de corazón, ni el amor propio te ocupará. \* La caridad divina lo vence todo, y dilata todas las fuerzas del alma. \* Si bien lo meditas, en Mí sólo debes alegrarte y esperar; porque *ninguno es bueno sino solo Dios* <sup>(1)</sup>, a quien se debe alabar sobre todas las cosas, y bendecir en todas ellas.

## CAPITULO X

Cuán dulce cosa sea servir a Dios, habiendo abandonado el mundo.

1. EL SIERVO.—Ahora hablaré de nuevo, Señor, y no callaré;

(1) Luc. XVIII, 19.

diré al oído de mi Dios, mi Señor y mi Rey que está en el cielo <sup>(1)</sup>: *¡Oh cuán grande, Señor, es la abundancia de vuestras dulzuras, que habéis reservado a los que os temen!* <sup>(2)</sup> Pues ¿qué seréis para los que os aman y para los que os sirven de todo corazón? \* Verdaderamente es inefable la dulzura de vuestra contemplación, la cual dais a gustar a los que os aman. \* La dulzura de vuestro amor me la habéis demostrado singularmente en esto: que cuando yo no existía, me criasteis, y cuando andaba perdido lejos de Vos, me tornasteis a Vos para que os sirviese, mandándome que os amase.

2. ¡Oh fuente perenne de amor! ¿qué diré de Vos? ¿Cómo podré olvidaros habiéndoos Vos acordado de mí, aun después que yo me marchité y perdí? \* Fuis-  
teis misericordioso con vuestro

(1) Ps. LXVII, 25.

(2) Ps. XXX, 20.

siervo sobre lo que yo podía esperar, y me diste tu gracia y amistad sobre todo merecimiento (1). ¿Qué te volveré yo por esta gracia? \* Porque no se concede a todos que, después de abandonadas todas las cosas, renuncien al mundo y abracen vida monástica. \* ¿Pero es acaso gran cosa el que yo os sirva, cuando toda criatura está obligada a servirnos? (2) \* No me debe parecer gran cosa el servirnos; lo que me parece grande y maravilloso es que Vos os hayáis dignado recibir por siervo y unir a vuestros amados siervos, un hombre tan pobre e indigno como yo.

3. Vuestras son, pues, todas las cosas que tengo y con las que os sirvo (3). \* Sin embargo, verdad es que Vos me servís más a mí que yo a Vos. \* He aquí que el cielo y la tierra que Vos crias-

(1) Ps. CXVIII, 65.

(2) Judith. XVI, 17.

(3) Paralip. XXIX, 14.

teis para el servicio del hombre, están prontos, y hacen cada día todo lo que Vos les habéis mandado. \* Y aun esto es poco, porque además habéis destinado los ángeles para servicio del hombre. \* Pero lo que sobrepasa todas estas cosas es el que Vos mismo os hayáis dignado servir al hombre, y prometerle que le daríais a Vos mismo.

4. ¿Qué os daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Ojalá pudiese servirte todos los días de mi vida! ¡Ojalá fuese capaz de haceros algún digno servicio, al menos un solo día! \* Verdaderamente, Vos sois digno de todo servicio, de toda honra y de alabanza eterna (1). \* Verdaderamente, Vos sois mi Señor, y yo soy un pobre siervo vuestro, obligado a servirlos con todas mis fuerzas, y a alabaros siempre sin cansancio. \* Así lo quiero, así lo deseo, y lo que me falte, dignaos Vos suplirlo.

(1) Apoc. IV, 11.

5. Es grande honor y gloria grande serviros, y despreciar todas las demás cosas por Vos. \* Por eso gozarán de abundante gracia aquellos que se sujetaren voluntariamente a vuestro santísimo servicio. \* Aquellos que por vuestro amor renunciaren a todo deleite carnal, hallarán la suavísima consolación del Espíritu Santo. \* Aquellos que por amor vuestro entraren por el sendero estrecho (1) y abandonaren todos los cuidados del mundo, alcanzarán gran libertad de corazón.

6. ¡Oh, cuán grata y alegre es esta servidumbre de Dios, que hace al hombre verdaderamente libre y santo! \* ¡Oh sagrado estado este de la esclavitud religiosa, que hace al hombre igual a los ángeles, apacible a Dios, terrible a los demonios, y recomendable a todos los fieles. \* ¡Oh esclavitud digna de ser abrazada y deseada, con la cual se merece el

(1) Math. VII, 14.

Sumo Bien, y se adquiere el gozo que durará sin fin!

## CAPITULO XI

Cómo se deben examinar y moderar los apetitos del corazón.

1. EL SEÑOR.—Hijo, te conviene aprender muchas cosas que todavía no has entendido bien.

2. EL SIERVO.—¿Cuales son esas cosas, Señor?

3. EL SEÑOR.—Que conformes todos tus deseos con mi beneplácito y no te ames a ti mismo, sino que seas afectuoso celador de mi voluntad. \* Los apetitos te encienden muchas veces, y te impelen con vehemencia; pero tú examina detenidamente si te mueves por mi honor o por tu propio provecho. \* Si soy Yo la causa de tus acciones, estarás contento de cualquier modo que yo lo ordenare; pero si en ti se esconde algo de tus propios inte-

reses, eso es precisamente lo que te impide y agrava.

4. Guárdate, pues, de confiar demasiado en el deseo que tuviste sin consultarlo conmigo; no sea que después te arrepientas, y te desagrade lo que primero te agradaba, y deseaste por parecerse mejor. \* No se debe seguir enseguida cualquier afecto, por bueno que parezca, así como tampoco se debe huir a toda afición que no parezca buena a primera vista. \* Algunas veces es conveniente ser moderado, aun en los buenos ejercicios y deseos, porque no caigas por importuno en la disipación del corazón, ni escandalices a otros con tu indiscreción, o también para que no te turbes y caigas, si experimentas contradicción por parte de otros.

5. Conviene algunas veces hacerse verdadera violencia, y contradecir varonilmente al apetito sensitivo, y no cuidar de lo

que quiere o no quiere la carne, sino procurar ante todo que esté sujeta al espíritu, aunque le pese. \* Y debe ser castigada y coaccionada y sujetarse a servidumbre <sup>(1)</sup> hasta tanto que esté pronta para todo, y aprenda a contentarse con lo poco y sencillo, y no murmurar porque alguna cosa le es amarga.

## CAPITULO XII

Del ejercicio de la paciencia y de la lucha contra los apetitos.

1. EL SIERVO.—Señor Dios, según yo veo, la paciencia me es muy necesaria <sup>(2)</sup>; pues en esta vida nos vienen muchas contrariedades. \* Ya que por más que yo trabaje en conseguir la paz, no puede estar mi vida sin batalla y dolor.

2. EL SEÑOR.—Así es, hijo. Sin embargo, no es mi voluntad

(1) I Ad Cor. IX, 27.

(2) Ad Haebr. X, 36.

que busques una paz exenta de tentaciones y contrariedades; antes bien, entonces debes pensar que has hallado la paz, cuando fueses acosado de diversas tribulaciones y probado con muchas contrariedades. \* Si te parece imposible poder sufrir muchas cosas, ¿cómo sufrirás el fuego del Purgatorio? \* De dos males, siempre se debe escoger el menor. \* Por eso, pues, procura sufrir por Dios con resignación los males presentes, a fin de que puedas librarte de los futuros suplicios eternos. \* ¿Crees tú por ventura que sufren poco o nada los hombres del mundo? No hallarás que esto suceda ni aun entre los más regalados.

3. EL SIERVO. — Pero esos tales gozan de muchos deleites y siguen en todo sus propios apetitos, por lo cual hacen muy poco caso de sus tribulaciones.

4. EL SEÑOR. — Aunque así fuese que tengan cuanto quisie-

ren, ¿cuánto, crees tú, les durará todo esto? \* He aquí que, aun los que más poseen en el mundo se *desvanecerán como el humo* (1), sin que quede después memoria alguna de los gozos pasados. \* Pero aun mientras viven, no gozan de ellos sin amargura; tedio y temor. \* Porque a menudo sucede que de las mismas cosas en las que ellos reciben el deleite, de allí reciben pena y dolor. \* Es muy justo que así les suceda, porque ya que buscan y siguen desordenadamente los deleites, es muy justo que no les disfruten sin amargura y confusión.

5. ¡Oh! ¡Cuán breves, falsos, desordenados y torpes son todos los placeres del mundo! \* Sin embargo, no lo entienden así los hombres por causa de su ceguera y embriaguez; sino que a modo de estúpidos animales, por un pequeño deleite de esta vida corruptible, les viene la muerte del al-

(1) Ps. XXXVI, 20.

ma (1). \* *Por eso tú, hijo, no corras tras tus torpes apetitos, y reprime tu voluntad* (2). *Gózate en el Señor, y te otorgará lo que le pidiere tu corazón* (3).

6. A la verdad, si deseas gustar del verdadero gozo, y que Yo te consuele abundantísimamente, tu suerte y bendición consistirá en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de ti todo deleite terreno; así es como se te darán copiosos consuelos. \* De tal modo que cuanto más te desviases de todo consuelo de las criaturas, tanto más suaves y poderosos consuelos hallarás en Mi. \* Pero no les alcanzarás sin alguna pena, ni sin la fatiga del combate. \* La costumbre inveterada te será contraria; mas tú la vencerás con otra costumbre mejor. \* La carne se mostrará recalcitrante; pero con el fer-

(1) II Mach. VI, 25.

(2) Eccli. XVIII, 30.

(3) Ps. XXXVI, 4.

vor del espíritu podrás refrenarla. \* La antigua serpiente te instigará y exacerbará; pero se ahuyentará con la oración; además, que ocupándote en útiles ejercicios le cerrarás una gran puerta de entrada.

### CAPITULO XIII

De la obediencia que el súbdito humilde ha de traer a ejemplo de Jesucristó.

1. EL SEÑOR.—Hijo, el que trata de sustraerse a la obediencia, se aparta de la gracia; y el que desea tener cosas propias, pierde las comunes. \* El que no se sujeta con gusto y de buena gana a su superior, es señal que aun no ha sujetado perfectamente su carne, sino que a menudo recalitra y murmura. \* Aprende, pues, a someterte con prontitud a tu superior, si deseas subyugar tu propia carne. \* Porque tanto más presto se vence el enemigo exterior, cuanto menos debilitado

estuviere el hombre interior. \* No hay enemigo más molesto ni peor para el alma que tú mismo, si no estás en buenas relaciones con tu espíritu. \* Es sumamente conveniente que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres prevalecer contra la carne y la sangre. \* Temes sujetarte del todo a la voluntad de los demás, porque aun te amas muy desordenadamente.

2. Pero ¿es gran cosa por ventura que tú, siendo polvo y nada, te sometas al hombre por Dios, cuando Yo, Omnipotente y Altísimo, que saqué todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti? \* He querido humillarme y abatirme más que todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. \* Aprende, polvo, a obedecer. Aprende, tierra y lodo, a humillarte y a ser hollado bajo los pies de todos. \* Aprende a domi-

nar tus apetitos, y a sujetarte a los deseos de los otros.

3. Enójate contra tí mismo, y no permitas que arraigue en tí la soberbia; sino muéstrate tan sumiso y pequeño, que cualquiera pueda ponerse sobre tí, y pisarte como el lodo de las plazas. \* ¿De qué te quejas, hombre despreciable? \* ¿Cómo puedes contradecir tú, miserable pecador, a los que te echan en cara tus defectos, cuando has ofendido tantas veces a tu Criador, y muchas más has merecido el infierno? \* Sin embargo, a pesar de eso, mis ojos te miraron compasivos porque tu alma fué preciosa en mí presencia <sup>(1)</sup>, para que conocieses mi amor, y fueses siempre agradecido a mis beneficios; y para que te dieses continuamente a la verdadera sujeción y humildad, y sufrieses con paciencia tu propio menosprecio.

(1) I Reg. XXIV, 11.

## CAPITULO XIV

De la consideración de los secretos juicios de Dios, para que no nos envanezcamos del bien que hiciéremos.

1. EL SIERVO. — Pronuncias, Señor, con voz de trueno tus juicios sobre mi; y haces estremecer de temor y temblor todos mis huesos, y mi alma se espanta en gran manera. \* Me quedo atónito, considerando *que los cielos no son limpios en tu presencia* (1). \* *Si en los ángeles hallasteis maldad y no los perdonasteis* (2); ¿qué será de mí? \* *Cayeron las estrellas del cielo* (3); y yo, que soy polvo, ¿qué presumo? \* Aquellos cuyas obras parecían dignas de alabanza, fueron precipitados en el abismo (4); y los que antes comían el pan de los ángeles, vi

(1) Job, XV, 15.

(2) Ib. IV, 18.

(3) Apoc. II, 13.

(4) Ps. LXXVII, 25.

después deleitarse con las bellotas de los puercos.

2. No hay, pues, santidad, si Vos, Señor, retiráis vuestra mano. \* Poco nos ayuda nuestra sabiduría, si Vos dejáis de gobernanos. \* No hay fortaleza que valga, si Vos dejáis de conservarla. \* No hay castidad segura, si Vos no la protegéis. \* Nada aprovecha la propia guarda, si nos falta vuestra sagrada vigilancia. \* Porque abandonados a nosotros mismos, luego nos sumergimos y perecemos; pero apenas nos visitáis, luego nos levantamos y vivimos. \* Mudables somos, ciertamente, pero Vos nos dais firmeza; nos entibiamos, pero Vos nos enervorizáis.

3. ¡Oh! ¡Cuán vil y bajamente debo sentir de mí mismo! ¡Qué poco caso debo hacer de eso poco bueno que en mí descubra! \* ¡Oh, Señor! ¡Cuán profundamente debo hundirme en el abismo insondable de tus juicios, donde hallo

no ser otra cosa que nada y pura nada! \* ¡Oh peso inmenso! ¡Oh piélago sin medida, donde nada hallo de mí mismo, sino ser nada en todo! \* ¿Dónde, pues, se ocultará algún motivo de que vanagloriarme? ¿Dónde el fundamento de confiar en mi propia virtud? \* Hundióse toda vanagloria en la profundidad de tus juicios sobre mí.

4. ¿Qué es toda carne en vuestra presencia? \* Por ventura, ¿podrá engreirse el barro contra el alfarero, y la vasija contra su hacedor? (1) ¿Cómo puede vanagloriarse aquel cuyo corazón está verdaderamente sujeto a Dios? \* No es capaz el mundo entero de ensoberbecer a aquel que está sujeto a la verdad; ni por mucho que le alaben sus aduladores se inquietará el que tiene firme toda su esperanza en Dios. \* Porque los mismos que le hablan son nada, y desaparecerán

(1) Is. XXXIX, 16.

con la misma rapidez que el sonido de sus palabras; *pero la Verdad del Señor permanece para siempre* (1).

## CAPITULO XV

Cómo debe uno portarse y hablar  
en todo cuanto desear.

1. EL SEÑOR.—Hijo, en todas tus peticiones di así: Señor, si os agradare, hágase esto así. \* Señor, si es para vuestra mayor honra, hágase esto en vuestro nombre. \* Señor, si viereis que me conviene, y hallareis serme provechoso, concededme que use yo de ello para honra vuestra. \* Mas si conociereis que ha de serme dañoso, y poco provechoso para la salvación de mi alma, alejad de mí tal deseo. \* Porque no proceden del Espíritu Santo todos los deseos, aunque al hombre parezcan justos y buenos. \* Diff-

(1) Ps. CXXI, 2.

cil cosa es juzgar con certeza si es el espíritu bueno o malo el que te impele a desear esto o aquello, o si por el contrario es tu propio apetito el que te mueve. \* Muchos que, al principio parecían movidos a obrar por buen espíritu, fueron engañados al fin.

2. Por lo tanto, todo lo que el entendimiento presentare como digno de desearse, se debe pedir a Dios con temor y humildad de corazón, y sobre todo se ha de dejar con resignación en mis manos, diciendo: Señor, Vos sabéis lo que es mejor: hágase esto o aquello, según vuestra voluntad. \* Dadme lo que quisiereis, cuanto quisiereis, y cuando quisiereis. \* Obrad conmigo según vuestra sabiduría y beneplácito y según lo exigiere vuestra mayor honra. \* Colocadme donde Vos quisiereis, disponed de mí libremente en todas las cosas. \* En vuestras manos estoy, volvedme y revolvedme a cualquier parte. \* Aquí

tenéis a vuestro siervo dispuesto a todo; porque no deseo vivir para mí, sino para Vos. ¡Ojalá que viva digna y perfectamente!

ORACIÓN PARA CUMPLIR LA  
VOLUNTAD DE DIOS.

3. Concededme, oh benignísimo Jesús, vuestra gracia *para que esté conmigo, y obre conmigo* <sup>(1)</sup>, y conmigo persevere hasta el fin. \* Dadme desear y querer siempre lo que a Vos más os plazca y agrade. \* Sea vuestra voluntad siempre la mía, y mi voluntad vuestra, conformándose en todo con ella. \* Tenga yo un mismo querer y no querer con Vos; y que no pueda yo querer ni no querer sino lo que Vos queréis y no queréis.

4. Dadme que yo muera a todo lo que hay en el mundo; y que desee ser despreciado y olvidado por Vos en este siglo. \* Alcan-

(1) Sap. IX, 10.

zadme, sobre todo, cuanto puedo desear: descansar en Vos y que mi corazón en Vos repose. \* Vos sois la verdadera paz del corazón; Vos el único descanso; fuera de Vos todo es inquietud y malestar. \* En *esta paz* que está en Vos, sumo y eterno Bien, *dormiré y descansaré* <sup>(1)</sup>. Amén.

## CAPITULO XVI

En solo Dios debe buscarse el verdadero consuelo.

1. EL SIERVO.—Todo aquello que puedo desear o pensar para mi consuelo, no lo espero en ésta, sino en la otra vida. \* Porque aun cuando yo solo tuviese todos los gustos del mundo, y pudiese gozar de todos sus deleites, es cierto que no podrían durar mucho tiempo. \* Así que no podrás, alma mía, consolarte cumplidamente, ni perfectamente recrearte

(1) Ps. IV, 9.

sino en Dios, que es el consolador de los pobres, y el amparador de los humildes. \* Espera un poco, alma mía, espera que se cumpla la divina promesa, y entonces abundarás de todos los bienes en el cielo. \* Si apeteces desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas y celestiales. \* Usa las cosas temporales; solo las eternas sean el objeto de tus deseos. \* Ningún bien temporal puede saciarte, porque no eres criada para gozar estos bienes.

2. Aun cuanto poseyeres todos los bienes criados, no serías dichosa y bienaventurada, porque en Dios, que crió todas las cosas, consiste toda tu bienaventuranza y felicidad, y aun ésta no como la admiran y alaban los necios amadores del mundo, sino como la esperan los buenos y fieles discípulos de Cristo, y como la disfrutaban anticipadamente muchas veces los espirituales y lim-

pios de corazón, cuya conversación está en los cielos (1). \* Vano es y pasajero todo consuelo humano. \* El dichoso y verdadero consuelo es aquel que la Verdad hace sentir interiormente. \* El hombre piadoso en todo lugar lleva consigo a su consolador Jesús, y le dice: Asistidme, Señor Jesús, en todo tiempo y lugar. \* Sea, pues, éste mi consuelo: querer privarse de buena gana de todo humano consuelo. \* Y aunque me faltare vuestra consolación, que vuestra voluntad y justa prueba sean mi mayor consuelo. \* Porque Vos no estaréis airado perpetuamente, ni amenazaréis para siempre (2).

(1) Ad Philipp. III, 20.

(2) Ps. CII, 9.

## CAPITULO XVII

Toda nuestra atención se ha de poner en solo Dios.

1. EL SEÑOR.—Hijo, déjame hacer contigo mi voluntad, porque yo sé lo que te conviene. \* Tú piensas como hombre, y sientes en muchas cosas según te persuade el afecto humano.

2. EL SIERVO.—Señor, verdad es lo que decís: Mayor es vuestra solicitud por mí, que todo el cuidado que yo puedo tener conmigo mismo. \* En gran peligro está de caer, el que no abandona en Vos toda su solicitud y cuidado. \* Haced de mí todo lo que os agradare, con tal que mi voluntad sea recta y permanezca firme en Vos, porque no puede ser sino bueno todo lo que dispongáis de mí. \* Si queréis que esté en tinieblas, bendito seáis; y si queréis que esté en luz, seáis también bendito. \* Si os digna-

reis consolarme, bendito seáis; y si queréis atribularme, seáis igualmente bendito para siempre.

3. EL SEÑOR.—Hijo, así debes portarte siempre, si quieres andar conmigo. \* Tan dispuesto debes estar para padecer, como para gozar. \* Tan contento debes estar en la miseria y pobreza, como en medio de la abundancia y riqueza.

4. EL SIERVO.— Señor, de muy buena gana sufriré yo por Vos cuanto de adverso quisiereis que venga sobre mí. \* De vuestra mano recibiré con la misma indiferencia lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste; y por todo lo que me sucediere, os daré las más rendidas gracias. \* Guardadme de todo pecado, y no temeré la muerte ni el infierno. \* Con tal que no me apartéis de Vos perpetuamente, ni me borréis del libro de la vida, no me dañará cualquier tribulación que venga sobre mí.

## CAPITULO XVIII

A imitación de Cristo, debemos llevar con igualdad de ánimo las miserias de esta vida.

1. EL SEÑOR.—Hijo, yo bajé del cielo para salvarte; acepté tus miserias, movido no por necesidad, sino por caridad, para que tu aprendieses la paciencia y sufrieses con resignación las miserias de esta vida. \* Porque desde la hora de mi nacimiento, hasta la de mi muerte en la cruz, no me faltó nunca el sufrimiento. \* Tuve gran penuria de bienes temporales; oí con frecuencia muchas murmuraciones contra Mí; sufrí con benignidad grandes confusiones y afrentas; en pago de mis beneficios recibí ingraticudes, por mis milagros blasfemias, y por mi doctrina reconvenciones.

2. EL SIERVO.—Señor, ya que Vos fuisteis paciente en vuestra vida, cumpliendo en esto princi-

palmente el mandato de vuestro Padre, justo es que yo, pobrecillo pecador, me sufra con paciencia según vuestra voluntad, y lleve, para mi salvación, la carga de esta vida corruptible, hasta que Vos queráis. \* Porque aunque se hace pesada la vida presente, con vuestra gracia se ha hecho ya muy meritoria, y gracias a vuestro ejemplo y el de vuestros santos, más tolerable y tranquila para los débiles. \* Además, la vida es ahora mucho más consoladora que antiguamente, bajo la Ley vieja, pues entonces estaba cerrada la puerta del cielo y más obscuro el camino que a él conducía, cuando tan pocos eran los que se cuidaban de buscar el reino de los cielos. \* Y aun los que entonces eran justos y se habían de salvar, no podían entrar en el reino celestial antes de vuestra Pasión, y la deuda de vuestra sagrada muerte.

3. ¡Oh, cuántas gracias debo

daros, porque os dignasteis mostrarme a mí y a todos los fieles el camino bueno y derecho para llegar a vuestro reino eterno! \* Porque vuestra vida es nuestro camino, y por la santa paciencia vamos a Vos, que sois nuestra corona. \* Si Vos no nos hubieseis precedido y enseñado, ¿quién cuidaría de seguiros? \* ¡Ay! ¡Cuántos quedarían lejos y muy atrás, si no les alentasen vuestros heroicos ejemplos! \* Si aun después de haber oído tantos prodigios y lecciones vuestras, estamos tibios, ¿qué sucedería si no tuviésemos tanta luz para seguiros?

### CAPITULO XIX

Cómo debemos tolerar las injurias y cómo se prueba el verdadero paciente.

1. EL SEÑOR.—¿Qué es lo que dices, hijo? Cesa de lamentarte, considerando mi Pasión y la de los santos. \* *Ann no has re-*

*sistido hasta derramar sangre* (1).

\* Poco es lo que padeces, en comparación de lo que padecieron otros, tan fuertemente tentados, tan gravemente atribulados, tan probados y ejercitados de muy diversos modos. \* Es, pues, muy conveniente que traigas a la memoria las cosas muy graves de los otros, para que fácilmente sufras tus pequeños trabajos, y si a tí no te parecen pequeños, examínate, no sea que dependa de tu impaciencia. \* Pero sean grandes o pequeños, esfuérgate en llevarlos todos con paciencia.

2. Cuanto mejor te dispones a padecer, tanto más sabiamente obras y más mereces, y lo llevarás al mismo tiempo más fácilmente si preparas con diligencia tu ánimo, y le acostumbras a esto. \* No digas: yo no puedo sufrir esto de aquel hombre, ni debo tolerar semejantes afrentas, porque me injurió gravemente, y

(1) Ad Haebr, XII, 4.

me imputa cosas en que nunca había pensado; pero de otro cualquiera sufriré de buen grado, y según me pareciere que se debe sufrir. \* Necio es tal modo de discurrir, que no considera la virtud de la paciencia, ni quién la ha de premiar, sino que atiende más a las personas y a las injurias que se le hacen.

3. No es verdadero paciente, quien no quiere padecer sino lo que a él le pareciere bien, y de quien le agradare. \* El verdadero paciente no atiende a la persona que le ofende, si es superior, igual o inferior; si es buena o santa, o perversa, sino que recibe indistintamente y de buena gana cualquier adversidad que le venga de cualquier criatura, y en cualquier tiempo, como venido de la mano de Dios, reportando de ella mucha ganancia; ya que nada de cuanto se padece por Dios, por poco que sea, puede pasar ante El sin mérito.

4. Prepárate, pues, para la lucha, si quieres cantar victoria. \* Sin combate no puedes obtener la corona de la paciencia. \* Si no quieres padecer, renuncia a ser coronado. Pero si deseas ser coronado pelea varonilmente, sufre con paciencia. \* Sin trabajo no se llega al descanso, y sin combate no se alcanza la victoria.

5. EL SIERVO. — Haced, Señor, que yo pueda conseguir con vuestra gracia, lo que me parece imposible alcanzar por mi naturaleza. \* Vos sabéis que puedo padecer muy poco, y que apenas surge una pequeña contradicción me abato. \* Que el sufrir por tu santo nombre me haga amable y deseable toda suerte de tribulaciones; porque la salud de mi alma está en padecer y ser atormentado por Vos.

## CAPÍTULO XX

De la confesión de la propia flaqueza  
y de las miserias de esta vida.

1. EL SIERVO. — *Confesaré, Señor, contra mí mismo mi injusticia* (1); te confesaré mi flaqueza. \* A menudo es una cosa bien pequeña la que me abate y contrista. \* Hago propósito de portarme varonilmente, pero en poniéndose por medio una pequeña tentación me lleno de angustia. \* Algunas veces, la cosa más insignificante provoca en mí una grave tentación. \* Y cuando por no advertir el peligro me creo algún tanto seguro, me encuentro a veces casi vencido por el más ligero soplo.

2. Mirad, pues, Señor, mi flaqueza y fragilidad, que Vos tan bien conocéis. \* *Compadecéos de mí, y sacadme del lodo, para que no quede atascado en él* (2), y que-

(1) Ps. XXXI, 5.

(2) Ps. LXVIII, 15.

de desamparado del todo. \* Esto es lo que frecuentemente me aflige y confunde en vuestra presencia: ser tan frágil y débil para resistir a las pasiones. \* Aunque no me arrastren enteramente al consentimiento, sin embargo, me es molesta y pesada su constante persecución, y muy fastidiosa la vida en esta lucha constante; de todo lo cual deduzco yo cuán grande es mi flaqueza, porque las abominables imaginaciones más fácilmente vienen sobre mí que se van.

3. ¡Ojalá, fortísimo Dios de Israel, celador de las almas fieles, miraseis el trabajo y dolor de vuestro siervo, y le asistieseis en todas las empresas! \* Robustecedme con celestial fortaleza, para que no me domine el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sujeta al espíritu, contra la cual se debe pelear mientras vivamos en esta vida miserable. \* ¡Ay! ¡qué vida más miserable es ésta,

donde no faltan tribulaciones y miserias, donde todas las cosas están llenas de lazos y enemigos!

\* Porque apenas pasa una tribulación o tentación, viene otra; y aun antes que se acabe el primer combate, sobrevienen de improviso otras muchas.

4. Y ¿cómo puede amarse una vida tan llena de amarguras, sujeta a tantas calamidades y miserias? \* ¿Cómo puede llamarse vida la que engendra tantas muertes y pestes? \* Y sin embargo, esa vida se ama, y muchos la desean para deleitarse en ella. \* Se acusa con frecuencia al mundo de que es vano y falaz, y sin embargo no le abandonamos fácilmente, porque la carnal concupiscencia nos domina demasiado. \* Hay en el mundo unas cosas que nos mueven a amarle, y otras a aborrecerle. A amarle nos mueven: *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos,*

*y la soberbia de la vida* (1); pero los sufrimientos y miserias que a estas cosas justamente se siguen causan tedio y aversión al mundo.

5. Mas ¡oh dolor! que vence el mal deleite al alma mundana que juzga deleitoso ser esclava de los sentidos precisamente, porque no ha visto ni gustado la suavidad de Dios, ni la dulzura y suavidad interior de la virtud. \* Pero aquellos que despreciando perfectamente el mundo se esfuerzan por vivir en Dios bajo una santa disciplina u observancia, no desconocen la divina dulzura prometida a quien de veras se renunciare a sí mismo, y ven más claramente los graves errores y muchas ilusiones en que caen los amadores del mundo.

(1) I Joan. II, 16.

## CAPITULO XXI

De cómo en solo Dios se ha de descansar sobre todas las cosas.

1. EL SIERVO. — Alma mía, descansa siempre en el Señor sobre todas y en todas las cosas, porque El es el eterno descanso de los santos. \* Concededme, dulcísimo y amantísimo Jesús, que descanse yo en Vos, prefiriéndoos a todas las cosas criadas, a toda salud y hermosura, a toda gloria y honor, a todo poder y dignidad, a toda ciencia e ingenio, a todas las riquezas y artes, a toda alegría y gozo, a toda reputación y alabanza, a toda suavidad y consolación, a toda esperanza y promesa, a todo merecimiento y deseo, a todos los dones y regalos que podéis dar y enviar, a todo gozo y dulzura que el alma puede recibir y sentir, y en fin, a todos los angeles y arcángeles, y a todo el ejército

celestial, a todo lo visible e invisible, y a todo lo que no sois Vos, Dios mío.

2. Porque Vos, Señor Dios mío, sois bueno sobre todo, Vos solo altísimo, Vos solo potentísimo, Vos solo sufficientísimo y llenísimo, Vos solo suavísimo y dulcísimo, Vos solo hermosísimo y amantísimo, Vos solo nobilísimo y gloriosísimo sobre todas las cosas, en quien están, estuvieron y estarán juntos y reunidos perfectísimamente todos los bienes.

\* Por eso, cuanto me dais, prometéis, o descubris de Vos, sin daros a Vos mismo, ni veros, ni poseeros plenamente, es para mí poco e insuficiente; \* porque no puede mi corazón descansar del todo y contentarse verdaderamente, mientras no descansa en Vos, elevándose sobre todos los dones y sobre todo lo criado.

-3. ¡Oh Esposo mío, amantísimo Jesucristo, amador purísimo, Señor de todo lo creado!: *¿Quién*

*me dará alas de verdadera libertad para volar* (1) y descansar en Vos? \* ¡Oh! ¿Cuándo me será concedido contemplaros cumplidamente, y ver cuán suave sois, Señor Dios mío? \* ¿Cuándo podré recogerme enteramente en Vos, para que lleno de vuestro amor no me sienta a mí mismo, sino a Vos solo sobre todo sentido y medida, y de un modo no de todos conocido? \* Mas ahora gimo frecuentemente y soporto mi infelicidad con dolor. \* Porque ocurren en este valle de miserias muchos males que a menudo me entristecen y ofuscan; muchas veces me impiden y distraen, y atraen y embarazan para que no tenga libre la entrada a Vos y no goce de vuestros suaves abrazos, de que disfrutan sin impedimento los espíritus bienaventurados. \* Que mis suspiros, y la grande desolación que yo sufro en la tierra os muevan a tener piedad de mí.

(1) Ps. LIV, 7.

4. ¡Oh Jesús, *esplendor de la gloria eterna*, <sup>(1)</sup> consuelo del alma que anda peregrinando! \* En vuestra presencia enmudezco, y mi silencio os habla por mí. \* ¡Oh, cuánto tarda en venir mi Señor! \* Venga a mí a visitar este pobrecito suyo, y lléneme de alegría. <sup>(2)</sup> Extienda su mano, y libre a este miserable de toda angustia. \* Venid, venid, que sin Vos ningún día ni hora será alegre; porque Vos sois mi gozo, y sin Vos mi mesa se queda vacía. \* Miserable soy, y en cierto modo encarcelado y oprimido con grillos y cadenas hasta que Vos me recreéis con la luz de vuestra presencia, y me pongáis en libertad mostrándome vuestro amable rostro.

5. Busquen otros en lugar de Vos lo que quisieren, que a mí entre tanto ninguna otra cosa me agrada, ni agradará, sino Vos,

(1) Ad Haebr. I, 3.

(2) Ps. CXLIII, 7.

Dios mío, esperanza mía, salud eterna. \* No callaré ni cesaré de pedir hasta que vuestra gracia vuelva y me habléis al corazón.

6. EL SEÑOR. — *Heme aquí presente, a ti he venido, pues me llamaste.* (1) Tus lágrimas, el deseo de tu alma, tu humillación y la contrición de tu corazón, me han inclinado y traído a ti.

7. EL SIERVO. — Y dije: Señor, yo os he llamado y deseado gozaros, dispuesto a despreciar todas las cosas por Vos. \* Vos fuisteis el primero en excitarme para que os buscase. \* Bendito seáis pues, Señor, ya que os mostrasteis bondadoso con vuestro siervo, conforme a la muchedumbre de vuestra misericordia. (2) ¿Qué otra cosa debe hacer vuestro siervo sino humillarse profundamente ante Vos, acordándose continuamente de su propia iniquidad y vileza? \* Porque no hay cosa semejante a

(1) Is., LVIII, 9.

(2) Ps. CXVIII, 65.

Vos entre todas las maravillas del cielo y de la tierra. \* Vuestras obras son sumamente buenas, vuestros juicios verdaderos, y vuestra providencia gobierna todas las cosas. \* Alabanza, pues, y gloria a Vos, ¡oh sabiduría del Padre!; que mi boca, mi alma y juntamente todo lo creado, os alabe y bendiga.

## CAPITULO XXII

Del recuerdo de los innumerables beneficios de Dios.

1. EL SIERVO.—Abrid, Señor, mi corazón a vuestra ley, y enseñadme a andar por el camino de vuestros mandamientos. \* Haced que yo conozca vuestra voluntad, y que recuerde con gran reverencia y diligencia vuestros beneficios, tanto generales como especiales, para que desde hoy en adelante pueda daros dignamente las gracias. \* Pero yo bien sé y

así lo confieso que no puedo daros las debidas alabanzas por el más pequeño de vuestros beneficios. \* Soy inferior a todos los bienes que me habéis hecho; y cuando contemplo vuestra generosidad, mi espíritu desfallece a vista de vuestra grandeza.

2. Todo cuanto tenemos en el alma y en el cuerpo, y todo lo que poseemos interior o exterior, natural o sobrenaturalmente, son beneficios de vuestra mano que engrandecen la liberalidad, piedad y bondad de Aquel de quien hemos recibido todos los bienes. \* Aunque uno haya recibido más y otro menos, sin embargo vuestras son todas las cosas, y ni aun la cosa más mínima puede conseguirse sin Vos. \* No puede uno gloriarse de sus méritos porque haya recibido mayores beneficios ni ensalzarse sobre los demás, insultar a quien recibió menos; porque aquel es mayor y mejor que menos se atribuye a sí, y es más

humilde, devoto y agradecido. \* Y aquel está mejor preparado para recibir mayores dones que se estima el más vil, y se juzga el más indigno de todos.

3. Pero el que recibió menos, no debe entristecerse ni indignarse, ni envidiar al que tiene más; al contrario: debe volverse a Vos y alabar sobremanera vuestra bondad, porque tan copiosa, gratuita y liberalmente distribuye vuestros beneficios, sin aceptación de personas. \* Como todo procede de Vos, por eso mismo en todo debéis ser alabado. \* Vos sabéis muy bien lo que conviene dar a cada uno; y el porqué éste tiene menos y aquél más, no es a nosotros a quien toca discernirlo, sino a Vos, que sabéis determinar los merecimientos de cada uno.

4. De ahí, Señor Dios mío, que aun el no tener muchas cosas que exteriormente y según la opinión de los hombres son dignas

de alabanza y gloria, lo tengo por un grande beneficio. \* Así, pues, cuando uno considera la pobreza y vileza de su persona, no sólo no debe afligirse, ni entristecerse, ni abatirse por eso, sino más bien consolarse y alegrarse mucho. \* Porque Vos, Dios mío, habéis escogido para familiares y domésticos vuestros a los pobres, humildes y despreciados en este mundo. \* Testigos son vuestros mismos apóstoles, a quienes constituisteis príncipes sobre toda la tierra. (1) \* Pero vivieron en este mundo sin quejarse (2), tan humildes y sencillos, tan sin malicia ni engaño, que se alegraban de padecer afrentas por vuestro nombre (3), y aceptaban con grande afecto lo que el mundo aborrece.

5. Por eso nada debe alegrar tanto al que os ama y reconoce vuestros beneficios, como vues-

(1) Ps. XLIV, 7.

(2) Ad Philip., III, 6.

(3) Act., VI, 41.

tra voluntad para con él, y el beneplácito de vuestra eterna disposición. \* Lo cual le debe contentar y consolar de tal manera, que tan de buen grado quiera ser el menor de todos, como desearía otro ser el mayor; y tan pacífico y contento estar en el último lugar como en el primero; y tan de buena gana ser despreciado y abatido, sin fama ni nombradía, como si fuese el más honrado y el primero en el mundo. \* Vuestra voluntad y el amor de vuestra honra debe anteponerse a todas las cosas; y esto debe consolarle y contentarle a uno más que todos los beneficios que haya recibido o pueda recibir.

### CAPITULO XXIII

De cuatro cosas que causan grande paz.

1. EL SEÑOR. — Hijo, ahora quiero enseñarte el camino de la paz y de la verdadera libertad.

2. EL SIERVO. — Haced, Señor, lo que decís, pues me agrada mucho oírlo.

3. EL SEÑOR. — Procura, hijo, hacer antes la voluntad de otro que la tuya. \* Escoge siempre tener menos que más. \* Busca siempre el lugar más bajo, y está sujeto a todos. \* Desea siempre y pide a Dios que se cumpla en ti enteramente su divina voluntad. \* El hombre que así obre poseerá la paz y el descanso.

4. EL SIERVO. — Señor, esta breve lección que Vos me dáis, contiene en sí grande perfección; porque aunque es corta en las palabras, está sin embargo llena de sentido y de copioso fruto. \* Si yo pudiese observarla fielmente, no me turbaría con tanta facilidad. \* Porque cuantas veces me siento inquieto y desasosegado, me doy cuenta que es por haberme apartado de esta doctrina. \* Pero Vos que todo lo podéis y deseáis siempre el provecho del

alma, acrecentad en mí vuestra gracia, para que pueda cumplir vuestra doctrina y conseguir la perfección de mi alma.

ORACIÓN CONTRA LOS MALOS  
PENSAMIENTOS

5. Señor, Dios mío, *no os alejéis de mí: Dios mío, venid en mi auxilio* <sup>(1)</sup>, pues se han levantado contra mí diversos pensamientos y grandes temores que afligen mi alma. \* ¿Cómo saldré de ellos ileso? ¿Cómo los rechazaré? \*

6. *Yo—dices—iré delante de ti, y humillaré los soberbios de este mundo. Abriré las puertas de la cárcel, y te revelaré el arcano de mis secretos* <sup>(2)</sup>.

7. Obrad, Señor, como lo decís, y huyan de vuestra presencia todos los malos pensamientos. \* Esta es mi esperanza y única consolación: acudir a Vos en toda tribulación, confiar en Vos, invo-

(1) Ps. LXX, 12.

(2) Isai. XIV, 1, 13.

caros de veras, y esperar pacientemente vuestro consuelo.

ORACIÓN PARA OBTENER LA LUZ  
DEL ENTENDIMIENTO

8. Iluminadme, buen Jesús, con el resplandor de vuestra luz interior, y disipad todas las tinieblas de mi corazón. \* Cohibid mis muchas distracciones y suprimid las tentaciones que me hacen violencia. \* Pelead fuertemente por mí, y ahuyentad las malas bestias, esto es: los apetitos seductores, para que venga la paz con vuestra virtud, y resuenen continuas alabanzas en vuestro santo templo, es decir: en la conciencia pura. \* Imperad a los vientos y tempestades; decid al mar: «sosiégate», y al aquilón: «no soples» y reinará la calma (1).

9. *Enviad vuestra luz y vuestra verdad* (2) para que luzcan so-

(1) Marc. IV, 39.

(2) Ps. XLII, 3.

bre la tierra, porque soy tierra estéril y baldía si Vos no me alumbráis. \* Derramad de lo alto vuestra gracia, bañad mi corazón con el rocío celestial; dadme aguas de devoción para sazonar la superficie de la tierra, a fin de que produzca fruto bueno y sazonado. \* Elevad mi alma oprimida con el peso de los pecados, y atraed todos mis deseos a las cosas del cielo, para que una vez gustada la suavidad de la felicidad de allá arriba, me sea enojoso ocupar mi pensamiento en la terrestre.

10. Apartadme y libradme de la efímera consolación de las criaturas, porque ninguna cosa criada es capaz de aquietar y satisfacer plenamente mi apetito. \* Unidme a Vos con el vínculo inseparable del amor, ya que Vos solamente bastáis al que os ama, y sin Vos todas las cosas son frívolas y despreciables.

## CAPITULO XXIV

Cómo se ha de evitar la curiosa indagación de la vida ajena.

1. EL SEÑOR.—Hijo, no seas curioso ni te metas en cuidados inútiles. \* ¿Qué te importa a tí esto o aquello? Tú sígueme <sup>(1)</sup>. \* ¿Qué te importa que aquél sea así o del otro modo, o que éste viva o hable de esta manera? \* Tú no estás obligado a responder por otros, pero sí a dar razón de ti mismo. ¿Pues por qué te ocupas de eso? Considera que yo conozco a todos; veo todo cuanto se hace debajo del sol, y sé el estado de cada uno en particular, qué piensa, qué quiere y a qué fin dirige su intención. \* En Mí, pues, deben abandonarse todas las cosas; por lo que a tí hace, consérvate en santa paz, y deja que el inquieto se afane cuanto quisiere. \* El será responsable de

(1) Joan. XXI, 22.

cuanto hiciere o dijere, porque a Mí no puede engañarme.

2. No te preocupes de tener un gran nombre, ni de tener muchos amigos, ni del particular afecto de los hombres. \* Porque esto causa distracciones y grandes tinieblas en el corazón. \* De buen grado te haría escuchar mi palabra, y te revelaría mis secretos, si tú fueses solícito en esperar mi venida, y me abrieses la puerta de tu corazón. \* Estáte apercebido y vela en oración, humillándote en todo.

## CAPITULO XXV

En qué consiste la paz estable del corazón y el verdadero aprovechamiento.

1. EL SEÑOR. — Hijo, yo he dicho: *La paz os dejo, mi paz os doy; mas no os la doy yo como os la da el mundo.* (1) \* Todos desean la paz, pero no todos se cuidan de poner los medios para con-

(1) Joan. XIV, 27.

seguir la verdadera paz. \* Mi paz está con los humildes y mansos de corazón. \* Tu paz la hallarás en la mucha paciencia. \* Si me oyeres y siguieres mis consejos, gozarás de mucha paz.

2. EL SIERVO. — ¿Pues qué haré?

3. EL SEÑOR. — En todos tus actos piensa bien lo que haces y lo que dices, y pon toda tu intención en esto: en agradarme a Mí solo, y no desear ni buscar nada fuera de Mí. \* No juzgues temerariamente de los hechos o dichos ajenos, ni te metas en lo que no te está encomendado; y así podrá ser que poco o rara vez te turbes.

4. No es propio de esta vida, sino del reposo eterno, el no sentir alguna tribulación, ni sufrir alguna fatiga de alma o de cuerpo. \* No creas, pues, haber hallado la verdadera paz, porque no sientas alguna pesadumbre; ni que ya es todo bueno, porque no

tengas ningún adversario; ni que sea una señal de perfección el que todo te suceda según tus deseos. \* Ni porque tengas gran devoción y dulzura debes reputarte grande o digno de un amor especial; porque no se conoce en estas cosas el verdadero amator de la virtud, ni consiste en ellas el provecho y perfección del hombre.

5. EL SIERVO.—¿Pues en qué consiste, Señor?

6. EL SEÑOR.—En ofrecerte de todo tu corazón a la divina voluntad, sin buscar tu interés ni en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno. \* De tal modo que, pesándolo todo con un mismo peso, con igualdad de ánimo, des gracias a Dios así en las cosas prósperas como en las adversas. \* Si tuvieses una esperanza tan fuerte y firme que, quitándote la consolación interior, sepas disponer tu corazón a sufrir aún mayores tribulaciones, y

no te quejares diciendo que no debieras padecer tales ni tantas cosas, sino que me tuvieres por justo y alabares por santo en todas mis disposiciones; entonces sí que andas ya en el recto y verdadero camino de la paz, y podrás tener esperanza cierta de ver nuevamente mi rostro con júbilo. \* Y si llegares al perfecto menosprecio de ti mismo, entonces sábete que gozarás de abundancia de paz, cuanto cabe tenerla en este destierro.

## CAPITULO XXVI

De la excelencia de una mente libre, la cual se alcanza mejor con la oración humilde que con la lectura.

1. EL SIERVO.—Señor, el varón perfecto obra de tal suerte que teniendo siempre ocupada su atención en la consideración de las cosas celestiales, vive en medio de los afanes y cuidados del

mundo como si no tuviese ninguno, y esto no por indolencia, sino por la prerrogativa que goza una mente libre de no apegarse a criatura alguna con afecto desordenado.

2. Ruégoos, piadosísimo Dios mío, que me preservéis de los cuidados de esta vida, para que no me enrede en ellos demasiado; de las muchas necesidades del cuerpo, para que no me haga esclavo del deleite; de todos los obstáculos del alma, para que, abatido por las molestias, no pierda el ánimo. \* No hablo solamente de aquellas cosas que la vanidad mundana codicia y ama tanto, sino también de aquellas miserias que por efecto de la común maldición de los mortales tanto agravan y detienen el alma de vuestro siervo, para que no pueda entrar en la libertad de espíritu cuantas veces quisiere.

3. ¡Oh Dios mío, dulzura inefable! Convertidme en amargura

todo consuelo carnal, que me aparte del amor de los bienes eternos, y me atraigan malamente hacia sí con la apariencia de un bien presente y deleitable. \* No me venza, Dios mío, no me venza la carne y la sangre; no me engañe el mundo y su gloria pasajera; no me haga caer el demonio y su astucia. \* Dadme fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, constancia para perseverar. \* Dadme en lugar de todas las consolaciones mundanas la suavísima unción de vuestro espíritu; en lugar del amor carnal, infundidme el amor de vuestro nombre.

4. Porque la comida, la bebida, el vestido, y todas las demás cosas necesarias para sustentar el cuerpo, son cosas pesadas y molestas para un espíritu fervoroso. \* Concededme que yo use de todo ello con templanza; y que no me preocupe de ello con demasiada solicitud. \* No es lícito

to dejarlo todo, porque se ha de sustentar la naturaleza; pero vuestra santa ley nos prohíbe buscar lo superfluo y lo que nos deleita; porque de otro modo la carne se insolentará contra el espíritu. \* Ruégoos, Señor, que vuestra mano me ponga entre esos dos extremos y me enseñe a evitar en estas cosas todo exceso.

## CAPITULO XXVII

Que el amor propio nos retarda mucho la consecución del sumo bien.

1. EL SEÑOR.—Hijo, conviene que lo des todo por el todo, y que nada tuyo quede en ti. \* Sábetete que más te daña el amor propio, que las demás cosas del mundo. \* Según fuere mayor o menor el amor y afición que tienes a las cosas, tanto más o menos estarás ligado a ellas. \* De ninguna criatura serás esclavo si tu amor fuere puro, sencillo y

bien ordenado. \* No desees lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir y privar de la libertad interior. \* Es extraño que no te entregues a Mí de lo íntimo de tu corazón, juntamente con todo lo que puedes desear o tener.

2. ¿Por qué te consumes con vana tristeza? ¿Por qué te fatigas con superfluos cuidados? Abandónate a mi voluntad, y no sufrirás daño alguno \* Si buscas esto o aquello, y quisieres estar aquí o allí por buscar comodidad y hacer tu beneplácito, siempre andarás inquieto y lleno de cuidados; porque en todas las cosas hay algún defecto, y en todo lugar hay siempre alguno que te contradice.

3. No aprovecha, pues, para hacerte feliz la consecución de todos los bienes exteriores; sino más bien el despreciarlos y desarraigarlos del corazón. \* Lo cual no debe entenderse solamente de las posesiones y riquezas; sino tam-

bién de la ambición de los honores, y del deseo de vanas alabanzas, todo lo cual pasa con el mundo. \* Poco te defenderá el lugar, si te falta el fervor del espíritu; ni durará mucho la paz que se busca en las cosas exteriores, si la vida del corazón carece de verdadero fundamento, esto es: si no estuvieses en Mi. Podrás cambiar de lugar, pero no mejorarte. \* Porque apenas se te presente la ocasión y la aceptes, hallarás lo mismo que huías, y más.

ORACIÓN PARA OBTENER  
LA PUREZA DE CORAZÓN, Y LA  
SABIDURÍA CELESTIAL

4. EL SIERVO. — Confírmame, Dios mío, en la gracia del Espíritu Santo. \* Haced que vuestra virtud corrobore en mí el hombre interior y vacíe mi corazón de toda inútil solicitud y cuidado, para que no me deje arrastrar tras los varios deseos de cual-

quier cosa vil o preciosa, sino que las mire todas como pasajeras, y a mí mismo tan efímero y pasajero como ellas. \* Porque *nada hay permanente debajo del sol, adonde todo es vanidad y aflicción de espíritu.* (1) ¡Oh, qué sabio es el que así piensa!

5. Dadme, Señor, la sabiduría celestial, para que aprenda a buscaros y hallaros sobre todas las cosas, a gustaros y amaros sobre todas ellas y a entender lo demás como es en sí, según el orden de vuestra sabiduría. \* Concededme prudencia para apartarme del lisonjero, y sufrir con paciencia al adversario, porque es gran sabiduría no moverse a todo viento de doctrina, ni dar oídos a la engañosa sirena, pues así se anda con seguridad el camino comenzado.

(1) Eccl. II, 11.

## CAPITULO XXVIII

Contra las lenguas maldicientes.

1. EL SEÑOR. — Hijo, no te enfades si algunos tuvieren mala opinión de ti, y dijeren lo que no te guste oír. \* Tú debes sentir de ti aun peor, y tenerte por el más débil de todos. \* Si anduvieres recogido, no harás mucho caso de las palabras que vuelan. \* No es poca prudencia callar en el tiempo adverso, y volverse interiormente a Mí sin inquietarse por los juicios humanos.

2. No debes hacer depender tu paz de las habladurías de los hombres, ya que piensen de ti bien o mal, no por eso serás otro del que realmente eres. \* ¿Dónde está la verdadera paz y la verdadera gloria? ¿No es acaso en mí? \* De mucha paz gozará el que no desea agradar a los hombres, ni teme desagradarlos. \* Toda la inquietud de corazón y la disipación

de los sentidos, proviene del amor desordenado y del vano temor.

## CAPITULO XXIX

Cómo debemos invocar a Dios y bendecirle en la tribulación.

1. EL SIERVO. — Señor: *sea eternamente bendito vuestro nombre* (1), porque habéis querido que venga sobre mí esta tentación y tribulación. \*Yo no puedo huirla; por eso necesito acudir a Vos para que me ayudéis y hagáis sacar de ella provecho. \* Señor, ahora me encuentro atribulado, y no tiene reposo mi corazón; sino que me atormenta mucho esta pasión. \* Y *¿qué diré ahora, Padre amado? Rodeado estoy de angustias. Sálvame en esta hora.* (2) \* Pero he llegado a este estado para que seáis Vos glorificado, lo cual sucederá si viéndome muy

(1) Job., III, 23.

(2) Joan. XII, 27.

humillado fuere después librado por Vos. \* *Dignaos, Señor, librarme;* <sup>(1)</sup> porque ¿qué puedo yo hacer, y adónde iré sin Vos? \* Dadme paciencia, Señor, también esta vez. \* Ayudadme, Dios mío, y no temeré por muy grande que sea mi tribulación.

2. Y ahora puesto entre tales congojas, ¿qué diré? *Señor, hágase vuestra voluntad.* <sup>(2)</sup> Bien he merecido yo ser atribulado y mortificado. \* Es muy conveniente que yo sufra—y ¡ojalá sea con paciencia—hasta que pase la tempestad y vuelva la calma! \* Poderosa es vuestra mano omnipotente para alejar de mí esta tentación, y aminorar su violencia, para que no sucumba, así como ya antes lo has hecho muchas veces conmigo, Dios mío, misericordia mía. Y cuanto para mí es más difícil, tanto es para Vos más fácil *esta*

(1) Ps. XXXIX, 14.

(2) Matth. VI, 10.

*mudanza de la diestra del Altísimo* (1).

## CAPITULO XXX

Cómo se ha de pedir el auxilio divino y tener confianza de recobrar la gracia.

1. EL SEÑOR.—Hijo, *yo soy el Señor que conforto en el día de la tribulación* (2). Ven a Mí, cuando no te hallares bien. \* El principal obstáculo que pones a la consolación celestial es tu pereza en volver a la oración. \* Porque antes de recurrir a Mí con afecto, buscas otros nuevos consuelos, y te recreas en las cosas externas. \* De ahí resulta que todos esos consuelos te aprovechan poco, hasta que reconozcas que Yo soy el que libro a los que esperan en Mí; y que fuera de Mí no hay auxilio eficaz, consejo útil, ni remedio durable. \* Pero una vez que te hayas reanimado después

(1) Ps. LXXVI, 11.

(2) Nah., I, 7.

de la tempestad, reconvalece a la luz de mis misericordias: porque cerca estoy—dice el Señor—para reparar todo lo perdido, no sólo cumplida, sino abundante y colmadamente.

2. ¿Por ventura hay cosa difícil para mí? ¿O seré yo como el que dice y no hace? ¿Dónde está tu fe? \* Ten firmeza y perseverancia. \* Sé varón fuerte y magnánimo, y a su tiempo te llegará el consuelo. \* Espera, espérame, Yo vendré y te curaré. \* La tentación es la que te atormenta, y el vano temor el que te espanta. \* ¿De qué te aprovecha andar solícito por las cosas que están por venir sino para tener tristeza sobre tristeza? *Bástale a cada día su molestia.* (1) \* Es vano e inútil entristecerse o alegrarse de lo venidero, que quizá nunca sucederá.

3. Pero propio es del hombre dejarse engañar de tales imagina-

(1) Matth. VI, 34.

ciones, y señal de un ánimo todavía débil dejarse llevar tan ligeramente de las sugestiones del enemigo. Porque para el enemigo es indiferente que los objetos con que nos seduce y engaña sean reales o falsos, presentes o futuros. \* *No se turbe, pues, tu corazón ni se acobarde.* (1) \* Cree en Mí, y ten confianza en mi misericordia. \* Cuando tú crees estar muy alejado de Mí, estoy más cerca de ti muchas veces. \* Cuando tú piensas que todo está casi perdido, entonces muy amenudo está cerca la ocasión de merecer. \* No está todo perdido cuando alguna cosa te sucede al revés de lo que esperabas. \* No debes juzgar de tu estado, tal como sientes actualmente, ni angustiarte y acongojarte con cualquier adversidad que te venga, como si no hubiese ya esperanza alguna de remedio.

4. No creas que estás comple-

(1) Joan. XIV, 27.

tamente abandonado, aunque te envíe de vez en cuando alguna tribulación, o te niegue el consuelo que deseas; porque así es como se llega al reino de los cielos. \* Y ciertamente os conviene más, tanto a ti como a los demás siervos míos, ser ejercitados en muchas adversidades, que si todo os sucediese a vuestro gusto. \* Yo conozco los pensamientos más ocultos; por eso sé que te conviene mucho para tu bien que algunas veces te deje desconsolado, para que no te ensoberbezcas en tus éxitos, ni te complazcas en ti mismo por lo que no eres. \* Lo que yo te di te lo puedo quitar, y volvértelo cuando me agradare.

5. Cuando te lo diere, mío es; cuando te lo quitare, no tomo cosa tuya, pues *mía es cualquier dádiva buena, y todo don perfecto.* (1) \* Si te enviare algún trabajo o contrariedad, no te indignes ni se aflija tu corazón, por-

(1) Jac. I, 7.

que puedo levantarte enseguida, y cambiar en gozo todas tus penas. \* Pero sábete que aun cuando así te trate, soy muy justo y digno de ser alabado.

6. Si sabes juzgar rectamente y lo miras a la luz de la verdad, no debes nunca entristecerte ni abatirte tanto en las adversidades, sino antes alegrarte y ser agradecido; aun más: debes tener por el único gozo verdadero el que no te perdone, sino que te aflija con dolores. \* *Asi como me amó el Padre, asi os amo Yo también* <sup>(1)</sup>, dije a mis amados discipulos: a quienes no envié ciertamente a gozos temporales, sino a grandes peleas; no a honras, sino a desprecios, no a ocio, sino a trabajos; no al descanso, sino a recoger grandes frutos de paciencia. Acuérdate, hijo mío, de estas palabras.

(1) Joan. XV, 9.

## CAPITULO XXXI

Del desprecio de toda criatura para poder hallar al Criador.

1. EL SIERVO.—Señor, si tengo de llegar donde ni hombre ni criatura alguna me puedan embrazar, necesito aún de vuestra mayor gracia. \* Porque mientras alguna cosa me retiene, no puedo volar a Vos libremente. \* Deseaba volar con libertad el que decía: *¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré?* (1) \* ¿Qué cosa hay más tranquila que la pura intención? Y ¿quién más libre que el que nada desea en la tierra? \* Por eso conviene levantarse sobre todo lo criado, y olvidarse totalmente de sí mismo y en esta elevación y suspensión de mente reconocer que entre todas las criaturas no hay nadie semejante a Vos, creador del universo. Y el que no se

(1) Ps. XV, 9.

desocupare de las cosas criadas, no podrá atender debidamente a las cosas divinas. \* Esa es la razón de que se hallan tan pocos contemplativos, porque son raros los que saben desasirse del todo de las criaturas y de lo perecedero.

2. Para eso es menester una gran gracia, que levante el alma y la eleve sobre sí misma. \* Y si el hombre no se eleva en espíritu y rompe todo afecto a lo criado, uniéndose a Dios, de poca estima es cuanto sabe y cuanto tiene. \* El que cree que hay alguna cosa grande fuera del único, inmenso y eterno bien, será pequeño por mucho tiempo, y no se levantará de lo terreno. \* Todo lo que no es Dios es nada y por nada se debe estimar. \* Existe gran diferencia entre la sabiduría del varón iluminado y devoto, y la ciencia del letrado y del estudioso clérigo. \* Mucho más noble es la doctrina que nace de la influencia

divina, que la que se alcanza con trabajo por el ingenio humano. \*

3. Muchos hay que desean la contemplación, pero no se esfuerzan en practicar los medios que a ella conducen. \* Es grande impedimento detenerse en las señales y cosas sensibles, y cuidarse poco de la verdadera mortificación. \* No sé lo que es, ni qué espíritu nos guía, o qué pretendemos los que nos creemos y somos llamados espirituales, cuando tanto trabajo y solicitud ponemos en las cosas viles y transitorias, y apenas si alguna vez nos recogemos del todo a considerar nuestro interior.

4. ¡Oh dolor! Que al poco tiempo de haber estado recogidos un poco, nos distraemos y nos damos a las cosas exteriores sin hacer un riguroso examen de nuestras obras. \* No miramos dónde tenemos puestas nuestras aficiones, ni lloramos cuán impuras son todas nuestras cosas. \*

*Toda carne habia corrompido su camino* (1), y por eso vino el diluvio. \* Estando, pues, tan corrompido, siguese necesariamente que las obras que de él proceden también se corrompan, por falta de interno vigor. \* Del corazón puro procede el fruto de la buena vida.

5. Se pregunta cuánto ha hecho uno, pero no se examina con cuánta virtud o perfección lo hace. \* Se averigua si alguno es fuerte, rico, hermoso, hábil o buen escritor, buen cantor, buen artista, pero pocos preguntan cuán pobre sea de espíritu, cuán paciente y manso, cuán devoto y recogido. \* La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre, pero la gracia se ocupa de las interiores. Aquélla muchas veces se engaña, y ésta espera en Dios para no ser engañada.

(1) Gen. VI, 12.

## CAPITULO XXXII

De la abnegación de sí mismo y renuncia de todo apetito.

1. EL SEÑOR.—Hijo, no puedes poseer una libertad perfecta, si no te niegas del todo a ti mismo. \* Todos aquellos que sienten apego a sus cosas y a sí mismos, los codiciosos, ociosos y vagabundos, y los que buscan siempre sus comodidades, y no las cosas de Jesucristo, son verdaderos esclavos, que fingen e inventan muchas veces lo que no tiene consistencia ninguna; porque todo lo que no procede de Dios, perecerá. \* Ten siempre presente esta breve y perfectísima sentencia: déjalo todo, y lo hallarás todo; renuncia a todo apetito, y hallarás sosiego. Medítala bien, y cuando la hayas observado, la entenderás todo.

2. EL SIERVO.—Señor, no es esta obra de un día, ni juego de

niños: antes en tan breve sentencia se encierra toda la perfección de la vida religiosa.

3. EL SEÑOR.—Hijo, no debes volverte atrás, ni acobardarte apenas oyes cuál es el camino de los perfectos; antes debes esforzarte para llegar a las cosas más sublimes, o a lo menos aspirar a ellas con el deseo. \* ¡Ojalá hubieses llegado ya a tan alto grado que no te amases a ti mismo, sino que estuvieses dispuesto a seguir en todo mi voluntad y la del padre que te he señalado por prelado! Entonces me agradarías mucho, y toda tu vida se deslizaría gozosa y pacífica. \* Muchas cosas posees todavía, que si no las renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides. \* *Te aconsejo que para ser rico, compres de Mi oro acendrado* <sup>(1)</sup>, esto es: la sabiduría celestial que desprecia todo lo bajo de este mundo. \* Desprecia la sabiduría terrena, y

(1) Apoc. III, 18.

toda humana y propia complacencia.

4. He dicho que debes comprar las cosas más viles al parecer humano, con las altas y preciosas. \* Porque muy vil, pequeña y casi olvidada parece a los hombres la verdadera sabiduría celestial, que no sabe grandezas de sí, ni pretende ser alabada en la tierra; sabiduría que muchos tienen en los labios, pero muy lejos de sus obras, siendo ella una perla preciosísima, escondida a los más.

### CAPITULO XXXIII

De la inconstancia del corazón, y que debemos proponernos a Dios como último fin.

1. EL SEÑOR.—Hijo, no confíes en tus afectos, porque presto se te mudarán en otros los que ahora sientes. \* Mientras vivieres, estás sujeto a mudanza, aunque no quieras; porque ya te ha-

llarás alegre, ya triste, ora sosegado, ora turbado, ahora devoto, después indevoto, de pronto diligente, luego perezoso; ahora pesado, después ágil. \* Pero el hombre sabio y bien instruido en las cosas del espíritu, se eleva sobre estas mudanzas, no mirando lo que siente dentro de sí, ni de qué parte sopla el viento de la inestabilidad, sino a dirigir toda la intención de su espíritu al debido y deseado fin. \* Porque así podrá permanecer siempre el mismo e invariable en tan varias circunstancias, teniendo sin cesar fija en Mí la mirada de su recta intención.

2. Cuanto más puro fuere el ojo de tu intención, tanto más constante serás en medio de las diversas borrascas de esta vida. \* Este ojo de la pura intención se ciega presto en muchas cosas por mirar fácilmente a lo que se presenta como deleitable. \* Por eso rara vez se halla uno que esté

totalmente libre de ese lunar de su propio interés. Así por ejemplo: *los judíos en otro tiempo vinieron a casa de Marta y María en Betania, no sólo por amor a Jesús, sino también para ver a Lázaro.* (1) Débese, pues, purificar el ojo de la intención, para que sea sencilla y recta, y se dirija a Mí sin detenerse en otros varios objetos.

#### CAPÍTULO XXXIV

Cuán dulce es Dios en y sobre todas las cosas para el que le ama.

1. EL SIERVO.—¡Oh mi Dios y mi todo! ¿Qué más quiero y qué mayor felicidad puedo apetecer? ¡Oh sabrosa y dulce palabra! pero para quien ama al Verbo, no al mundo ni a las cosas del mundo.  
\* Mi Dios y mi todo. Al hombre inteligente le basta lo dicho, y el repetirlo a menudo, es deleitable

(1) Joan. XII, 9.

al amante. \* Porque estando Vos presente, todo es agradable; mas estando ausente, todo fastidioso. \* Vos serenáis el corazón y le llenáis de gran paz y dulce alegría. \* Vos hacéis que el hombre juzgue de todo rectamente y que todas las cosas os alaben; no pudiéndole agradar mucho tiempo sin Vos cosa alguna; sin embargo, para que una cosa sea agradable y gustosa, es necesario que esté adornada con vuestra gracia y sea sazonada con la sal de vuestra sabiduría.

2. A quien Vos gustáis ¿qué cosa le será desabrida? \* Y a quien de Vos no gusta ¿qué otra cosa le podrá agradar? \* Mas los sabios del mundo, cuya sabiduría es según la carne, se verán confusos en su pretendida ciencia, porque en el mundo se encuentra mucha vanidad, y en la carne la muerte. \* Pero aquellos que despreciando al mundo y mortificando su carne os siguen a Vos, és-

tos son verdaderos sabios, porque pasan de la vanidad a la verdad y de la carne al espíritu. \* A éstos les agrada Dios, y todo el bien que hallan en las criaturas lo refieren a la gloria de su Criador. \* Sin embargo es muy diferente el sabor del Criador y de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada.

3. ¡Oh luz perpetua, que estás sobre toda luz creada! irradiad desde lo alto tal resplandor, que penetre hasta lo más secreto de mi corazón. \* Purificad, alegrad, ilustrad y vivificad mi espíritu con sus potencias, para que se una contigo en transportes de santo júbilo. \* ¡Oh, cuándo llegará esta dichosa y deseada hora en que me saciaréis de vuestra presencia y seáis para mí todo en todas las cosas! \* Mientras que esto no se me concediere, no tendré gozo cumplido. \* Mas ¡ay dolor! que vive aún en mí el hombre

viejo; no está del todo crucificado, ni enteramente muerto. Aun se rebela fuertemente contra el espíritu; mueve guerras interiores y no se aviene a que esté tranquilo el reino del alma.

4. *Mas Vos, que domináis el poderío del mar y apaciguáis el movimiento de sus ondas* (1), levantaos y ayudadme. \* *Disipad las naciones que quieren guerras* (2); quebrantadlas con vuestra virtud. \* Manifestad, os lo suplico, vuestras maravillas, y que sea glorificada vuestra diestra, porque no tengo otra esperanza ni otro refugio sino a Vos, Señor Dios mío.

(1) Ps. LXXXVIII, 10.

(2) Ps. LXVII, 31.

## CAPITULO XXXV

Que en esta vida no hay seguridad de verse libre de tentaciones.

1. EL SEÑOR. — Hijo, nunca estás seguro en esta vida; por eso, mientras vivieres, te son necesarias las armas espirituales. \* Rodeado estás de enemigos, que a diestra y a siniestra te combaten. (1) \* Por lo tanto, si no te vales del escudo de la paciencia a cada instante, no estarás mucho tiempo sin herida. \* Además de esto, si no pones tu corazón fijo en Mí, con pura voluntad de sufrirlo todo por amor mío, no podrás soportar el ardor de esta reacia batalla, ni alcanzar la palma de los bienaventurados. \* Conviene, pues, que rompas varonilmente por todo y luches con mucho esfuerzo contra todos los obstáculos. \* Porque *al vencedor se*

(1) II ad Cor., VI, 7.

*da el maná* (1), y al perezoso le está reservada mucha miseria.

2. Si buscas descanso en esta vida, ¿cómo conseguirás entonces el descanso eterno? No busques el mucho descanso, sino la mucha paciencia. \* Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el cielo; no en los hombres ni en las demás criaturas, sino en solo Dios. \* De buena gana debes padecer por amor de Dios todas las cosas adversas, esto es: trabajos, dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, enfermedades, injurias, murmuraciones, reprensiones, humillaciones, confusiones, correcciones y menosprecios. \* Estas cosas ayudan a perfeccionarse en la virtud, prueban al nuevo soldado de Cristo, y fabrican la corona celestial. \* Yo recompensaré con premio eterno un breve trabajo, y con gloria infinita una confusión pasajera.

(1) Apoc., II, 17.

3. ¿Quieres tú tener siempre a tu antojo los consuelos espirituales? Mis Santos no siempre los tuvieron, sino muchas pesadumbres, diversas tentaciones y grandes desconsuelos. \* Pero las soportaron todas con paciencia y confiaron más en Dios que en sí; considerando que *todas las penas de esta vida no guardan proporción con la gloria venidera* (1). \* ¿Quieres obtener en seguida lo que muchos consiguen con dificultad después de copiosas lágrimas y grandes trabajos? \* *Espera en el Señor, trabaja y esfuerzate varonilmente* (2); no desconfíes, no huyas, sino ofrece el cuerpo y el alma por la gloria de Dios con gran constancia. \* Yo te recompensaré abundantemente y te acompañaré en toda tribulación.

(1) Ad Rom. VIII, 18.

(2) Ps. XXVI, 14.

## CAPITULO XXXVI

Contra los vanos juicios de los hombres.

1. EL SEÑOR.—Hijo, fija tu corazón de un modo estable en el Señor, y no temas los juicios humanos, cuando la conciencia da fe de tu piedad e inocencia. \* Bueno es, y aún dichoso el sufrir de esta suerte; ni esto resulta pesado al corazón humilde, que confía más en Dios que en sí mismo. \* Hay muchos que son muy locuaces, y por eso se les debe dar poco crédito. \* Además que es imposible satisfacer a todos. \* Aunque San Pablo trabajó en contentar a todos en el Señor, *y se hizo todo para todos* (1); sin embargo, *en nada tuvo el ser juzgado en el tribunal de los hombres* (2).

2. Mucho trabajó haciendo cuanto pudo y estaba de su parte

(1) I ad Cor. IX, 22.

(2) Ibid., IV, 3.

por la salud y edificación de los otros, sin embargo no pudo evitar que le juzgasen y despreciasen algunas veces. \* Por eso lo abandonó todo en las manos de Dios, que todo lo conoce, y se defendió con paciencia y humildad de las malas lenguas y de los que pensaban de él vanidades y mentiras, y divulgaban de él cuanto se les antojaba. \* Aunque también algunas veces respondió defendiéndose, porque no se escandalizasen algunas almas débiles viéndole callar.

3. *¿Quién eres tú para que temas al hombre mortal?* (1) Hoy vive y mañana no parece. \* Teme a Dios, y no te intimiden las amenazas de los hombres. ¿Qué mal puede hacerte el hombre con sus palabras o injurias? Con ellas más bien que a ti se daña a sí mismo, y sea quien fuere, no podrá huir del juicio de Dios. \* Ten presente a Dios, y no disputes ni

(1) Is. II, 12.

te quejes. \* Pero si ahora te parece que eres vencido y sufres humillaciones que no has merecido, no te indignes por eso, ni disminuyas tu victoria con tu impaciencia; sino mírame a Mí en el cielo, que puedo librarte de toda confusión e injurias, y dar a cada uno lo que merezcan sus obras <sup>(1)</sup>.

### CAPITULO XXXVII

De la pura y entera renuncia de sí mismo para alcanzar la libertad del corazón.

1. EL SEÑOR.—Hijo, déjate a ti y me hallarás a Mí. \* Vive con indiferencia y sin voluntad propia y ganarás siempre. \* Porque al punto que te renunciases sin reserva, se te dará mayor gracia.

2. EL SIERVO.—Señor ¿cuántas veces me negaré y en qué cosas me renunciaré?

3. EL SEÑOR.—Siempre, y en

(1) Matth. XVI, 27.

toda hora, así en lo poco como en lo mucho. Nada exceptúo, sino que de todo te quiero hallar desprendido. \* De otro modo, ¿cómo podrás ser mío y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad propia interior y exteriormente? \* Cuanto más presto hicieres esto, tanto mejor te hallarás; y cuanto más sincera y cumplidamente, tanto más me agradarás y mucho más ganarás.

4. Algunos se renuncian, pero con alguna excepción; no confían en Dios del todo, y por eso trabajan en mirar por sí mismos. \* Otros al principio lo ofrecen también todo; pero después, combatidos de alguna tentación, vuelven a tomar lo que renuncian, y por eso no aprovechan en la virtud. \* Estos nunca llegarán a la verdadera libertad del corazón puro ni a la gracia de mi suave familiaridad, si no se renuncian antes renovando todos los días el sacrificio de sí mismos, sin lo cual

no hay ni habrá nunca esa unión en la que se goza de Mí.

5. Muchas veces te lo he dicho, y ahora te lo vuelvo a decir: déjate a ti, renúnciate y gozarás de grande paz interior. \* Dalo todo por el todo; nada exijas, nada reclames, confíate puramente y sin reservas a Mí, y me poseerás. \* Serás libre de corazón, y no te envolverán las tinieblas. Esfuérzate en conseguir esto; deséalo y ruega por esto: que puedas despojarte completamente de toda cosa propia, para seguir así desnudo a Jesús, morir a ti mismo para poder vivir en Mí eternamente. \* Entonces se desvanecerán todas las vanas ilusiones, las malas perturbaciones, los cuidados superfluos. \* Entonces desaparecerá también el temor excesivo y morirá el amor desordenado.

## CAPITULO XXXVIII

Del buen régimen externo y del recurso a Dios en los peligros.

1. EL SEÑOR. — Hijo, debes esforzarte en conseguir esto: que en cualquiera acción y lugar, y en toda ocupación exterior, estés interiormente libre y señor de ti mismo; y que todas las cosas estén debajo de ti y no tú debajo de ellas; para que dispongas de tus obras no como siervo o esclavo, sino como señor y director. \* Aun más: habiendo tú pasado a ser de siervo libre y verdadero israelita, debes pasar a la condición y libertad de los hijos de Dios; los cuales son superiores a las cosas presentes y contemplan las eternas; miran con el ojo izquierdo las cosas temporales y con el derecho las celestiales; no les atraen las cosas temporales para estar asidos a ellas; antes ellos las sujetan a sí para servir-

se bien de ellas según están ordenadas por Dios, e instituídas por el supremo Artífice, que no hizo cosa alguna en lo criado sin orden.

2. Si en cualquier acontecimiento estás firme, y no juzgas de él según la apariencia exterior, ni miras con la vista del sentido lo que oyes y ves; sino que luego en cualquier cosa entras a lo interior, como Moisés en el tabernáculo <sup>(1)</sup> a pedir consejo al Señor, oirás a menudo la divina respuesta y volverás instruído de muchas cosas presentes y venideras. \* Porque Moisés recurrió siempre al tabernáculo, para resolver las dudas y dificultades, y tomó el auxilio de la oración para librarse de los peligros y maldades de los hombres. \* De igual modo debes tú refugiarte en el secreto de tu corazón, pidiendo con eficacia el socorro divino. \* Por eso se lee, que Josué y los

(1) Exod. XXXIII, 8.

hijos de Israel fueron engañados por los Gabaonitas, porque no consultaron primero al oráculo del Señor <sup>(1)</sup>, sino que por ser excesivamente crédulos a las blandas palabras, se dejaron engañar por una falsa piedad.

### CAPITULO XXXIX

Que el hombre no sea importuno  
en los negocios.

1. EL SEÑOR. — Hijo, encomiéndame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien y a su debido tiempo. \* Espera mis disposiciones y sentirás provecho.

2. EL SIERVO. — Señor, de muy buena gana os encomiendo todas las cosas, porque poco puede aprovechar mi habilidad. ¡Ojalá que no me ocupasen mucho los futuros acontecimientos, sino que me resignase sin tardanza a vuestra voluntad!

(1) Jos. IX, 14.

3. EL SEÑOR.—Hijo, muchas veces el hombre se mueve y agita por lograr lo que desea; mas cuando ya lo alcanza, comienza a pensar de otro modo, porque las aficiones acerca de una misma cosa, no duran mucho; sino que nos llevan de una cosa a otra. \* Por lo tanto no es una cosa valadí el renunciarse a sí mismo, aun en las cosas pequeñas.

4. El verdadero aprovechamiento del hombre consiste en negarse a sí mismo; y el hombre que se niega a sí, está muy libre y seguro. \* Mas el antiguo enemigo y adversario de todos los buenos, no cesa de tentar; sino que de día y de noche pone graves asechanzas para precipitar, si pudiere, al incauto en el lazo del engaño. \* *Velad y orad*, dice el Señor, *para que no caigáis en la tentación* (1).

(1) Matth. XXVI, 41.

## CAPITULO XL

Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni puede alabarse de nada.

1. EL SIERVO. — Señor, *¿qué es el hombre para que os acordéis de él, o el hijo del hombre para que le visitéis?* <sup>(1)</sup> ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieseis vuestra gracia? \* Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparáis? o ¿qué justa razón podré oponeros, si no hicieréis lo que os pido? \* Ciertamente, una sola cosa puedo yo pensar y decir con verdad: nada soy, Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí; mas en todo me hallo vacío, y camino siempre a la nada. Y si Vos no me ayudáis e instruís interiormente, me vuelvo enteramente tibio y disipado.

2. Mas Vos, Señor, sois siempre el mismo, y permanecéis eternamente, siempre bueno, justo y

(1) Ps. VIII, 4.

santo, haciendo todas las cosas bien, justa y santamente, y ordenándolas con sabiduría. \* Pero yo que soy más propenso a caer que a aprovechar, no permanezco siempre en un mismo estado, *porque siete tiempos se suceden en mi* (1). \* Sin embargo, cuando os dignáis alargarme vuestra mano auxiliadora, me siento mejor, porque Vos solo, sin ayuda alguna de los hombres, me podéis socorrer y fortalecer, de manera que no se inmute más mi semblante con los diversos sucesos, sino que a Vos solo se convierta y en Vos descanse mi corazón.

3. Por donde, si yo supiese desechar toda consolación humana, sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte—ya no hay hombre que me consuele—entonces sí que

(1) Dan. IV, 13. El Profeta alude a las siete edades de la vida humana, que en opinión de los antiguos eran: infancia, niñez, adolescencia, juventud, virilidad, vejez y ancianidad.

podría con razón esperarlo todo de vuestra gracia, y alegrarme con el don de un nuevo consuelo.

4. Gracias a Vos, de quien viene todo cuanto de bueno me sucede. \* Porque *en vuestra presencia yo soy vanidad y nada* <sup>(1)</sup>, hombre mudable y flaco. \* ¿De qué me puedo, pues, gloriarse, o por qué deseo ser tenido en algo? ¿Por ventura de la nada? Esto sería el colmo de la vanidad. \* Verdaderamente la vanagloria es una mala peste y grandísima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial. \* De hecho mientras el hombre se agrada a sí mismo, os descontenta a Vos; y mientras aspira a las alabanzas humanas, es privado de las verdaderas virtudes.

5. La verdadera gloria y alegría santa consiste en gloriarse en Vos y no en sí; gozarse en vuestro nombre, y no en su pro-

(1) Ps. XXVIII, 6.

pia virtud, ni recrearse en criatura alguna sino por Vos. \* Alabado sea vuestro nombre, y no el mio; ensalzadas sean vuestras obras y no las mías; bendito sea vuestro santo nombre, y no tenga yo parte alguna en las alabanzas de los hombres. \* Vos sois mi gloria, Vos la alegría de mi corazón. \* En Vos me gloriaré y ensaltaré todos los días; mas *en cuanto a mi de nada me gloriaré sino de mis flaquezas* (1).

6. Busquen los hombres la gloria que se dan recíprocamente; yo solo buscaré la que viene de Dios. \* Porque toda la gloria humana, todos los honores temporales, todas las grandezas del mundo, comparadas con vuestra eterna gloria, son vanidad y locura. \* ¡Oh verdad mía y misericordia mía, Dios mío, Trinidad bienaventurada: a Vos solamente sea alabanza, honor, virtud y gloria por los siglos de los siglos.

(1) II ad Cor., XII, 5.

## CAPITULO XLI

Del desprecio de toda honra temporal.

1. EL SEÑOR. — Hijo, no te dejes llevar de la envidia si vieres que otros son honrados y ensalzados, y tú despreciado y abatido. \* Levanta tu corazón a Mí en el cielo, y no te entristecerá el desprecio humano en la tierra.

2. EL SIERVO. — Señor, ciegos somos y presto nos engaña la vanidad. \* Si bien lo miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna, por lo cual no tengo razón en quejarme contra Vos. \* Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra Vos, con razón se arman todas las criaturas contra mí. \* Justamente, pues, se me debe la confusión y desprecio; y a Vos alabanza, honor y gloria. \* Y si no me dispusiere de modo que me alegre de verme despreciado y abandonado de cualquier criatura y de ser tenido

en nada, no podré conseguir la paz y seguridad interna, ni recibir la luz espiritual, ni unirme a Vos perfectamente.

## CAPITULO XLII

Que la paz no debe fundarse  
en los hombres.

1. EL SEÑOR.—Hijo, vivirás inquieto y desasosegado si fundas tu paz en alguna persona por la conformidad de genio y por vivir en su compañía. \* Pero si buscas la verdad permanente y eterna, no te entristecerá la partida o muerte del amigo. \* En Mí debe fundarse el amor del amigo, y por Mí se debe amar cualquiera que en esta vida te parece bueno y amable. \* Sin Mí no vale ni durará la amistad, ni es verdadero ni limpio el amor que yo no uno. \* Tan muerto debes estar a estas aficiones de los amigos, que deees cuanto esté de tu parte, vivir lejos de todo trato humano. \*

Tanto más se acerca el hombre a Dios, cuanto más se aparta de todo consuelo terreno. \* Y tanto más alto sube a Dios, cuanto más se abisma en sí, y se tiene por más vil.

2. Quien se atribuye a sí mismo algún bien, impide que la gracia de Dios venga sobre él; porque la gracia del Espíritu Santo busca siempre el corazón humilde (1). \* Si te supieses perfectamente anonadar y despojar de todo afecto de las criaturas, yo entonces derramaría sobre tí abundantes gracias. \* Cuando pones tus ojos en las criaturas, se aparta de tu vista el Criador. \* Aprende a vencerte en todo por el Criador, y entonces podrás llegar al conocimiento divino. \* Por pequeño que sea un objeto, si se ama o mira desordenadamente, nos retarda gozar del sumo bien, y nos daña.

(1) I Petr., V, 5.

## CAPITULO XLIII

Contra la vana ciencia del siglo.

1. EL SEÑOR. — Hijo, no te muevan los bellos y sutiles dichos de los hombres; *porque no consiste el reino de Dios en palabras, sino en virtud* (1). Atiende a mis palabras, que encienden los corazones, iluminan los entendimientos, excitan la compunción y traen muchas consolaciones. \* No leas nunca la menor cosa por parecer más letrado o sabio. \* Trabaja en mortificar los vicios; porque más te aprovechará esto que el saber muchas y difíciles cuestiones.

2. Cuando hubieres leído y aprendido muchas cosas, te conviene volver siempre al único principio de todas. \* *Yo soy el que enseña al hombre la ciencia* (2), y doy más claro entendimiento a los pequeños, que nin-

(1) II ad Cor., IV, 20.

(2) Ps. XCIII, 10.

gún hombre puede enseñar. \* Aquel a quien yo hablo, luego será sabio y hará grandes adelantos en el espíritu. \* ¡Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres muchas curiosidades, y cuidan muy poco del camino que se debe seguir para servirme. \* Tiempo vendrá en que aparecerá el Maestro de los maestros, Cristo, Señor de los ángeles, a oír las lecciones de todos, esto es, para examinar la ciencia de cada uno. \* *Y entonces se escudriñará a Jerusalén con candelas, y serán descubiertos los secretos de las tinieblas* (1) y callarán los argumentos de las lenguas.

3. Yo soy el que levanto al entendimiento humilde, para que entienda más razones de la verdad eterna en un momento, que si hubiese estudiado diez años en las escuelas. \* Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusión de opiniones, sin fausto de honra,

(1) 1 ad Cor., IV, 5.

sin oposición de argumentos. \*

Yo soy el que enseño a despreciar lo terreno y a aborrecer lo presente, a buscar y gustar lo eterno; huir las honras, sufrir los peligros, poner toda la esperanza en Mí, no desear nada fuera de Mí, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4. Y así fué como uno, amándose entrañablemente, aprendió cosas divinas, y hablaba maravillas. \* Más aprendió con dejar todas las cosas, que con estudiar sutilezas. \* Pero a unos hablo cosas comunes, a otros especiales; a unos me muestro dulcemente con señales y figuras, y a otros les revelo los misterios con mucha luz. \* Los libros tienen un mismo lenguaje para todos, mas no a todos enseñan igualmente; porque Yo soy interiormente el maestro de la verdad, escudriñador del corazón, concededor de los pensamientos, impulsador de las acciones,

repartiendo a cada uno según lo juzgo conveniente.

## CAPITULO XLIV

Que no se deben buscar las cosas exteriores.

1. EL SEÑOR.—Hijo, es conveniente que ignores muchas cosas, y te reputes como muerto sobre la tierra, y *al mundo crucificado para ti* (1). \* Asimismo que te hagas sordo a muchas cosas, y pienses más en lo que conviene para tu paz. \* Es más útil apartar la vista de lo que no te agrada, y dejar a cada uno con su parecer, que no empeñarse en disputas y altercados. \* Si estuvieses bien con Dios y atendieses a su juicio, fácilmente te darías por vencido.

2. EL SIERVO.—¡Oh Señor, a qué hemos llegado! Se llora por un daño temporal, por una peque-

(1) Ad Galat., VI, 14.

ña ganancia se fatiga y trabaja; y el daño espiritual se pasa en olvido, y apenas tarde vuelve a la memoria. \* Lo que poco o nada aprovecha, es atendido; y lo que es sumamente necesario, se olvida y descuida, porque todo hombre se va a lo exterior, y si presto no vuelve en sí, permanece en ellas de buen grado.

## CAPITULO XLV

Que no se ha de creer a todos; y cómo fácilmente se desliza en las palabras.

1. EL SIERVO. — *Dadme, Señor, vuestro auxilio en la tribulación, porque es vana la ayuda que se espera de los hombres* (1). \*  
¿Cuántas veces me ha sucedido no hallar felicidad donde pensé que la había? ¿Cuántas veces también la hallé donde menos lo esperaba? \* Por eso es vana la esperanza en los hombres; *mas la*

(1) Ps. LIX, 13.

*salud de los justos está en Vos, Dios mio.* <sup>(1)</sup> Bendito seáis, Señor, Dios mio, en todas las cosas que me suceden. \* Flacos somos y mudables; presto somos engañados, y nos mudamos.

2. ¿Quién hay que pueda proceder con tanta cautela y circunspección en todo, que alguna vez no caiga en algún engaño o perplejidad? \* Mas el que en Vos confía, Señor, y os busca con sencillo corazón, no cae tan fácilmente. \* Y si cayere en alguna tribulación, de cualquier manera que estuviere enredado en ella, Vos le libraréis y consolaréis bien presto, porque no desamparáis para siempre al que en Vos espera. \* Raro es el amigo que se conserva fiel en todos los trabajos de su amigo. \* Vos, Señor, Vos solamente sois fidelísimo en todo, y fuera de Vos no hay otro semejante.

3. ¡Oh, cuán bien lo entendía

(1) Ps. XXXVI, 39.

aquella alma santa que dijo: *Mi alma está asegurada y fundada en Jesucristo!* <sup>(1)</sup> \* Si yo estuviese así, no me inquietaría tan presto el temor humano, ni me turbarían las palabras injuriosas. \* ¿Quién puede preverlo todo? ¿Quién es capaz de precaver los males venideros? \* Si lo que hemos previsto con tiempo nos daña muchas veces, ¿qué hará lo no previsto sino herirnos gravemente? \* Pues ¿por qué, miserable de mí, no me previne mejor? ¿Por qué creí tan fácilmente a los otros? \* Pero somos hombres, y hombres flacos y frágiles, aunque muchos nos estimen y nos llamen ángeles. \* ¿A quién creeré, Señor, a quién sino a Vos? Vos sois la verdad misma, que no puede engañar ni ser engañada. \* Al contrario; *todo hombre es falaz,* <sup>(2)</sup> flaco, inconstante y resbaladizo, especialmente en el hablar,

(1) S. Agueda.

(2) Ps. CXV, 2.

de modo que con muy gran dificultad debe creerse lo que parece recto a primera vista.

4. Cuán prudentemente nos avisasteis de antemano que nos guardásemos de los hombres, y *que los enemigos del hombre son sus propios domésticos* (1); que no diésemos crédito al que nos dijese: *Mirad aquí a Cristo, miradle allá* (2). He aprendido bien a mi costa y ¡ojalá sea para mi mayor cautela, y no para mi mayor confusión! \* Sé cauto, me dice uno, sé cauto; guarda en secreto lo que te digo. Y mientras yo callo, y creo que está oculto, él no pudo callar el secreto que me confió, sino que me descubrió a mí y a sí mismo, y se fué. \* Protejedme, Señor, de tales fábulas, y de hombres tan indiscretos, para que nunca caiga en sus manos ni yo cometa tales cosas. \* Poned en mi boca palabras ver-

(1) Mich. VII, 6.

(2) Marc. XIII, 21.

daderas y fieles, y apartad lejos de mí una lengua mentirosa. \* Debo evitar absolutamente lo que no puedo sufrir.

5. ¡Oh, cuán bueno y necesario es para mantener la paz, no murmurar de los otros, ni creerlo todo fácilmente, contándolo después con ligereza; descubrirse a pocos, buscaros siempre a Vos, que veis lo más íntimo del corazón, y no moverse por cualquier viento de palabras, sino desear que todo se cumpla dentro y fuera de nosotros según el beneplácito de vuestra voluntad! \* ¡Cuán seguro es para conservar la gracia celestial huir de las vanas apariencias; y no desear las cosas visibles que causen admiración, sino seguir con toda diligencia las cosas que dan fervor y enmienda de vida! \* ¡A cuántos ha dañado la virtud descubierta y alabada antes de tiempo! \* ¡Cuán provechosa fué siempre la gracia guardada en silencio en esta vida

frágil, que toda es tentación y guerra continua!

## CAPITULO XLVI

De la confianza que debemos tener en Dios cuando nos dicen palabras injuriosas.

1. EL SEÑOR.—Hijo, está firme y espera en Mí. Porque ¿qué son al fin las palabras sino palabras? Vuelan con el aire, pero no dañan una piedra. \* Si eres culpable, piensa con gusto en enmendarte; si no te acusa tu conciencia de culpa alguna, piensa sólo en sufrirlo alegremente por Dios. \* Muy poco es, que sufras alguna vez siquiera malas palabras, ya que aun no puedes soportar graves azotes. \* Y ¿por qué tan pequeñas cosas te llegan al corazón, sino porque aun eres carnal, y haces de los hombres más caso de lo que conviene? \* porque temes ser despreciado, no

quieres ser reprendido de tus faltas, y quieres esconderte a la sombra de las excusas.

2. Pero examínate mejor, y conocerás que aun vive en tí el mundo, y el vano deseo de agradar a los hombres. \* Porque como huyes de ser humillado y confundido por tus defectos, es señal de que ni eres verdadero humilde, ni estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está en ti crucificado. \* Pero escucha una sola de mis palabras y no harás caso de las diez mil que te dijeren los hombres. \* Aun cuando se dijere contra ti todo cuanto de malo se puede fingir, ¿qué te dañaría si lo dejases pasar y sin hacer de ello más caso que de una paja? ¿te podría acaso arrancar un sólo cabello?

3. Pero el que no anda recogido dentro de su corazón, ni me tiene a Mí delante de sus ojos, presto se turba por una palabra de menosprecio; en cambio el que

en Mí confía y no desea seguir su propio parecer, vivirá sin temer a los hombres. \* Porque Yo soy el Juez concedor de todos los secretos; Yo sé cómo suceden las cosas; Yo conozco al que hace la injuria, y al que la sufre. \* De Mí sale esta palabra; permitiéndolo Yo acaeció esto, *para que se descubran los pensamientos de muchos corazones* (1). \* Yo juzgaré al reo y al inocente; pero quise probar antes al uno y al otro con juicio secreto.

4. El testimonio de los hombres frecuentemente engaña; mi juicio es verdadero, subsistirá y no será revocado. \* Muchas veces se oculta, y pocos lo penetran del todo; pero nunca yerrá, ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto. \* Por tanto, a Mí se debe recurrir en cualquier juicio y no confiar en el propio saber. \* Porque el justo no se turbará por todo lo

(1) Luc. II, 35.

que Dios permite que le suceda; y si algún juicio fuere dicho contra él injustamente, no se inquietará por ello; ni se ensalzará vanamente si otros le defendieren con razón. Porque sabe que Yo soy el que escudriño los corazones y los pensamientos, y que no juzgo según el exterior y apariencia humana; antes muchas veces se halla a mis ojos culpable el que al juicio humano parece digno de alabanza.

5. EL SIERVO.—Señor Dios, justo Juez, fuerte y paciente, que conocéis la flaqueza y maldad de los hombres, sed Vos mi fortaleza y toda mi confianza, pues no me basta el testimonio de mi conciencia. \* Vos conocéis lo que yo no conozco; por eso debo humillarme en cualquier reprensión y llevarla con mansedumbre. \* Perdonadme también, Señor piadoso, cuantas veces no me porté así, y dadme para otra vez, la gracia de sufrir más. \* Para obtener el per-

dón que os pido me es más ventajosa vuesta copiosa misericordia, que mi presumida justificación para defender lo secreto de mi conciencia. Y *aunque ella de nada me remuerde, no por esto me puedo tener por justo* (1); porque si falta vuestra misericordia, no será justificado en vuestro acatamiento ningún viviente.

### CAPITULO XLVII

Que por la vida eterna se deben sufrir todos los trabajos.

1. EL SEÑOR. — Hijo, no te abatan los trabajos que por Mí has tomado, ni te desanimen las tribulaciones, sino que en todo lo que te sucediere te esfuerce y consuele mi promesa. \* Yo soy suficiente para premiarte sobre todo modo y medida. \* No te durarán aquí largo tiempo los trabajos, ni serás agravado siempre

(1) Iad Cor., IV, 4.

de dolores. \* Espera un poco, y pronto verás el término de tus males. \* Vendrá una hora en la que cesará todo trabajo e inquietud. \* Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

2. Haz bien los que haces, trabaja fielmente en mi viña, y yo seré tu recompensa. \* Escribe, lee, canta, llora, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso, porque la vida eterna es digna de este y de otros mayores combates. \* Vendrá la paz un día que solo el Señor sabe, día que no constará de noche y día como los de esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme y descanso seguro. \* No dirás entonces: *¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (1) Ni clamarás: *¡Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro!* (2); porque la muerte será precipitada en el abismo, y la salud será perpetua

(1) Ad Rom. VII, 24.

(2) Ps. CXIX, 5.

e indefectible; no habrá ya congojas, sino bienaventurada alegría y compañía dulce y hermosa.

3. ¡Oh! Si tú vieses las coronas eternas de los Santos en el cielo, y de cuánta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir, sin duda te humillarías luego hasta la tierra, y preferirías más estar sujeto a todos, que mandar a uno solo; ni codiciarías los días alegres de esta vida; sino antes te gozarías en ser atribulado por Dios, y tendrías por grandísima ganancia ser tenido en nada entre los hombres.

4. ¡Oh! Si gustases y penetrasen en tu corazón, estas cosas, ¿cómo te atreverías a quejarte ni una sola vez? \* ¿No se deben acaso sufrir por la vida externa todos los trabajos? \* No es cosa de poca importancia ganar o perder el reino de Dios. \* Levanta, pues, tus ojos al cielo. Mírame

a Mí allí, y conmigo a todos mis Santos, los cuales después de haber sufrido graves combates en este siglo, ahora se regocijan, y están consolados y seguros; ahora descansan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el reino de mi Padre.

### CAPITULO XLVIII

Del día de la eternidad y de las angustias de esta vida.

1. EL SIERVO. — ¡Oh bienaventurada mansión de la ciudad celestial! ¡Oh día clarísimo de la eternidad, al que no obscurece la noche, sino que es siempre iluminado por la suma verdad; día siempre alegre, siempre seguro y siempre sin mudanza! \* ¡Oh si ya despuntase ese día, y desapareciesen todas estas cosas temporales! Luce, ciertamente, a los Santos con una perpetua claridad; pero a los que todavía peregrinan

en la tierra no luce así sino de lejos, y como en figura.

2. Los ciudadanos del cielo saben cuán alegre sea aquel día; los desterrados hijos de Eva gimen de ver que éste sea tan amargo y lleno de tedio. \* Los días de este mundo son pocos y malos, llenos de dolores y angustias, donde el hombre se ve manchado con muchos pecados, enredado en muchas pasiones, angustiado de muchos temores, preocupado con muchos cuidados, distraído con muchas curiosidades, complicado en muchas vanidades, envuelto en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acosado de tentaciones, enervado por los placeres y atormentado por la pobreza.

3. Oh, ¿cuándo se acabarán estos males? ¿Cuándo me veré libre de la servidumbre de los vicios? ¿Cuándo me acordaré, Señor, de Vos sólo? ¿Cuándo me alegraré plenamente en Vos?

¿Cuándo estaré sin ningún impedimento en verdadera libertad, y sin ninguna molestia de alma y cuerpo? ¿Cuándo tendré firme paz, paz imperturbable y segura; paz por dentro y por fuera; paz del todo firme y permanente? ¡Oh buen Jesús! ¿Cuándo llegará el tiempo de veros? ¿Cuándo contemplaré la gloria de vuestro reino? ¿Cuándo me serás todo en todas las cosas? ¿Cuándo estaré con Vos en vuestro reino, el cual preparasteis desde la eternidad para vuestros escogidos? \* Me veo abandonado, pobre, y desterrado en tierra enemiga, donde hay diarios combates y grandes infortunios.

4. Consolad mi destierro, mitigad mi dolor, porque a Vos se dirigen todos mis deseos, porque me es sumamente pesado todo lo que el mundo me ofrece para consolarme. \* Deseo gozaros íntimamente, mas no puedo conseguirlo. Ansío unirme a las cosas

celestiales, pero las temporales y las pasiones no mortificadas, me abaten a la tierra. \* Quiero elevarme en espíritu sobre todas las cosas, pero la carne me obliga a estar debajo de ellas. \* Así yo, hombre infeliz, peleo conmigo mismo, *y me soy gravoso a mi mismo* (1), puesto que mientras el espíritu busca lo de arriba, la carne busca lo de abajo.

5. ¡Oh, cuánto sufro interiormente cuando apenas me pongo a meditar en las cosas celestiales, luego se me ofrece una turba de objetos sensuales! Dios mío, no te alejes de mí *ni te desvies airado de tu siervo* (2). Brille un rayo de vuestra claridad, y disipe estas tinieblas; enviad vuestras saetas y serán desbaratadas todas las fantasías del enemigo. \* Recoged en Vos mis sentidos; haced que yo olvide todas las cosas mundanas; concededme poder rechazar

(1) Job. VII, 20.

(2) Ps. XXVI, 9.

y apartar de mí los negros fantasmas de los vicios. \* Socorredme, Verdad eterna, para que no me mueva vanidad alguna. \* Venid a mí, suavidad celestial, y huya de vuestra presencia toda torpeza. \* Perdonadme asimismo y sed misericordioso conmigo, cuantas veces pienso en la oración alguna cosa fuera de Vos, pues confieso sinceramente que tengo costumbre de estar muy distraído. \* Muchas veces no estoy allí donde realmente me encuentro de pie o sentado, sino más bien allí donde me lleva mi pensamiento. \* Allí estoy donde está mi pensamiento; y allí está ordinariamente mi pensamiento donde está lo que amo. Al punto me ocurre lo que naturalmente me deleita o agrada por la costumbre.

6. Por lo cual, Vos, Verdad eterna, dijisteis: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón* (1). \* Si amo el cielo, con gusto pienso en

(1) Matth. VI, 21.

las cosas celestiales. Si amo el mundo, me complazco en sus prosperidades, y me entristezco en sus adversidades. Si amo la carne, pienso a menudo en las cosas carnales. Si amo el espíritu, me agrada pensar en las cosas espirituales. \* Porque hablo, y oigo con gusto hablar de las cosas que amo y llevo conmigo a mi espíritu sus imágenes. \* Pero bienaventurado aquel que por vuestro amor, Señor, repudia todo lo criado, que se hace violencia, y crucifica los apetitos carnales con el fervor del espíritu, para que, tranquilizada su conciencia, os ofrezca la oración pura, para que desechadas interior y exteriormente todas las cosas terrenas, sea digno de estar entre los coros angélicos.

## CAPITULO XLIX

Del deseo de la vida eterna, y cuántos bienes están prometidos a los que pelean.

1. EL SEÑOR.—Hijo, cuando sientes en ti algún deseo de la eterna bienaventuranza, y deseas salir de la cárcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, dilata tu corazón y recibe con el mayor anhelo esta santa inspiración. \* Da muchas gracias a la soberana bondad que te dispensa tal favor, te visita con tanta clemencia, te excita con tanta eficacia, te sostiene con tanto vigor, para que no te deslices por tu propio peso a las cosas terrenas. \* Porque esto no lo recibes por tu propia diligencia o esfuerzo, sino por sólo el querer de la gracia soberana y del divino beneplácito, para que aproveches en las virtudes y en una mayor humildad, y

te prepares para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte a Mí de todo corazón, y servirme con ardiente voluntad.

2. Hijo, muchas veces arde el fuego, pero no sube la llama sin humo. \* De igual modo se encienden los deseos de algunos a las cosas celestiales; y sin embargo aun no están exentos del amor carnal. \* Por eso no obran únicamente por la honra de Dios, aun en lo que con tanta insistencia me piden. \* Tal suele ser algunas veces tu deseo, el cual mostraste con tanta importunidad. \* Pues no es puro ni perfecto lo que va inficionado de propio interés.

3. Pide, lo que no es para ti deleitable y provechoso, sino lo que es para Mí aceptable y honroso; porque, si rectamente juzgas, debes seguir y anteponer mi voluntad a tu deseo y a cualquiera cosa deseada. \* Yo conozco tu deseo, y he oído tus continuos ge-

midos. \* Ya quisieras estar en la libertad de la gloria que gozan los hijos de Dios, ya te deleita la eterna morada y la patria celestial te llena de gozo; pero aun no es venida esa hora para ti, aun te queda otro tiempo, tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de prueba. \* Deseas gozar del sumo bien, mas no lo puedes alcanzar por ahora. \* *Yo soy: espérame*—dice el Señor—*hasta que venga el reino de Dios.*

4. Todavía has de ser probado en la tierra, y ejercitado en muchas cosas. \* Algunas veces serás consolado, pero no hasta saciarte cumplidamente. \* *Anímate, pues, y sé robusto* (1), tanto en hacer como en sufrir cuanto repugna a la naturaleza. \* Conviene que te vistas del hombre nuevo, y te cambies en otro hombre. \* Es necesario hacer muchas veces lo que no quieres, y dejar lo que quieres. \* Lo

(1) Deut. XXXI, 7.

que a otros agrada, prosperará; lo que a ti te contenta, fracasará. \* Se atenderá a lo que otros dicen, de lo que dices tú, se hará poco caso. \* Pedirán otros y recibirán; pedirás tú, y no alcanzarás.

5. Otros serán alabados por todos los hombres, de ti no dirán una palabra. \* A otros se encargará este o aquel negocio, tú serás tenido por inútil. \* Por esto se contristarán alguna vez la naturaleza, y mucho habrás hecho si lo sufrieres callando. \* En estas y otras cosas semejantes es probado el siervo fiel del Señor, para ver cómo sabe negarse y mortificarse en todo. \* Apenas hallarás cosa en que más necesites morir a ti mismo, que en ver y sufrir cosas repugnantes a tu voluntad, principalmente cuando te mandan hacer lo que a ti no te parece útil o conveniente. \* Y porque tú, siendo inferior, no osas resistir a la voluntad de tu supe-

rior, por eso te parece cosa dura andar pendiente de la voluntad de otro y dejar tu propio parecer.

6. Mas considera, hijo, el término cercano de estos trabajos, el fruto de ellos y su grandísimo premio; y entonces en vez de ser te pesados, serán un gran consuelo de tu paciencia. \* Pues por esos pequeños caprichos a que ahora renuncias de grado, harás para siempre tu voluntad en el cielo. \* Allí, pues, hallarás todo lo que quisieres, y cuanto pudieres desear. \* Allí tendrás en tu poder todo el bien, sin miedo de perderlo. \* Allí, tu voluntad, unida para siempre con la mía, no apetecerá cosa alguna extraña o privada. \* Allí nadie te resistirá, nadie se quejará de ti, nadie te impedirá, nada se te opondrá; sino que todas las cosas que desearas, las disfrutarás juntas, y llenarán colmadamente tus deseos. \* Allí te daré yo gloria a cambio de la afrenta padecida,

vestidura de gloria por la de aflicción, y por el último lugar el trono del reino por todos los siglos. \* Allí se manifestará el fruto de la obediencia, se alegrará el trabajo de la penitencia, y será coronada gloriosamente la humilde sujeción.

7. Inclínate, pues, humildemente bajo la mano de todos, y no te preocupes de averiguar quién lo dijo, o quién lo mandó. \* Al contrario, pon especial cuidado en recibirlo todo por bueno y cuidar de cumplirlo con sincera voluntad, ya sea superior, inferior, o igual, el que algo te exigiere o insinuare. \* Busque uno una cosa, y otro otra; gloriéese éste en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil veces; mas tú no te alegres ni en esto ni en aquello, sino en el desprecio de tí mismo, y en sola mi voluntad y honra. \* Una cosa debes desear, y es que, en vida o en muerte, sea Dios en tí siempre glorificado.

## CAPITULO L

De qué modo el hombre desconsolado debe ofrecerse en las manos de Dios.

1. EL SIERVO.—Señor, Dios, Padre santo: bendito seáis ahora y para siempre, porque como Vos lo queréis, así se ha hecho, y todo lo que hacéis, es bueno. \* Alégrense en Vos vuestro siervo, y no en sí, ni en ningún otro; porque Vos solo sois la alegría verdadera, Vos solo mi esperanza y mi corona, Vos solo, Señor, sois mi gozo y mi honor. \* ¿Qué tiene vuestro siervo sino lo que de Vos ha recibido, aún sin merecerlo? Vuestras son todas las cosas que me habéis dado y hecho conmigo. \* *Pobre soy yo y rodeado de trabajos desde mi juventud* <sup>(1)</sup>; y mi alma se entristece a veces hasta llorar; y a veces se llena de turbación por las pasiones que de cerca la amenazan.

(1) Ps. LXXXVII, 16.

2. Deseo el gozo de la paz; ansío la paz de vuestros hijos recreados por Vos en la luz de vuestras consolaciones. \* Si me concedéis la paz, si infundís en mí un santo gozo, el alma de vuestro siervo prorrumpirá en cánticos de alegría, y de devotas alabanzas. \* Pero si os escondiereis — como sabéis hacerlo muchas veces — no podrá correr por el camino de vuestros mandamientos, sino más bien: doblará las rodillas para golpear su pecho; *porque no le va como ayer y antes de ayer, cuando resplandecía vuestra luz sobre su cabeza* (1), y a la sombra de vuestras alas se veía defendida de los asaltos de las tentaciones.

3. Padre justo y digno siempre de alabanza, llegó la hora en que vuestro siervo debe ser probado. Padre digno de ser amado; justo es que vuestro siervo padezca algo por Vos en esta hora.

(1) Job. XXIX, 3.

\* Padre digno de eterna adoración, ya ha llegado la hora que habiais previsto desde la eternidad, en la que vuestro siervo sea abatido en lo exterior por breve tiempo, para que viva siempre interiormente con Vos. \* Sea vilipendiado, humillado un poco, y abatido delante de los hombres; sea consumido de pasiones y enfermedades, para que vuelva nuevamente a elevarse con Vos en la aurora de una nueva luz, y sea iluminado en las cosas celestiales. ¡Padre santo! Así lo ordenasteis Vos, así lo quisisteis, y lo que ordenasteis se ha hecho.

4. Esta es, pues, la gracia que hacéis a vuestros amigos: padecer y ser atribulados por vuestro amor en este mundo, y por quien quiera que Vos lo permitiereis. \* Nada se hace en la tierra sin vuestro consejo y providencia y sin razón. \* *Bueno es para mí, Señor, que me hayáis humillado, para que aprenda vuestras justifi-*

*caciones* <sup>(1)</sup>, y destierre de mi corazón todas sus vanidades y soberbias. \* Es para mí muy útil que la confusión haya velado mi rostro, para que así os busque más a Vos que a los hombres para consolarme. \* De aquí he aprendido también a temblar ante vuestro inescrutable juicio, pues afliges al justo lo mismo que al impío, aunque no sin equidad y justicia.

5. Gracias os doy porque no me dispensasteis de sufrir males y dolores, sino que me afligisteis con amargos azotes, enviándome dolores y angustias interiores y exteriores. \* Entre tantas cosas como hay debajo del sol, ninguna me consuela sino Vos, Señor Dios mío, médico celestial de las almas, que hieres y sanas, *lleváis al hombre hasta el sepulcro y le resucitáis* <sup>(2)</sup>. *Corrijame vuestra*

(1) Ps. CXVIII, 71.

(2) Tob. XIII, 2.

*disciplina y vuestra vara me enseñará* (1).

6. Heme aquí, Padre amado, en vuestras manos; yo me inclino bajo la vara de vuestra corrección. \* Hiere mis espaldas y mi cerviz, para que enderece mis torcidas inclinaciones a vuestra voluntad. \* Hacedme piadoso y humilde discípulo, como soléis hacerlo, para que camine siempre al menor indicio de vuestra voluntad. \* A Vos me someto enteramente con todas mis cosas para que las corriáis. \* Más vale ser corregido aquí que en la otra vida. \* Vos sabéis todas y cada una de las cosas en particular, y no se os oculta nada en la humana conciencia. \* Sabéis lo venidero antes que suceda, y no necesitáis que nadie os enseñe o avise de las cosas que se hacen en la tierra. \* Vos conocéis lo que conviene para mi aprovechamiento, y cuánto me ayuda la tribulación

(1) Ps. XVII, 36.

a limpiar la escoria de los vicios.  
\* Tratadme según vuestro deseado beneplácito, y no desechéis mi vida pecaminosa, a ninguno mejor ni más claramente conocida que a Vos.

7. Dadme gracia, Señor, para saber lo que se debe saber, amar lo que se debe amar, alabar lo que a Vos os agrada, estimar lo que os parece precioso; aborrecer lo que a vuestros ojos es feo.  
\* No consintáis que juzgue de las cosas según la apariencia, ni que sentencie según el oído de los hombres ignorantes; sino dadme gracia para que pueda discernir con recto juicio entre lo visible y lo espiritual, y sobre todo, buscar siempre la voluntad de vuestro divino beneplácito.

8. Los hombres se engañan muchas veces en sus juicios, y los mundanos se engañan asimismo en amar solamente lo visible.  
\* ¿Qué tiene de mejor el hombre porque otro le tenga por tal y le

alabe? \* El falaz engaña al falaz al ensalzarle, el vano al vano, el ciego al ciego, y el enfermo al enfermo; y cuanto más vanamente le alaba, más le confunde. \* Porque cuanto es cada uno en vuestros ojos, Señor, tanto es y no más, dice el humilde San Francisco. -

## CAPITULO LI

Que debemos ejercitarnos en las cosas humildes cuando no podemos en las sublimes.

1. EL SEÑOR.—Hijo, no puedes permanecer siempre en el deseo fervoroso de las virtudes, ni perseverar en el más alto grado de la contemplación; sino que el peso de la corrupción original te obliga a veces a descender a las cosas bajas, y a llevar la carga de esta vida corruptible, aunque te pese y fastidie. \* Mientras llesves contigo el cuerpo mortal, sen-

tirás tedio e inquietud de corazón. \* Es preciso, pues, que mientras vives en carne, gimas muchas veces por el peso de la carne, porque no puedes ocuparte continuamente en los ejercicios espirituales y en la divina contemplación.

2. Entonces conviene que te ocupes en ejercicios humildes y exteriores, recreándote en tus buenas obras; que esperes con firme confianza mi venida y la visita del cielo, que sufras con paciencia tu destierro, y la sequedad del espíritu, hasta que yo te visite de nuevo y te libre de todas las tribulaciones. \* Porque yo te haré olvidar los trabajos y gozar de gran serenidad interior. \* Yo extenderé delante de ti los prados de las Escrituras, para que, dilatado tu corazón, *empieces a correr por el camino de mis mandamientos* (1). Entonces dirás: *Los sufrimientos de esta vida no tienen pro-*

(1) Ps. CXVIII, 32.

*porción alguna con la gloria futura que se ha de manifestar en nosotros (1).*

## CAPITULO LII

Que el hombre no debe reputarse digno de consuelo, sino merecedor de castigo.

1. EL SIERVO.—Señor, no soy digno de vuestro consuelo ni de ninguna visita espiritual; y por lo tanto muy justamente os portáis conmigo, cuando me dejáis abandonado en la pobreza y desolación. \* Porque aunque yo pudiese derramar un mar de lágrimas, aun no sería digno de vuestro consuelo. \* Por eso yo no merezco otra cosa que ser afligido y castigado; pues os ofendí gravemente y muchas veces, y he pecado mucho, y de muchas maneras. \* Bien considerado, pues, no soy digno del menor consuelo. \* Mas Vos, oh Dios clemente y mi-

(1) Ad Rom. VIII, 18

sericordioso, que no queréis que vuestras obras perezcan, para manifestar con ellas las riquezas de vuestra bondad en los que son *vasos de vuestra misericordia* (1) aun sobre todo merecimiento, tenéis por bien de consolar a vuestro siervo de un modo sobrehumano. \* Porque vuestros consuelos no son como los humanos.

2. ¿Qué he hecho, Señor, para que Vos me concedáis algún consuelo celestial? \* Yo no me acuerdo haber hecho ningún bien; sino que he sido siempre inclinado al mal, y muy perezoso para enmendarme. \* Esta es la verdad, y no puedo negarlo. Si dijese otra cosa, Vos estariais contra mí, y no habría quien me defendiese. \* ¿Qué he merecido por mis pecados, sino el infierno y el fuego eterno? \* Confieso que verdaderamente soy digno de todo escarnio y menosprecio, ni merezco ser contado entre vuestros de-

(1) Ad Rom., IX, 23.

votos. \* Y aunque me disguste oír este lenguaje, no dejaré de acusar mis pecados contra mí, y en favor de la verdad, para que más fácilmente merezca alcanzar vuestra misericordia.

3. ¿Qué diré yo, pecador, y lleno de toda confusión? No tengo boca sino para decir esto solamente: Pequé, Señor, pequé; tened misericordia de mí; perdonadme. *Dejadme un poco desfogar mi dolor con el llanto, antes que vaya a la tierra tenebrosa y cubierta de obscuridad de la muerte* (1) \* ¿Qué otra cosa exigís al culpable y miserable pecador, sino que se convierta y se humille por sus pecados? \* De la verdadera contrición y humildad de corazón nace la esperanza de ser perdonado, se reconcilia la conciencia turbada, repárase la gracia perdida, se defiende el hombre de la ira venidera, y Dios y el alma contrita se encuentran

(1) Job., X, 21-22.

para darse mutuamente el ósculo santo de la paz.

4. Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados es para Vos sacrificio muy acepto, que exhala en vuestra presencia olor más suave que el del incienso. \* Este es también el unguento agradable que Vos quisisteis que se derramase sobre vuestros sagrados pies; *porque nunca desechasteis el corazón contrito y humillado* (1). Allí está el lugar del refugio para el que huye del enemigo; allí se enmienda y limpia lo que en otro lugar se manchó.

### CAPITULO LIII

Que la gracia de Dios no se mezcla con el gusto de las cosas terrenas.

1. EL SEÑOR.—Hijo, mi gracia es preciosa, no admite mezcla de cosas extrañas, ni de consuelos terrenos. \* Si deseas que se

(1) Ps. L, 19.

te infunda la gracia, conviene que desvíes todos los obstáculos. \* Apártate a un lugar retirado; procura estar a solas contigo; no busques el conversar con otros, sino ruega más bien a Dios devotamente para que conserves la compunción de corazón y la pureza de conciencia. \* No estimes en nada todo el mundo, y prefiere a todas las cosas exteriores el ocuparte en Dios. \* Porque no podrás ocuparte en Mí, y juntamente deleitarte en las cosas transitorias. \* Conviene alejarse de conocidos y de amigos, y privar al espíritu de todo consuelo temporal. \* Así el bienaventurado Apóstol San Pedro exhorta a todos los fieles cristianos a portarse en este mundo como extranjeros y peregrinos (1).

2. ¡Oh, cuánta confianza tendrá en la muerte aquel que no tiene afición a cosa alguna de este mundo! \* Pero un alma to-

(1) I Petr. II, 11.

davía enferma no alcanza a tener así el corazón desprendido de todas las cosas; ni el hombre carnal conoce la libertad del hombre espiritual. \* Sin embargo, si quiere ser verdaderamente espiritual; es preciso que renuncie tanto a los extraños como a los parientes, y que de nadie se guarde más que de sí mismo. \* Si a ti te vences perfectamente, todo lo demás lo sujetarás más fácilmente. \* La perfecta victoria es triunfar de sí mismo. \* Porque aquel es verdaderamente vencedor de sí y señor del mundo, que se tiene sujeto a sí mismo, de modo que los sentidos obedezcan a la razón, y la razón me obedezca a mí en todo.

3. Si aspiras a subir a esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur a la raíz, para que arranques y destruyas el oculto y desordenado amor que tienes a ti mismo, y a todo bien privado y material. \*

De este vicio, que es amarse el hombre desordenadamente a sí mismo, proviene casi todo lo que se ha de vencer radicalmente: vencido y señoreado este mal, luego hay gran paz y tranquilidad. \* Mas porque pocos trabajan en morir y salir entera y perfectamente de sí mismos, por eso se quedan envueltos en sus afectos, y no pueden levantarse en espíritu sobre sí mismos. \* Pero el que desea andar libre conmigo, es necesario que mortifique todos sus malos y desordenados afectos, y que no se pegue a criatura alguna con particular amor de concupiscencia.

## CAPITULO LIV

De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia.

1. EL SEÑOR.—Hijo, observa con diligencia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, porque son muy contrarios y sutiles,

de modo que con dificultad son conocidos sino es por varones espirituales e interiormente iluminados. \* Todos ciertamente apetecen el bien, y en sus dichos y hechos algún bien pretenden; por eso muchos se engañan con la apariencia del bien. \* La naturaleza es astuta, atrae a sí a muchos, los enreda y engaña, y siempre se pone a sí misma por fin; en cambio la gracia anda sin doblez, se desvía de toda apariencia de mal, no pretende engañar, sino que hace todas las cosas puramente por Dios, en quien descansa como en su fin.

2. La naturaleza no sufre de buena gana ser mortificada, ni oprimida, ni vencida, ni sometida de grado; en cambio la gracia se esfuerza en mortificarse, resiste a la sensualidad, quiere estar sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, apetece vivir bajo una estrecha observancia, no codicia señorear a na-

die, sino vivir y servir, y estar debajo de la mano de Dios, estando pronta a obedecer por Dios con toda humildad a cualquiera humana criatura. \* La naturaleza trabaja por su conveniencia, y atiende a la utilidad que le puede venir de cualquiera cosa; pero la gracia no considera lo que le es útil y conveniente, sino lo que aprovecha a muchos. \* La naturaleza recibe con gusto la honra y la reverencia; mas la gracia atribuye fielmente a solo Dios toda honra y gloria.

3. La naturaleza teme la confusión y el desprecio; la gracia en cambio *se alegra en padecer injurias por el nombre de Jesús* (1). \* La naturaleza ama el ocio y el descanso corporal; la gracia al contrario no puede estar ociosa, sino que abraza buenamente el trabajo. \* La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las

(1) Act. V, 41.

viles y groseras; la gracia sin embargo se deleita con cosas bajas y humildes, no desecha las ásperas ni rehusa el vestir ropas viejas. \* La naturaleza mira lo temporal, y se alegra de las ganancias terrenas, se entristece del daño, y se irrita con cualquier palabra injuriosa; pero la gracia mira lo eterno, no se apega a lo temporal, ni se turba cuando lo pierde, ni se exaspera con las palabras ofensivas; porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece.

4. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana recibe que da; ama sus cosas propias y particulares; mas la gracia es piadosa y común para todos, huye la singularidad, conténtase con poco, tiene por mayor felicidad el dar que el recibir \* La naturaleza nos inclina a las criaturas, a la propia carne, á la vanidad y a las distracciones; en cambio la gracia nos lleva a Dios y a las virtudes,

renuncia a las criaturas, huye del mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vanos, y se avergüenza de parecer en público. \* La naturaleza toma de buena gana cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos; la gracia por el contrario en solo Dios quiere consolarse, y deleitarse en el Sumo Bien sobre todo lo visible.

5. La naturaleza, cuanto hace, es por su propia utilidad y conveniencia; no puede hacer nada de balde, sino que espera otro tanto o más, o bien ser alabada o favorecida por el bien que ha hecho, y deseando que sus obras y dádivas sean muy ponderadas; sin embargo la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios; y de lo temporal no quiere más que cuanto basta para conseguir lo eterno.

6. La naturaleza se complace en sus muchos amigos y parientes, se gloria de su noble naci-

miento y distinguido linaje, halaga a los poderosos, lisonjea a los ricos, aplaude a los iguales. Pero la gracia aun a los enemigos ama y no se vanagloria por los muchos amigos, ni hace caso del propio nacimiento y linaje, si en él no hay mayor virtud; favorece más al pobre que al rico; se adapta mejor al inocente que al poderoso; se alegra con el veraz, no con el engañoso; exhorta siempre a los buenos a que aspiren a gracias mejores, y se asemejen al Hijo de Dios por sus virtudes.

\* La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo; en cambio la gracia sobrelleva con gran constancia la pobreza.

7. La naturaleza todo lo dirige a sí misma, y por sí lucha y porfía; sin embargo la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente dimana; ningún bien se arroga ni se atribuye a sí misma. No porfía, ni prefiere su modo de pensar al de los otros; sino

que en todo dictamen y opinión se sujeta a la sabiduría eterna y al divino examen. \* La naturaleza apetece saber secretos y oír novedades; quiere comparecer en público, y observar mucho por los sentidos, desea ser conocida y hacer cosas de donde le proceda alabanza y fama; pero la gracia no cuida de oír cosas nuevas ni curiosas, porque todo esto nace de la corrupción antigua, y no hay cosa nueva ni durable sobre la tierra. \* Por eso enseña a recoger los sentidos, a huir la vana complacencia y ostentación, a esconder humildemente lo que tenga digno de admiración o alabanza, y a buscar en todas las cosas y en toda ciencia el fruto de la utilidad y la alabanza y honra de Dios. \* No quiere que ella ni sus cosas sean pregonadas; sino que prefiere que Dios sea glorificado en sus dones, que los da todos por puro amor.

8. Esta gracia es una luz so-

brenatural, y un don especial de Dios, y en cierto sentido el sello de los escogidos, y la prenda de la salvación eterna; pues levanta al hombre de lo terreno a amar lo celestial, y de carnal le hace espiritual. \* Así que, cuanto más oprimida sea la naturaleza, tanto mayor gracia se infunde, y cada día el hombre interior va reformándose según la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

## CAPITULO LV

De la corrupción de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.

1. EL SIERVO.—¡Señor, Dios mío, que me criasteis a vuestra imagen y semejanza! Concededme esa gracia que Vos me habéis hecho conocer ser tan grande y necesaria para mi salvación: que yo pueda vencer mi perversa naturaleza, que me arrastra al pecado y a la perdición. \* Pues

*siento en mi carne la ley del pecado, que contradice a la ley de mi espíritu* <sup>(1)</sup>, y me lleva como esclavo a obedecer en muchas cosas a la sensualidad, y no puedo resistir a sus pasiones, si no me asiste vuestra santísima gracia, difundiendo sus ardores en mi corazón.

2. Necesaria es vuestra gracia, y grande gracia, para vencer a la naturaleza inclinada siempre a lo malo desde su adolescencia.

\* Porque habiendo caído en el primer hombre Adán, y siendo corrompida por el pecado, se propagó a todos los hombres la pena de esta mancha; de suerte que la misma naturaleza, que fué criada por Vos buena y recta, se ha hecho una naturaleza corrompida por el vicio y la fragilidad; porque sus mismos movimientos la han acostumbrado a dirigirse al mal y a lo terreno. \* La poca fuerza que le ha quedado, es

(1) Ad Rom. VII, 26.

como una centellita oculta debajo de la ceniza. \* Esta centellita es la razón natural, rodeada de grandes tinieblas; pero capaz todavía de juzgar del bien y del mal, y de discernir lo verdadero de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que aprueba por bueno, ni goza de la perfecta luz de la verdad, ni tiene sanas sus aficiones.

3, De aquí es, Dios mío, *que yo, según el hombre interior, me deleito en vuestra ley* (1), reconociendo que vuestros mandamientos son buenos, justos y santos, juzgando además que todo mal y pecado se debe huir. \* Pero *con la carne sirvo a la ley del pecado* (2) obedeciendo más a la sensualidad que a la razón. \* *De aquí es que aunque deseo hacer el bien, no encuentro fuerzas para cumplirlo* (3). Así es que aunque pro-

(1) Ad Rom. VII, 22.

(2) Ad Rom. VII, 12.

(3) Ad Rom. VII, 18.

pongo frecuentemente hacer muchas buenas obras, como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, a la más pequeña dificultad vuelvo atrás y desfallezco. \* Por eso me sucede a menudo que conozco bien el camino de la perfección, y veo con bastante claridad cómo debo obrar; pero agravado después del peso de mi propia corrupción, no me elevo a cosas más perfectas.

4. ¡Oh, cuán necesaria me es, Señor, vuestra gracia, para comenzar el bien, proseguirlo, y concluirlo! \* Porque sin ella nada puedo hacer; pero en Vos todo lo puedo, confortado con la gracia. \* ¡Oh gracia verdaderamente celestial, sin la cual nada son los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! \* Sin vuestra gracia ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el ingenio o la elocuencia valen nada delante de Vos, Señor. \* Porque los dones

naturales son comunes a buenos y a malos; mas la gracia o la caridad es un don propio de los escogidos, y con ella se hacen dignos de la vida eterna. \* Tan eminente es esta gracia, que sin ella ni el don de la profecía, ni el hacer milagros, o algún otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo. \* Tanto que ni aun la fe, ni la esperanza, ni las otras virtudes, os son aceptas a Vos, sin la caridad ni la gracia.

5. ¡Oh gracia beatísima, que al pobre de espíritu lo haces rico en virtudes, y al rico de muchos bienes vuelves humilde de corazón! Ven, desciende a mí, lléname ya muy de mañana de tu consolación, para que no desfallezca mi alma de cansancio y sequedad de corazón. Ruégoos, Señor, que halle yo gracia en vuestros ojos, pues me basta vuestra gracia aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. \* Si fuere tentado y atormentado de muchas

tribulaciones, no temeré los males, estando conmigo vuestra gracia. Ella es mi fortaleza, ella me da consejo y auxilio. \* Ella es mucho más poderosa que todos los enemigos, y mucho más sabia que todos los sabios.

6. Ella es maestra de la verdad, doctora de la ciencia, luz del corazón, consuelo en las aflicciones, ahuyentadora de la tristeza, desterradora del temor, nutricia de la devoción, fuente de lágrimas afectuosas. \* ¿Qué soy yo sin la gracia sino un madero seco, y un tronco inútil y desechado? \* «Que vuestra gracia, oh Señor, nos prevenga y siga siempre nuestras operaciones, y haced que estemos siempre aplicados a la práctica de las buenas obras; por vuestro Hijo Jesucristo, Amén.» (1)

(1) Collecta Dom. XVI post Pent.

## CAPITULO LVI

Que debemos negarnos a nosotros mismos, y asemejarnos a Cristo llevando la cruz.

1. EL SEÑOR.—Hijo, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes entrar a Mí. \* Así como el no desear nada exteriormente produce la paz interior, así el negarse a sí mismo interiormente causa la unión con Dios. \* Quiero que aprendas la perfecta abnegación de ti mismo en mi voluntad, sin contradicción ni queja. \* Sígueme: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (1). Sin camino, no se puede andar; sin verdad, no se conoce; sin vida, no se puede vivir. \* Yo soy el camino que debes seguir, la verdad que debes creer, la vida que debes esperar. \* Yo soy camino inviolable, verdad infalible, vida interminable. \* Yo soy camino muy recto, verdad su-

(1) Joan. XIV, 6.

prema, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada. \* Si permanecieres en mi vida, conocerás la verdad, y la verdad te librará, y conseguirás la vida eterna.

2. *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (1). Si quieres conocer la verdad, créeme a Mí. \* *Si quieres ser perfecto, vende todas las cosas* (2). Si quieres ser mi discípulo, niégate a ti mismo. \* Si quieres poseer la vida bienaventurada, desprecia la presente. \* Si quieres ser ensalzado en el cielo, humíllate en el mundo. \* Si quieres reinar conmigo, lleva la cruz conmigo. \* Porque sólo los siervos de la cruz hallan el camino de la bienaventuranza y de la luz verdadera.

3. EL SIERVO.—Señor, Jesús, puesto que el camino que habéis seguido es estrecho y despreciado del mundo, concededme la gra-

(1) Matth. XIX, 17.

(2) Ibid, 21.

cia que yo os imite en despreciar el mundo. \* *Pues no es mayor el siervo que su Señor, ni el discípulo es superior al maestro* (1). \* Ejercítese vuestro siervo en vuestra vida, pues en ella está mi salud, y la verdadera santidad. \* Cuanto fuera de ella, oigo o leo, no me recrea ni satisface plenamente.

4. EL SEÑOR. — Hijo, puesto que sabes y has leído todo esto, bienaventurado serás si lo cumplieres. \* *El que ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama, y Yo le amaré y me manifestaré a él, y le haré sentar a mi lado en el reino de mi Padre* (2).

5. EL SIERVO. — Señor, Jesús, como lo dijisteis y prometisteis así se haga, y merezca yo alcanzarlo. \* De vuestra mano recibí la cruz; yo la llevaré hasta la muerte, tal como Vos me la pu-

(1) Matth. X, 24.

(2) Joan. XIV, 21.

sisteis. \* Verdaderamente la vida del buen religioso es cruz, pero cruz que guía al paraíso. \* Ya se ha comenzado; no es lícito volver atrás, ni conviene abandonarla.

6. Ea, hermanos, vamos juntos; Jesús estará con nosotros. \* Por Jesús tomamos esta cruz; por Jesús perseveremos en ella. \* El, que es nuestro capitán, y nuestro ejemplo, será nuestro ayudador. \* He aquí a nuestro rey que va delante de nosotros y peleará por nosotros. \* Sigámosle varonilmente, nadie tema los peligros; estemos preparados a morir con ánimo en la batalla, y *no afrentemos nuestra gloria* (1), huyendo de la cruz.

(1) I Machab. IX, 10.

## CAPITULO LVII

Que el hombre no debe abatirse demasiado cuando cae en algunas faltas.

1. EL SEÑOR.—Hijo, más me agradan la humildad y la paciencia en las adversidades, que el mucho consuelo y devoción en la prosperidad. \* ¿Por qué te contrista una pequeña cosa dicha contra ti? \* Aunque fuera más grave, no debieras inquietarte por eso. \* Mas ahora, déjala pasar, porque no es la primera, ni nueva, ni será la última, si vivieres largo tiempo. \* Cuando ninguna cosa contraria te sucede, entonces eres un varón muy esforzado. \* Sabes muy bien aconsejar y alentar a otros con palabras; pero si de repente llama a tu puerta alguna tribulación, luego te falta consejo y valor. \* Atiende cuán grande es tu fragilidad que a cada paso experimentas aun en las cosas más peque-

ñas; sin embargo todo el mal que te sucede, es para mayor salud tuya.

2. Aparta todo esto de tu corazón, como mejor supieres, y si llegó a tocarte, no permitas que te abata, ni te tenga embarazado mucho tiempo. \* Sufre a lo menos con paciencia, si no puedes sufrir con alegría. \* Y aun cuando oyeres algo que te disgusta y te sintieres irritado, procura contenerte y no dejes salir de tu boca alguna palabra descompuesta que pueda escandalizar a los pequeños. \* Presto se calmará la pasión excitada y apenas vuelva la gracia se dulcificará el interno dolor. \* Aun vivo Yo—dice el Señor—dispuesto siempre a ayudarte y consolarte más de lo acostumbrado, si confías en mí y devotamente me invocas.

3. Ten buen ánimo, y prepárate a sufrir mayores trabajos. \* No está ya todo perdido, porque te veas muchas veces atribulado,

o gravemente tentado; hombre eres y no Dios, carne y no ángel. \* ¿Cómo puedes tú permanecer siempre en un mismo estado de virtud, cuando les faltó esta constancia al ángel en el cielo, y al primer hombre en el paraíso? \* Yo soy el que levanta con alegría a los que lloran, y elevo hasta hacer participantes de mi divinidad a los que conocen su flaqueza.

4. EL SIERVO.—*Señor, bendita sea vuestra palabra, dulce a mi boca más que la miel y el panal* (1). ¿Qué haría yo en medio de tantas tribulaciones y angustias, si Vos no me animaseis con vuestras santas palabras? \* Con tal de que llegue yo finalmente al puerto de salvación, ¿qué se me da a mi de cuáles y cuántas cosas hubiere padecido? Concededme un buen fin, un feliz tránsito de este mundo. Acordaos de mí, Dios mío, y guiadme por camino recto a vuestro reino. Amén.

(1) Ps. XVIII, 11.

## CAPITULO LVIII

Que no se deben escudriñar las cosas altas y los ocultos juicios de Dios.

1. EL SEÑOR.—Hijo, guárdate de disputar de materias altas, y de los ocultos juicios de Dios: por qué uno es abandonado y al otro se le conceden tantas gracias; por qué uno está tan afligido, y otro tan ensalzado. \* Estas cosas están por encima de toda humana capacidad, y ninguna razón ni disputa es suficiente para investigar el juicio divino. \* Por eso, cuando el enemigo te sugiera estos pensamientos, o algunos hombres curiosos te lo preguntaren, responde aquello del profeta: *Justo sois, Señor, y justo vuestro juicio* (1). \* Y aquello: *Los juicios del Señor son verdaderos y justificados en sí mismos* (2). \* Mis juicios deben ser temidos, no discu-

(1) Ps. CXVIII, 137.

(2) Ps. XVIII, 10.

tidos, porque son incomprensibles al entendimiento humano.

2. Tampoco te pongas a inquirir o disputar sobre los merecimientos de los Santos, cuál sea más Santo o mayor en el reino de los cielos. Porque de estas cosas se originan a menudo contiendas y disensiones inútiles; se alimentan la soberbia y vanagloria, de donde nacen envidias y discusiones, cuando uno prefiere este Santo a los demás, y otro prefiere a otro. \* Querer saber e investigar tales cosas ningún fruto trae, antes al contrario desagrada mucho a los Santos; porque Yo no soy Dios de discordia, sino de paz, la cual consiste más en la verdadera humildad, que en la propia estima.

3. Algunos con celo de amor se dejan arrastrar del afecto a unos Santos más que a otros; pero más por afecto humano que divino. \* Yo soy el que formé a todos los Santos; Yo les dí la

gracia; Yo les he dado la gloria.  
\* Yo sé los méritos de cada uno;  
Yo les previne con bendiciones  
de mi dulzura. \* Yo con mi pres-  
ciencia conocí a mis amados an-  
tes de los siglos; Yo los elegí  
del mundo, no fueron ellos los  
que me eligieron antes a Mí. \*  
Yo los llamé con mi gracia y les  
atraje con mi misericordia, ha-  
ciéndoles pasar por diversas ten-  
taciones. \* Yo les envié grandes  
consolaciones, les di la perseve-  
rancia y coroné su paciencia.

4. Yo conozco al primero y  
al último; Yo los abrazo a todos  
con amor inestimable. \* Yo soy  
digno de ser alabado en todos mis  
Santos, y ensalzado sobre todas  
las cosas; Yo debo ser bendecido  
por cada uno de cuantos he en-  
grandecido y predestinado, sin  
preceder algún merecimiento su-  
yo. \* Por eso, quien desprecie a  
uno de los más pequeños de ellos,  
no honra al grande; porque yo  
hice al pequeño y al grande. \*

Y el que deprima a alguno de los Santos, a Mí me deprime y a todos los demás del reino de los cielos. Todos son una misma cosa por el vínculo de la caridad; todos tienen un mismo sentimiento, un mismo querer; y todos se aman entre sí.

5. Más todavía — y esto es amor más sublime — me aman a Mí más que a sí mismos y a todos sus merecimientos.\* Porque arrebatados sobre sí y libres de su amor propio, se entregan del todo a mi amor; y en él descansan con sumo gozo.\* No hay cosa que pueda apartarles ni desviarles de tal gozo; porque llenos de la verdad eterna, arden en el fuego de un amor inextinguible.\* Cesen, pues, los hombres carnales y animales, de disputar del estado de los Santos, pues no saben amar sino los gozos particulares. Quitar y añaden según su inclinación, no como agrada a la eterna verdad.

6. En muchos esto proviene de ignorancia, principalmente en aquellos que teniendo muy poca luz interior, con dificultad saben amar a alguno con amor puramente espiritual. \* Aun les atrae mucho el afecto natural, y la amistad humana, con la cual se inclinan más a unos que a otros; y así como sienten de las cosas terrenas, así imaginan de las celestiales. \* Pero hay una distancia incomparable entre lo que piensan los hombres imperfectos y lo que saben los varones espirituales iluminados por la divina revelación.

7. Guárdate, pues, hijo, de tratar curiosamente de estas materias que sobrepasan tu ciencia; trata más bien y esfuérzate en ser siquiera el menor en el reino de Dios. \* Y aunque alguno llegase a saber quién es más santo que otro, o el mayor en el reino del cielo, ¿de qué le aprovecharía esta noticia, si no se humillase

más en mi presencia por este conocimiento, y no se excítase a alabar más mi nombre? \* Pero más agradable es a Dios el que piensa en la gravedad de sus propios pecados, y pequeñez de sus virtudes, y cuán lejos está de la perfección de los Santos, que el que porfía cuál sea entre ellos mayor o menor. \* Mejor es rogar a los Santos con devotas oraciones y lágrimas, e implorar con humilde corazón su valimento, que querer escudriñar vanamente sus secretos.

8. Ellos están sumamente contentos, si los hombres saben contentarse y reprimir sus vanos discursos. \* No se glorían los santos de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen a sí mismos, sino todo a Mí; porque yo les di todo cuanto tienen con mi infinita caridad. \* Tan llenos están de amor de la divinidad, y de tal abundancia de gozos, que ninguna parte

de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de felicidad. \* Todos los Santos, cuanto más altos están en la gloria, tanto son más humildes en sí mismos, más cercanos a Mí, y más amados. \* Y por eso hallarás escrito *que depusieron sus coronas delante de Dios, y se postraron sobre sus rostros delante del Cordero, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos* (1).

9. Muchos preguntan quién es el mayor en el reino de Dios; que ignoran si serán dignos de ser contados entre los más pequeños. \* Gran cosa es ser siquiera el menor en el cielo, donde todos son grandes, porque todos se llamarán y serán hijos de Dios. *El menor será grande entre mil, y el pecador de cien años morirá* (2). Pues cuando preguntaron los discípulos quién sería el mayor en el reino de los cielos, oyeron esta

(1) Apoc. IV, 10 et V, 14.

(2) Is. LX, 22 et LXV, 20.

respuesta: *Si no os hicieréis y volviereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así pues, cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos* (1).

10. ¡Ay de aquellos que se desdeñan de humillarse voluntariamente con los pequeñitos; porque la puerta estrecha del reino celestial no les dejará entrar! \* ¡Ay también de los ricos, que tienen aquí sus consuelos; porque mientras los pobres entrarán en el reino de Dios, ellos se quedarán fuera aullando como desesperados. \* Alegraos los humildes, y regocijaos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios, con tal que andéis por el camino de la verdad.

(1) Matth. LXVIII, 3, 4.

## CAPITULO LIX

Que toda la esperanza y confianza en sólo Dios debe ponerse.

1. EL SIERVO.—Señor, ¿cuál es mi confianza en esta vida, o cuál mi mayor contento de cuantos hay debajo del cielo? ¿No sois acaso Vos mi Dios y Señor, cuyas misericordias no tienen número? ¿Dónde me fué bien sin Vos, o cuándo me fué mal, estando Vos presente? \* Prefiero ser pobre por Vos a ser rico sin Vos. \* Más quiero peregrinar con Vos en la tierra, que poseer sin Vos el cielo. \* Donde Vos estáis, allí está el cielo, y donde no, el infierno y la muerte. Vos sois el objeto de todos mis deseos y por eso a Vos debo dirigir mis súplicas, gemidos y clamores. \* En nadie finalmente, sino en Vos, Dios mío, puedo yo confiar plenamente que me ayude oportunamente en mis necesidades. \* Vos sois mi esperan-

za y mi confianza; Vos mi consolador y el amigo más fiel en todo.

2. *Todos buscan su interés* (1), pero Vos buscáis solamente mi salud y mi aprovechamiento, y todo me lo convertís en bien. \* Aunque algunas veces me exponéis a diversas tentaciones y adversidades, todo lo ordenáis para mi provecho; siendo costumbre vuestra probar de mil modos diversos a vuestros escogidos. \* En esta prueba no debes ser menos amado y bendecido, que si me colmaseis de consolaciones celestiales.

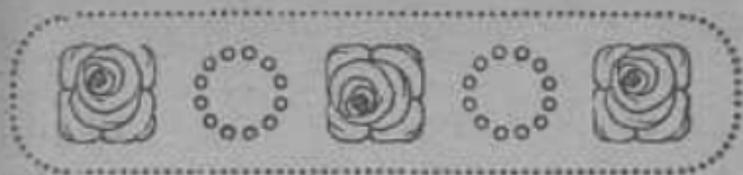
3. En Vos, pues, señor Dios, pongo toda mi esperanza y refugio; en vuestras manos dejo todas mis tribulaciones y angustias; porque veo que fuera de Vos todo es débil e inconstante. \* Porque nada me aprovecharán los muchos amigos, ni podrán ayudarme los defensores poderosos, ni los prudentes consejeros darme útiles avisos, ni los libros doctos con-

(1) Ad Philipp. II, 21.

solarme, ni cosa alguna preciosa librame, ni algún lugar secreto y ameno defenderme, si Vos mismo no me auxiliáis, ayudáis, esforzáis, consoláis, enseñáis y defendéis. \* Porque si Vos estáis ausente todo lo que parece conducente para tener paz y felicidad, es nada, y no confiere ni un átomo siquiera de felicidad. \* Vos sois, pues, el fin de todos los bienes, la plenitud de la vida, y el abismo de sabiduría; y esperarle en Vos todo, es la mayor consolación de vuestros siervos.

4. A Vos, Señor, levanto mis ojos; En Vos confío, Dios mío, padre de misericordias. \* Bendecid y santificad mi alma con vuestra bendición celestial, para que sea vuestra santa morada y el trono de vuestra gloria eterna; y que nada se halle en este templo vuestro que ofenda la vista de vuestra majestad. \* Miradme según la grandeza de vuestra bondad y según la multitud de vues-

tras misericordias, y escuchad la oración de este pobre siervo vuestro, desterrado lejos de Vos en la región de la sombra de la muerte. \* Proteged y conservad entre tantos peligros de la vida corruptible, el alma de este vuestro siervecillo; y acompañándola con vuestra gracia, guiadla por el camino de la paz a la patria de la claridad perpetua. Amén.



## DE LA IMITACION DE CRISTO

---

### LIBRO CUARTO

---

### DEL SACRAMENTO DEL ALTAR

---

Exhortación devota  
para la sagrada Comunión.

EL SEÑOR.— *Venid a Mi todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os aliviare—dice el Señor* <sup>(1)</sup>. *El pan que Yo daré, es mi carne, por la vida del mundo* <sup>(2)</sup>. *Tomad y comed: este es mi cuerpo; que será entregado por vosotros: Haced esto en mi memo-*

(1) Matth. XI, 28.

(2) Joan. VI, 57.

*ria* (1). *El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en Mi, y Yo en él* (2). *Las palabras que os he dicho, son espíritu y vida* (3).

## CAPITULO I

Con cuánta reverencia se debe recibir a Jesucristo.

1. EL SIERVO. — Estas palabras son vuestras, ¡oh buen Jesús, Verdad eterna!, aunque no fueron dichas en un mismo tiempo, ni escritas en un mismo lugar. \* Y pues son vuestras, y por lo tanto verdaderas, debo yo recibir las todas con agradecimiento y fidelidad. \* Vuestras son, porque Vos las dijisteis; y también son mías, pues las dijisteis por mi salud. \* Con sumo agrado las recibo de vuestra boca, para que más profundamente se graben en mi corazón. \* Palabras de tanta

(1) 1 ad Cor., XI, 24.

(2) Joan. VI, 57.

(3) Ibid., V, 64.

piedad y tan llenas de dulzura y de amor, me excitan a la confianza; mas por otra parte mis propios pecados me espantan, y la impureza de mi conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. \* La dulzura de vuestras palabras me convida; pero la muchedumbre de mis vicios me oprime.

2. Vos me mandáis que me acerque a Vos con confianza, si quiero tener parte con Vos, y que reciba el alimento de la inmortalidad, si deseo alcanzar la vida y la gloria eternas. \* *Venid a Mi—decís—todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os aliviare* (1). \* ¡Oh, cuán dulces y amables son a los oídos del pecador estas palabras, con las cuales Vos, Señor Dios mío. convidáis al pobre y al mendigo a la comunión de vuestro santísimo Cuerpo! \* Mas ¿quién soy yo, Señor, para que me atreva a llegarme a

(1) Matth. XI, 28.

Vos? He aquí que la inmensidad de los cielos no puede conteneros; y Vos decís: *¡Venid a Mi todos!* (1)

3. ¿Qué significa esta tan piadosa dignación, y este tan amistoso convite? \* ¿Cómo me atreveré a acercarme a Vos, yo que no reconozco en mí cosa buena en que pueda confiar? \* ¿Cómo os introduciré en mi casa yo, que tantas veces ofendí vuestra benignísima presencia? \* Los ángeles y arcángeles tiemblan con temor reverencial; los santos y justos temen, y Vos decís: *¡Venid a Mi todos!* (2) \* Si Vos, Señor, no dijeseis esto, ¿quién creería ser verdad? \* Y si Vos no lo mandaseis, ¿quién osaría llegarse a Vos?

4. He aquí que *Noé, varón justo, trabajó cien años en fabricar un arca para salvarse en ella con pocas personas* (3): ¿pues cómo

(1) Ibid.

(2) Matth. XI, 28.

(3) Gen. VI, 74.

podré yo en una hora prepararme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? \* *Moisés, vuestro gran siervo, y amigo especial vuestro, hizo un arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro purísimo para poner en ella las tablas de la ley* (1); ¿y yo, criatura podrida, me atreveré a recibirlos tan fácilmente a Vos, hacedor de la ley y dador de la vida? \* Salomón, el más sabio de los reyes de Israel, tardó siete años en edificar, en honor de vuestro nombre, un magnífico templo; celebró por espacio de ocho días la fiesta de su dedicación; *ofreció mil hostias pacíficas, y colocó con júbilo y al son de trompetas solemnemente el Arca del Testamento, en el lugar que le había preparado;* y yo, miserable y el más pobre de los hombres, ¿cómo os introduciré en mi casa, yo que difícilmente estoy con devoción media

(1) Exod. XXV, 10.

hora? Y ¡ojalá que alguna vez emplease bien esa media hora!

5. ¡Oh Dios mío! ¿Qué no hicieron aquellos santos varones para agradaros? \* ¡Ay, cuán poco es lo que yo hago! ¡Qué breve tiempo empleo en prepararme para comulgar! \* Rara vez estoy del todo recogido, y rarísima me veo libre de toda distracción. \* Y sin embargo, en vuestra saludable y divina presencia no debiera ocurrirme pensamiento alguno menos decente, ni ocuparme criatura alguna; porque no voy a hospedar a ningún ángel, sino al Señor de los ángeles.

6. Además que hay grandísima diferencia entre el Arca del Testamento con cuanto contenía, y vuestro purísimo Cuerpo con sus inefables virtudes; entre aquellos sacrificios de la ley antigua que figuraban los venideros, y el sacrificio de vuestro Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7. ¿Por qué, pues, no me inflamo más en vuestra venerable presencia? \* ¿Por qué no me preparo con mayor solicitud a recibir vuestros sagrados misterios, cuando aquellos antiguos santos patriarcas y profetas, reyes y príncipes, con todo su pueblo, tanta devoción mostraron por el culto divino?

8. El devotísimo rey David *danzó con entusiasmo delante del arca de Dios* <sup>(1)</sup>, acordándose de los beneficios hechos en otro tiempo a los padres. Hizo diversos instrumentos músicos, compuso salmos y ordenó que se cantasen con alegría; y aun él mismo los cantó frecuentemente al arpa, inspirado por la gracia del Espíritu Santo; enseñó al pueblo de Israel a alabar a Dios de todo corazón, a bendecirle y celebrarle al unísono todos los días. \* Pues si entonces, en presencia del Arca de la Alianza, era tanta la de-

(1) II Reg. VI, 14.

voción, y tanto se pensó en alabar a Dios, ¿cuánta reverencia y devoción debo yo tener y todo el pueblo cristiano, en presencia del Sacramento y al recibir el Santísimo Cuerpo de Cristo?

9. Muchos hay que corren a diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos, y se quedan atónitos oyendo sus gestas, miran los grandes edificios de los templos, y besan los sagrados huesos guardados en oro y seda. Y Vos estáis aquí presente delante de mí en el altar, Dios mío, Santo de los Santos, Criador de los hombres y Señor de los ángeles. \* Muchas veces los hombres hacen aquellas visitas por curiosidad y por la novedad de ver cosas que no han visto; de ahí es que sacan muy poco fruto de enmienda, especialmente cuando andan con ligereza, de una parte a otra, sin contrición verdadera. \* Mas aquí en el Sacramento del altar, estáis todo presente, Jesús

mío, Dios y hombre; en él se recoge copioso fruto de eterna salud cuantas veces se os recibiere digna y devotamente. \* Y a esto no nos induce ligereza alguna, ni la curiosidad o sensualidad, sino la fe firme, la esperanza devota, y la pura caridad.

10. ¡Oh Dios invisible, Creador del mundo: cuán maravillosamente os portáis con nosotros! \* ¡Con cuánta suavidad y bondad tratáis a vuestros escogidos, a quienes os ofrecéis Vos mismo en este Sacramento para que os reciban! \* Esto, excede sin duda todo entendimiento; esto especialmente cautiva los corazones de los devotos y enciende su afecto. \* Porque vuestros verdaderos fieles, que se disponen a enmendar toda su vida, reciben de este dignísimo Sacramento continuas gracias de devoción y amor a la virtud.

11. ¡Oh admirable y escondida gracia de este Sacramento,

conocida solamente de los fieles de Cristo, pero que no pueden gustar los infieles y los que sirven al pecado! \* En este Sacramento se da la gracia espiritual, se repara en el alma la virtud perdida, y reflorece la hermosura afeada por el pecado. \* Tanta es algunas veces esta gracia, que de la abundante devoción que causa, no sólo el alma, sino aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas mayores.

12. Sin embargo es muy de lamentar y llorar nuestra tibieza y negligencia, porque no nos movemos con mayor afecto a recibir a Cristo, en quien está fundada toda la esperanza y el mérito de los que se han de salvar. \* El es nuestra santificación y redención, el consuelo de los viadores y el gozo eterno de los santos. \* Por eso es muy digno de lástima el que muchos hagan tan poco caso de este saludable Sacramento, el cual alegra el cielo, y conserva

al universo mundo. \* ¡Oh ceguera y dureza del corazón humano, que tan poco aprecia este don tan estimable, y aun llega a olvidarse de él con el uso rutinario que de él hace todos los días!

13. Si este sacratísimo Sacramento se celebrase en un solo lugar y un solo sacerdote le consagrara en todo el mundo, ¿con cuánto deseo y afecto crees tú que acudirían los hombres a aquel sacerdote de Dios para verle celebrar los divinos misterios? \* Pero en cambio ahora hay muchos sacerdotes, y se ofrece Cristo en muchos lugares, para que tanto mayor aparezca la gracia y el amor de Dios al hombre, cuanto la sagrada Comunión es más liberalmente difundida por el mundo. \* Gracias a Vos, buen Jesús, pastor eterno que os dignasteis recrearnos a nosotros pobres y desterrados, con vuestro precioso cuerpo y sangre; y aun convidarnos con vuestras propias palabras

a recibir estos misterios, diciendo: *Venid a Mi todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os aliviare* (1).

## CAPITULO II

Que en este sacramento se manifiesta al hombre la bondad y caridad de Dios.

1. EL SIERVO. — Señor, confiando en vuestra bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo al salvador, hambriento y sediento a la fuente de la vida, pobre al Rey del cielo, siervo al Señor, criatura al criador, desconsolado a mi piadoso consolador. \* Pero *¿De dónde a mi tanto bien, que Vos vengaís a mi?* (2) *¿Quién soy yo para que me déis a Vos mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Vos? y Vos ¿cómo os dignáis venir al pecador?* \* Vos conocéis a vuestro siervo, y sabéis que ningún bien

(1) Matth. XI, 28.

(2) Luc. I, 43.

tiene por donde pueda merecer que le hagáis esta merced. \* Así pues, yo os confieso mi vileza, reconozco vuestra bondad, alabo vuestra piedad, y os doy gracias por vuestra excesiva caridad. \* Pues Vos os portáis así conmigo, no por mis méritos, sino por Vos mismo, para darme a conocer mejor vuestra bondad, para que se me infunda mayor caridad, y se grabe en mi más profundamente la humildad. \* Ya que así os agrada a Vos, y así ordenasteis que se hiciese, también me agrada a mi vuestra dignación y ¡ojalá que mis pecados no le pongan obstáculos!

2. ¡Oh dulcísimo y benignísimo Jesús! ¡Cuánta reverencia y acción de gracias, junto con perpetua alabanza os son debidas por habernos dado vuestro sacratísimo cuerpo, cuya dignidad ningún hombre es capaz de explicar! Pero ¿qué pensaré yo en esta comunión, al acercarme a mi Señor,

a quien no puedo venerar debidamente, y sin embargo deseo devotamente recibir? \* ¿Qué otro pensamiento mejor y más saludable puedo tener que humillarme profundamente en vuestra presencia, ensalzando vuestra infinita bondad sobre mí?

3. Yo os alabo, Dios mío, y os ensalzo para siempre. Yo me desprecio y me someto a vuestra majestad desde el abismo de mi bajeza. \* He aquí que Vos sois el Santo de los Santos, y yo la escoria de los pecadores. \* Vos os inclináis a mí, que no soy digno de alzar los ojos para contemplaros. \* Vos venís a mí, Vos queréis estar conmigo, Vos me convidáis a vuestro banquete. \* Vos queréis darme a comer el manjar celestial, y el pan de los ángeles, que no es otra cosa ciertamente sino Vos mismo, *pan vivo que descendisteis del cielo, y dais la vida al mundo* (1).

(1) Joan. VI, 39.

4. ¡He aquí, de dónde procede el amor y cómo resplandece vuestra benignidad! ¡cuántas gracias y alabanzas os son debidas por estos beneficios! \* ¡Oh, cuán saludable y provechoso designio tuvisteis en la institución de este Sacramento! ¡cuán suave es, y cuán agradable este convite, en que os dais a Vos mismo por manjar! ¡Oh cuán admirables son, Señor, vuestras obras! ¡cuán poderosa vuestra virtud! ¡cuán inefable vuestra verdad! \* Porque Vos hablasteis y fueron hechas todas las cosas, y se hizo todo aquello que Vos mandasteis.

5. Admirable cosa es, digna de la fe, y superior al entendimiento humano, que Vos, Señor Dios mío, verdadero Dios y hombre, estéis entero debajo de las especies de un poco de pan y vino, y todo el que os recibe os come sin consumiros. \* Vos, Señor del universo, que no necesitando de nada, quisisteis habitar entre nos-

otros por medio de este Sacramento, conservad mi corazón y mi cuerpo sin mancha, para que con alegre y limpia conciencia pueda celebrar frecuentemente, y recibir para mi eterna salvación este digno misterio, que ordenasteis e instituisteis principalmente para honra y perpetua memoria vuestra.

6. Alégrate, alma mía, y da gracias a Dios por un don tan excelente y un consuelo tan singular como quiso dejarte en este valle de lágrimas. \* Porque cuantas veces te acuerdas de este misterio y recibes el cuerpo de Cristo, otras tantas se reproduce en ti la obra de tu redención, y te haces partícipe de todos los merecimientos de Cristo. \* Porque la caridad de Cristo nunca se disminuye, y la grandeza de sus misericordias nunca se agota. \* Por eso debes prepararte siempre a este acto con una continua renovación de espíritu y meditar aten-

tamente este gran misterio de salud. \* Tan grande, tan nuevo y agradable debe parecerse cuando celebras u oyes Misa, como si fuese el mismo día en que Cristo, descendiendo en el vientre de la Virgen, se hizo hombre; o aquél en que puesto en la Cruz padeció y murió por la salvación de los hombres.

### CAPITULO III

Que es muy útil comulgar a menudo.

1. EL SIERVO.—He aquí, Señor, que vengo a Vos para aprovecharme de vuestro don sagrado, y regocijarme en vuestro santo convite, *que aparejasteis, oh Dios mio, al pobre en la abundancia de vuestra dulzura* (1). \* En Vos está cuanto puedo y debo desear; Vos sois mi salud y redención, mi esperanza y fortaleza, mi decoro y mi gloria. \* *Alegrad,*

(1) Ps. LXVII, 11.

*pues, hoy el alma de vuestro siervo, porque a Vos, Jesús mio, he levantado mi espíritu* (1). \* Deseo recibiros ahora con devoción y reverencia; deseo hospedaros en mi casa, para que merezca como Zaqueo vuestra bendición, y ser contado entre los hijos de Abraham. \* Mi alma desea ardientemente vuestro sagrado cuerpo; mi corazón desea unirse con Vos.

2. Entregaos, Señor, a mí, y me basta; porque fuera de Vos, ninguna consolación me satisface. \* Sin Vos no puedo pasar; y sin vuestra visita no puedo vivir. \* Por eso me conviene acercarme a Vos con frecuencia, y recibiros para mi remedio, porque no me desmaye en el camino, si fuere privado de este manjar celestial. \* De ahí que Vos, benignísimo Jesús, predicando a las turbas en cierta ocasión, y curando diversas enfermedades, dijisteis: *No quiero despedirles en ayunas a su*

(1) Ps. LXXXV, 4.

*casa, porque no desmayen en el camino* (1). \* Tratadme, pues, a mi de este modo: ya que os quedasteis en el Sacramento para consuelo de los fieles. \* Vos sois el suave alimento del alma, y quien os comiere dignamente será participante y heredero de la gloria eterna. \* Para mi que tantas veces caigo y peco, tan pronto me entibio y desfallezco, me es absolutamente necesario renovarme, purificarme y alentarme por medio de frecuentes oraciones y confesiones, y de la sagrada comunión de tu cuerpo; no sea que absteniéndome de comulgar por mucho tiempo, decaiga de mi santo propósito.

3. *Porque los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su juventud* (2); y si no le ayuda la divina medicina, al punto empeora. \* Así es que la santa Comunión retrae del mal, y con-

(1) Matth. XV, 32.

(2) Gen. VII, 21.

forta en el bien. \* Pues si ahora que comulgo o celebro soy tan negligente y tibio, ¿qué sucedería si no tomase tal medicina, y si no buscase un remedio tan grande? \* Y aunque no esté todos los días bien preparado y dispuesto para celebrar, me esforzaré, sin embargo, en recibir a su debido tiempo los divinos misterios, para hacerme participante de tanta gracia. \* Porque este es el único consuelo del alma fiel, mientras peregrina unida a este cuerpo mortal: acordarse frecuentemente de su Dios, recibiendo a su amado con devoto corazón.

4. ¡Oh admirable dignación de vuestra clemencia para con nosotros, que Vos, Señor Dios, Criador y vivificador de todos los espíritus, os dignáis venir a una pobrecilla alma y satisfacer su hambre con toda vuestra divinidad y humanidad! \* ¡Oh feliz la mente y bienaventurada el alma que merece recibir con devoción

a su Dios y Señor, y verse así llena de gozo espiritual! \* ¡Oh, qué Señor tan grande recibe, qué huésped tan amable alberga, qué compañero tan agradable admite, qué amigo tan fiel recibe, qué esposo abraza tan hermoso, noble y más amable que todo cuanto se puede amar y desear! \* Callen en vuestra presencia, mi dulcísimo amado, el cielo y la tierra con todo su ornato, porque todo cuanto tienen de admirable y de hermoso lo han recibido de vuestra beneficencia; y nunca podrán llegar a la gloria de vuestro nombre, cuya sabiduría es infinita.

#### CAPITULO IV

De los muchos bienes que se conceden a los que devotamente comulgan.

1. EL SIERVO. — Señor, Dios mío, *prevenid a vuestro siervo con las bendiciones de vuestra dulzura* <sup>(1)</sup>, para que merezca acercar-

(1) Ps. XX, 4.

me digna y devotamente a vuestro sublime Sacramento. \* Excitad mi corazón hacia Vos, y despojadme de la grave pereza en que me hallo. *Visitadme con vuestra gracia saludable* <sup>(1)</sup> para que guste la dulzura espiritual que en este Sacramento como en su fuente, se esconde en abundancia. \* Iluminad también mis ojos para así contemplar misterio tan profundo; y fortalecedme para creerlo sin titubear en la fe. \* Porque esta es obra vuestra, y no efecto del poder humano; sagrada institución vuestra, y no invento de los hombres. \* Nadie es capaz por sí mismo de entender cosas tan excelsas, que exceden aún a la sutileza de los ángeles. \* Pues ¿qué podré yo escudriñar y entender de tan alto secreto, siendo un indigno pecador, tierra y ceniza?

2. Señor, con sencillez de corazón, con buena y firme fe, y por obedecer vuestro mandato,

(1) Ps. CV, 4.

me acerco a Vos con reverencia y confianza, y creo verdaderamente que Vos, Dios y hombre, estáis aquí presente en el Sacramento. \* Vos deseáis, Señor, que yo os reciba, y me una a Vos con los vínculos del amor. \* Por eso suplico vuestra clemencia y os pido me concedáis esta gracia especial: que mi corazón se derrita y deshaga todo en amor vuestro, y que no cuide ya de buscar en otra parte consuelo alguno. \* Porque este altísimo y dignísimo Sacramento es la salud del alma y del cuerpo, medicina de toda dolencia espiritual, con la cual se curan mis vicios, mis pasiones se refrenan, las tentaciones se vencen o disminuyen, se infunde mayor gracia, se aumenta la virtud comenzada, se afianza la fe, se corrobora la esperanza y se inflama y dilata la caridad.

3. Muchos bienes habéis concedido y concedéis siempre en este Sacramento a vuestros ama-

dos, que devotamente comulgan, Dios mío, protector de mi alma, reparador de la humana flaqueza, y dador de toda interna consolación. \* Porque Vos les infundís abundantes consuelos en sus varias tribulaciones, les levantáis del abismo de su propio abatimiento a esperar vuestra protección, y les recreáis e ilumináis interiormente con nueva y particular gracia; de modo que los que antes de la Comunión estaban disipados y sin fervor, después, recreados con este alimento y bebida celestial, se encuentran muy mejorados. \* Y esto lo hacéis con vuestros escogidos, en la dispensación de la gracia, para que conozcan verdaderamente y por propia experiencia cuán flacos son en sí mismos, y cuán grande bondad y gracia alcanzan de vuestra clemencia. \* Pues siendo de su natural fríos, duros e indevotos, de Vos reciben el ser fervorosos, diligentes y devotos. \*

¿Quién hay, pues, que acercándose humildemente a la fuente de la suavidad, no reporte algo de dulzura? \* O ¿quién estando junto a un gran fuego, no recibe algún calor? \* Vos sois fuente llena, que siempre mana y rebosa, fuego que continuamente arde y nunca se apaga.

4. Por eso, si no me es dado sacar agua de la plenitud de esa fuente, ni beber hasta saciarme, pondré al menos mis labios a la boca del caño celestial para recibir siquiera de allí alguna gotita con que templar mi sed, y no quedarme completamente seco.\* Aunque no pueda ser todo tan celestial y tan abrasado como los querubines y serafines, sin embargo me esforzaré en ser cada vez más devoto, y disponer mi corazón para que recibiendo con humildad este Sacramento de vida logre reportar alguna centella de este divino incendio. \* Pero todo lo que a mí me falta, buen Jesús,

Salvador santísimo, suplidlo Vos por mi con vuestra bondad y gracia, Vos que os dignasteis llamar a todos, diciendo: *Venid a Mi todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os aliviare* (1).

5. Yo, ciertamente, trabajo con sudor de mi rostro, me atormenta el dolor de mi corazón, estoy cargado de pecados, molesto de tentaciones, envuelto y oprimido de muchas pasiones desarregladas, *y no hay quien me ayude* (2), no hay quien me libre y salve, sino Vos, Señor Dios, Salvador mío, en cuyas manos me abandono y a todas mis cosas, para que me guardéis y guiéis a la vida eterna. \* Recibidme para alabanza y gloria de vuestro nombre; pues quisisteis prepararme vuestro cuerpo y sangre en comida y bebida. \* *Concededme, Señor Dios, Salvador mío, que con la frecuente recepción de este so-*

(1) Matth. XI, 28.

(2) Ps. XXI, 12.

*berano misterio, se aumente en mí el afecto de mi devoción* (1).

## CAPITULO V

De la dignidad del Sacramento y del estado sacerdotal.

1. EL SEÑOR.— Aunque tuvieses la pureza de los ángeles y la santidad de San Juan Bautista, no serías digno de recibir ni tratar este Sacramento. \* Porque el que el hombre consagre y tenga en sus manos el Sacramento de Cristo y se alimente del pan de los ángeles, no cabe en merecimiento humano. \* Grande es este misterio y grande la dignidad de los sacerdotes, a quienes se ha dado lo que no se concedió a los ángeles. \* Porque sólo los sacerdotes legítimamente ordenados en la iglesia tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesucristo. \* El sacerdote es el verdadero ministro de Dios, el

(1) Orat. Dom. infr. Oct. Corps. Christi.

cual se sirve de las palabras de Dios por su mandato y ordenación; pero Dios, a cuya voluntad todo está sujeto, y a cuyo mandamiento todo obedece, es allí el principal autor y obrador invisible.

2. Así, pues, en este sublime Sacramento más debes creer a Dios todopoderoso que a tus propios sentidos y a cualquiera señal visible. \* Y por eso debe el hombre acercarse a este misterio con temor y reverencia. \* Reflexiona sobre ti mismo, y mira qué misterio es el que te ha sido encomendado por la imposición de las manos del Obispo. <sup>(1)</sup>. \* Te han consagrado y hecho sacerdote para celebrar; cuida, pues, de ofrecer a Dios este sacrificio con fe y devoción en el tiempo conveniente, y de mostrarte irreprochable. \* No has aliviado tu carga; antes bien te has ligado con más estrecho vínculo, y obligado a mayor

(1) I ad Timoth. IV, 14.

perfección de santidad. \* El sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes, y ha de dar a los otros ejemplo de buena vida. \* Su conducta no ha de ser como la de los hombres comunes, sino como la de los ángeles en el cielo, o la de los varones perfectos en la tierra.

3. El sacerdote revestido de las sagradas vestiduras, hace las veces de Cristo para que ruegue devota y humildemente a Dios por sí y por todo el pueblo. \* Lleva delante y detrás de sí la señal de la cruz, para que continuamente se acuerde de la pasión de Cristo. \* Delante de sí en la casulla lleva la cruz, para que siga con diligencia las pisadas de Cristo, y se esfuerce en seguirle con fervor. \* En las espaldas lleva también la cruz, para que sufra con paciencia por Dios cualquiera injuria que otros le hicieren. \* Lleva delante la cruz, para que llore sus pecados, y detrás

la lleva para llorar por compasión los ajenos, y para que sepa que es medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni ofrecer el santo sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia divinas. \* Cuando el sacerdote celebra, honra a Dios, alegra a los ángeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los vivos, da descanso a los difuntos, y hácese participante de todos los bienes.

## CAPITULO VI

Pregunta sobre el ejercicio que debe hacerse antes de comulgar.

1. EL SIERVO.—Señor, cuando pienso en vuestra dignidad y mi vileza, me estremezco y me lleno de confusión. \* Porque si no me acerco a Vos, huyo de la vida; y si me acerco indignamente os ofendo. \* ¿Pues qué haré, Dios mío, ayudador mío, consejero mío, en las necesidades?

2. Enseñadme Vos el camino derecho; proponedme algún ejercicio conveniente para la sagrada Comunión. \* Porque es útil que yo sepa de qué modo y con qué reverencia debo yo preparar mi corazón devotamente para recibir saludablemente vuestro Sacramento, o para celebrar tan grande y divino sacrificio.

## CAPITULO VII

Del examen de la propia conciencia y del propósito de la enmienda.

1. EL SEÑOR. — Sobre todas las cosas es necesario que para celebrar, tratar y recibir este Sacramento, se llegue al sacerdote de Dios con grandísima humildad de corazón y con devota reverencia, con entera fe y con pura intención de honrar a Dios. \* Examina diligentemente tu conciencia, y según tus fuerzas límpiala y adórnala con verdadero dolor y humilde confesión, de manera

que no tengas o sepas cosa grave que te remuerda y te impida llegar libremente al Sacramento. \* Aborrece todos tus pecados en general, y duélete y gime más particularmente por tus defectos cotidianos. \* Y si el tiempo lo permite, confiesa a Dios en lo secreto de tu corazón todas las miserias de tus pasiones.

2. Gime y duélete de que aun eres tan carnal y mundano, tan poco mortificado en las pasiones, tan lleno de movimientos de los apetitos. \* Tan descuidado en la guarda de los sentidos exteriores, tan envuelto muchas veces en vanas imaginaciones. \* Tan inclinado a las cosas exteriores, tan negligente en las interiores. \* Tan fácil a la risa y a la disipación, tan duro para las lágrimas y la compunción. \* Tan dispuesto a la relajación y comodidades del cuerpo, tan perezoso para el fervor y mortificación. \* Tan curioso en oír novedades y ver cosas hermosas,

tan remiso en abrazar las humildes y despreciadas. \* Tan ávido en tener mucho, tan parco en dar, tan avaro en retener. \* Tan inconsiderado en el hablar, tan poco dispuesto a callar. \* Tan desarreglado en las costumbres, tan indiscreto en las obras. \* Tan intemperante en el comer, tan sordo a la palabra de Dios. \* Tan pronto para el descanso, tan tarde para el trabajo. \* Tan despier-to para oír fábulas, tan soñoliento para velar en oración. \* Tan impaciente por llegar al fin, y tan vago en la atención. \* Tan negligente en el rezo de las Horas canónicas, tan tibio en celebrar, tan seco en comulgar. \* Tan a menudo distraído, tan raras veces enteramente recogido. \* Tan presto a airarte, tan fácil en disgustar a los demás. \* Tan propenso a juzgar mal, tan severo en reprender. \* Tan alegre en la prosperidad, tan abatido en la adversidad. \* Tan abundante en buenos propó-

sitos, y tan estéril en ponerlos por obra.

3. Después de haber confesado y deplorado estos y otros muchos defectos con dolor y vivo disgusto de tu propia fragilidad, haz un firme propósito de enmendar siempre tu vida, y mejorarla en adelante. \* Luego abandónate a Mí con absoluta y entera voluntad, ofrécete a ti mismo para gloria de mi nombre en el altar de tu corazón, como sacrificio perpetuo, dejando en mis manos con entera fe el cuidado de tu cuerpo y de tu alma, para que de este modo merezcas ofrecermé dignamente el santo sacrificio, y recibir con fruto el Sacramento de mi cuerpo.

4. Porque no hay ofrenda más digna, ni satisfacción mayor para borrar los pecados, que el sacrificio puro e íntegro de sí mismo a Dios, con el sacrificio del cuerpo de Cristo en la Misa y en la Comunión. \* Si el hombre hiciere

lo que está de su parte, y se arrepintiere verdaderamente, cuantas veces acudiere a Mí en busca de perdón y gracia: *Vivo yo—dice el Señor—que no quiero la muerte del pecador, sino más bien que se convierta y viva* (1); *porque no me acordaré más de sus pecados, sino que todos le serán perdonados* (2).

### CAPITULO VIII

Del ofrecimiento de Cristo en la cruz  
y de la propia entrega.

1. EL SEÑOR.—Así como yo, con las manos extendidas en la cruz, y todo el cuerpo desnudo, me ofrecí voluntariamente por tus pecados a Dios Padre, de modo que nada me quedó que no pasase en sacrificio para reconciliarte con Dios; así debes tú también ofrecerte a Mí todos los días en la Misa lo más entrañablemente

(1) Ezech. XXXIII, 11.

(2) Is. XLIII, 23.

que pudieres como una hostia pura y santa, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas. \* ¿Qué otra cosa quiero de ti sino que te entregues a Mí sin reserva? \* Nada de cuanto tú me des fuera de ti, me agrada, porque no quiero tu don, sino a ti mismo.

2. Así como sin Mí no te satisfarían todas las cosas, así tampoco puede agradarme a Mí cuanto me ofrecieres sin ti. \* Ofréce-te a Mí y date todo por Dios, y aceptaré tu oblación. \* Mira cómo Yo me ofrecí todo al Padre por ti; y además te di todo mi cuerpo y sangre, en comida, para que siendo yo todo tuyo, tú fueses también todo mío. \* Pero no será cumplida tu ofrenda ni será entre nosotros entera la unión, si tú te apegares a ti mismo, y no te ofreces de buena gana a mi voluntad. \* Por eso si quieres conseguir la libertad y gracia, debe preceder a todas tus obras el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las ma-

nos de Dios. \* Esta es la causa de que haya tan pocos varones iluminados y libres en lo interior: porque no saben del todo negarse a sí mismos. \* Siempre será verdadera mi sentencia: *Que nadie puede ser mi discípulo si no renunciare todas las cosas* (1). Por lo tanto, si tú deseas ser mi discípulo, ofrécete a Mí con todos tus afectos.

## CAPITULO IX

Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

1. EL SIERVO. — Señor, vuestro es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. \* Deseo ofrecerme a Vos en sacrificio voluntario y permanecer vuestro para siempre. \* Señor, con sencillez de corazón me ofrezco hoy a Vos por siervo perpetuo, en obsequio y sacrificio de eterna alabanza. \*

(1) Luc. XIV, 33.

Recibidme unido a la oblación de vuestro precioso Cuerpo, que hoy os ofrezco en presencia de los ángeles que están asistiendo invisiblemente, para que lo recibáis por mi salvación y la de todo el pueblo.

2. Señor, os ofrezco sobre este altar de propiciación todos los pecados y delitos que he cometido en vuestra presencia y la de vuestros santos ángeles desde el día en que fui capaz de pecar hasta hoy, para que Vos los abraéis todos juntos y los queméis con el fuego de vuestra caridad, borréis todas las manchas de mis culpas, limpiéis mi conciencia de todo delito, y me restituyáis vuestra gracia que perdí por el pecado, concediéndome un entero perdón, y recibéndome misericordiosamente al ósculo de vuestra paz.

3. ¿Qué puedo yo hacer por mis pecados, sino confesarles humildemente y llorarles, imploran-

do incesantemente vuestra misericordia? \* Yo os suplico, Dios mío, que me oigáis aquí propicio en vuestro divino acatamiento.

\* Todos mis pecados me desagradan sobremanera, y no quiero ya cometerlos más; antes me arrepiento y me arrepentiré mientras viviere, dispuesto a hacer penitencia, y satisfacer según mis fuerzas. \* ¡Perdonadme, Dios mío, perdonadme mis pecados por vuestro santo nombre; salvad mi alma que redimisteis con vuestra preciosa sangre! \* Yo me abandono a vuestra misericordia, me entrego en vuestras manos. \*

Tratadme según vuestra bondad, y no según mi malicia e iniquidad.

4. También os ofrezco todas las obras buenas que haya hecho, aunque muy pocas e imperfectas, para que Vos las enmendéis y santificuéis, a fin de que las hagáis agradables y aceptas a vuestros ojos, mejorándolas siempre; y a mí, finalmente, hombrecillo

inútil y perezoso, me llevéis a un santo y bienaventurado fin.

5. Os ofrezco asimismo todos los piadosos deseos de los devotos, y las necesidades de mis parientes, amigos, hermanos, hermanas, de todos los que amo, y de cuantos me han hecho bien a mí y a otros por tu amor; de todos los que desearon y pidieron que yo orase, o dijese Misa por ellos, y por todos los suyos vivos y difuntos; para que todos sientan el favor de vuestra gracia, el auxilio de vuestra consolación, la protección en los peligros y el alivio en los trabajos; para que, libres de todos los males, os den muy alegres y cordialísimas gracias.

6. Finalmente os ofrezco mis oraciones y el sacrificio de propiciación, especialmente por los que en algo me han ofendido o vituperado o me han hecho algún daño o agravio; así como también por todos los que yo alguna vez

contristé, turbé, agravié y escandalicé, por palabra, por obra, por ignorancia o advertidamente; para que Vos nos perdonéis a todos igualmente nuestros pecados y ofensas recíprocas. \* Apartad, Señor, de nuestros corazones toda mala sospecha, toda ira, indignación o discordia, y cuanto pueda estorbar el amor, y disminuir la caridad fraterna. \* Misericordia, misericordia, Señor; tened misericordia con los que la piden, y conceded vuestra gracia a los que la necesitan, y haced que vivamos de tal modo, que merezcamos gozar de vuestra gracia, y lleguemos con ella a la vida eterna. Amén.

## CAPITULO X

Que no se debe dejar fácilmente la sagrada Comunión.

1. EL SEÑOR.—Debes acudir muy a menudo a la fuente de la

gracia y de la misericordia divina; a la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas sanar de tus pasiones y tus vicios, y merezcas hacerte más fuerte y vigilante contra todas las tentaciones e insidias del demonio. \* Sabiendo el enemigo el grandísimo fruto y remedio que hay en la sagrada Comunión, se esfuerza cuanto puede por todos los medios y ocasiones en impedir y retraer a los fieles y devotos de la sagrada mesa.

2. Hay algunos que, cuando quieren prepararse para la sagrada Comunión, entonces padecen peores tentaciones de Satanás. \* Este espíritu maligno *se mete entre los hijos de Dios*—como se dice en el libro de Job—<sup>(1)</sup> para turbarlos con su acostumbrada malicia, o hacerlos excesivamente tímidos y perplejos; y de este modo entibiar su devoción, o quitarles la fe combatiéndola, para

(1) Job. I, 6.

que así o dejen del todo la Comunión, o se acerquen a ella con tibieza. \* Mas no se debe hacer caso de sus astucias y fantasías por más torpes y espantosas que sean, sino que todas esas abominables imaginaciones, se deben rechazar contra él mismo. \* Se debe despreciar y hacer burla de este miserable; y no dejar la sagrada Comunión a pesar de todas las acometidas y turbaciones que suscitare.

3. También estorba muchas veces la demasiada solicitud por tener devoción, y cierta ansiedad por hacer una buena confesión. \* Sigue en esto el parecer de los sabios y depón toda ansiedad y escrúpulo, porque impide la gracia de Dios y destruye la devoción del alma. \* No dejes la sagrada Comunión por una pequeña tribulación o pesadumbre, sino vete luego a confesar, y perdona a los otros de corazón todas las ofensas que te han hecho. \*

Pero, si en cambio tú has ofendido a alguno, pídele perdón con humildad, y Dios te perdonará también de buena gana.

4. ¿Qué aprovecha retardar mucho la confesión, o diferir la sagrada Comunión? \* Purificate cuanto antes, escupe enseguida el veneno, apresúrate a tomar remedio, y te hallarás mejor que si lo retardares mucho tiempo. \* Si hoy la dejas por un motivo, mañana te puede acaecer otro mayor; y así te apartarás mucho tiempo de la Comunión y después te hallarás menos preparado. \* Sacude tu pereza e inacción lo más presto que pudieres, porque nada te aprovecha el angustiarte e inquietarte largo tiempo y apartarte del divino sacramento por diarios obstáculos. \* Al contrario, daña mucho el retardar demasiado la Comunión, porque esto suele causar gran pereza en el alma. \* ¡Oh dolor! Algunos tibios y disipados buscan disculpas

para dilatar la confesión, y retardar la sagrada Comunión, para no verse obligados a guardar su alma con mayor cuidado.

5. ¡Oh, qué poca caridad y devoción tienen los que tan fácilmente dejan la sagrada Comunión! \* ¡Qué dichoso y agradable es a Dios el que vive tan bien y guarda su conciencia con tanta pureza, que estaría dispuesto y desearía comulgar todos los días, si le conviniese y no llamase la atención! \* Sin embargo, si alguno se abstuviese de hacerlo alguna vez por humildad o por alguna causa legítima, sería digno de alabanza por su respeto. \* Pero si la tibieza se introdujese en él, debe despertarse a sí mismo, y hacer lo que esté de su parte, y el Señor secundará su deseo, en atención a su buena voluntad, que es a lo que El atiende de un modo especial.

6. Mas cuando estuviere legítimamente impedido, tenga siem-

pre buena voluntad y devota intención de comulgar, y así no se verá privado del fruto del Sacramento. \* Porque cualquier devoto puede cada día y cada hora comulgar espiritualmente con fruto. \* Sin embargo, en ciertos días y en el tiempo mandado, debe recibir sacramentalmente con afectuosa reverencia el cuerpo de su Redentor, y buscar más bien la gloria y honra de Dios, que su propio consuelo. \* Porque tantas veces comulga místicamente y se alimenta invisiblemente su espíritu, cuantas medita con devoción en el misterio de la Encarnación y Pasión de Cristo, y se enciende en su amor.

7. El que no se prepara sino cuando se acerca una fiesta, o cuando le obliga la fuerza de la costumbre, muchas veces se hallará mal preparado. \* Bienaventurado el que se ofrece a Dios en holocausto cuantas veces celebra o comulga. \* Cuando celebres

misa debes procurar no ser ni lento ni apresurado, sino que debes acomodarte al justo medio y ordinario de aquellos con quienes vives. \* No debes ser molesto o pesado a los otros, sino seguir el camino ordinario de los mayores, y mirar más al aprovechamiento de los otros, que a tu propia devoción y afecto.

## CAPITULO XI

Que el Cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al alma fiel.

I. EL SIERVO. — ¡Oh Jesús, Señor dulcísimo, cuánta es la dulzura del alma devota, que come con Vos en vuestro convite, en donde no se le presenta otro manjar que a su único Amado, digno de ser apetecido sobre todos los objetos que puede desear su corazón! \* En verdad que sería muy dulce para mí derramar en vuestra presencia copiosas lágrimas

de puro afecto, y regar con ellas vuestros pies como lo hizo la piadosa Magdalena. \* Mas ¿dónde está ahora esta devoción? ¿dónde el copioso derramamiento de lágrimas devotas? \* Por cierto que en vuestra presencia, y la de vuestros santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo. \* Porque en el Sacramento, aunque encubierto debajo de otra especie, os tengo a Vos verdaderamente presente.

2. Mis ojos no podrían resistir si os contemplase en vuestra propia y divina claridad, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de vuestra majestad. \* Por eso cuando os ocultáis debajo de este sacramento lo hacéis en atención a mi debilidad. \* Yo tengo verdaderamente y adoro al mismo a quien adoran los ángeles en el cielo, pero yo sólo con la fe, mientras que ellos le poseen y adoran claramente y sin velo. \* Yo debo contentarme

con la luz de la verdadera fe, y caminar con ella hasta que amanezca el día de la eterna claridad, y se ahuyenten las sombras de las figuras. \* *Mas cuando llegue este perfecto estado* (1), cesará el uso de los Sacramentos; porque los bienaventurados en la gloria no tienen necesidad de medicina sacramental, pues gozan perpetuamente de la presencia de Dios, contemplando su gloria cara a cara; y trasladados de esta claridad al abismo de la claridad de Dios, gustan el Verbo hecho carne, como fué en el principio, y permanecerá eternamente.

3. Cuando me acuerdo de estas maravillas, cualquier contento, aunque sea espiritual, se me convierte en grave tedio; porque hasta tanto que yo no vea claramente a mi Señor en su gloria, en nada estimo cuanto veo y oigo en el mundo. \* Vos, Dios mío, me sois testigo de que ninguna

(1) I ad Cor. XIII, 10.

cosa me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso sino Vos, Dios mío, a quien deseo contemplar eternamente. \* Pero esto no es posible mientras dura esta vida mortal. \* Por eso es necesario que me arme de mucha paciencia, y me sujete a Vos en todos mis deseos. \* Porque también, Señor, vuestros Santos, que ahora se regocijan con Vos en el reino de los cielos, cuando vivían en este mundo, esperaban con gran fe y paciencia la venida de vuestra gloria. \* Lo que ellos creyeron, creo yo; lo que esperaron, espero; adonde ellos llegaron, tengo yo esperanza de llegar, ayudado de vuestra gracia. \* Mientras tanto caminaré con la fe, confortado con los ejemplos de los santos. \* También tendré los libros santos, para que me sirvan de consuelo y espejo de mi vida; y sobre todo, vuestro santísimo Cuerpo será mi especial remedio y refugio.

4. Reconozco que dos cosas me son sumamente necesarias, sin las cuales no podría soportar esta vida miserable. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas, a saber: alimento y luz. \* Por eso me disteis como a enfermo vuestro sagrado Cuerpo para alimento del alma y del cuerpo, *y me dejasteis vuestra palabra para que sirviese de luz a mis pasos* (1). \* Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien, porque la palabra de Dios es la luz de mi alma, y vuestro Sacramento el pan que le da vida. \* Estas pueden llamarse también dos mesas colocadas a uno y otro lado en el tesoro de la Santa Iglesia. Una es la mesa del sagrado altar, sobre el cual está el pan santificado, esto es: el precioso Cuerpo de Cristo. La otra es la mesa de vuestra divina ley, que contiene la doctrina sagrada, enseña la verdadera fe, y nos

(1) Ps. CXVIII, 105.

conduce por camino seguro hasta lo más interior del velo donde está el Santo de los Santos. \* Gracias os doy, Señor mío Jesucristo, luz de la luz eterna, por la mesa de la santa doctrina que nos habéis dado por medio de vuestros siervos los profetas, los apóstoles y los otros doctores.

5. Gracias os doy, Criador y Redentor de los hombres, porque, para dar a conocer a todo el mundo vuestra caridad, preparasteis una gran cena, en la cual disteis a comer, no el cordero figurativo, sino vuestro santísimo Cuerpo y Sangre, alegrando a todos los fieles y embriagándoles con el cáliz de salud en este sagrado banquete, donde están todas las delicias del Paraíso, y donde los santos ángeles se alimentan con nosotros, aunque con una suavidad más feliz.

6. ¡Oh cuán grande y honorífico es el oficio de los sacerdotes, a los cuales es concedido

consagrar al Señor de la majestad con las palabras sagradas, bendecirle con sus labios, tenerle en las manos, recibirlo en su propia boca, y distribuirle a los demás! \* ¡Oh cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán inmaculado el corazón del sacerdote, donde entra tantas veces el autor de la pureza! \* De la boca del sacerdote que con tanta frecuencia recibe el sacramento de Cristo no debe salir palabra que no sea santa, honesta y útil. Sus ojos que tantas veces se fijan en el Cuerpo de Cristo, deben ser simples y castos. Las manos que tocan al Criador del cielo y de la tierra, deben ser puras y levantadas al cielo. \* A los sacerdotes especialmente se dice en la ley: *Sed santos, porque yo, vuestro Dios y Señor, soy santo* (1).

7. Ayúdenos vuestra gracia, ¡oh Dios todopoderoso! a los que

(1) Levit. XIX, 2.

hemos recibido el oficio sacerdotal, para que podamos servirlos digna y devotamente con toda pureza y buena conciencia. Y si no podemos portarnos con tanta inocencia de vida como debiéramos, concedednos llorar dignamente los pecados que hemos cometido, y en lo sucesivo servirlos con mayor fervor, con espíritu de humildad, y con buena y firme voluntad.

## CAPITULO XII

Que el que ha de recibir a Cristo debe disponerse con gran diligencia.

1. EL SEÑOR.—Yo soy amante de la pureza y dador de toda santidad. \*Yo busco el corazón puro, y allí tengo el lugar de mi reposo. \* Prepárame un cenáculo grande y adornado, y en él celebraré contigo la pascua con mis discípulos. \* Si quieres que venga a ti y permanezca contigo,

arroja de ti la levadura del hombre viejo y limpia la morada de tu corazón. \* Despójate de todo el mundo, y del tumulto de los vicios; *siéntate como pájaro solitario en el tejado* (1), y piensa en tus excesos con amargura de tu alma. Todo el que ama, prepara a su amado el hospedaje mejor y más hermoso, porque en esto se conoce el amor del que recibe al amado.

2. Sin embargo, ten presente que tú no puedes conseguir esta preparación con el mérito de tus obras, aunque te preparases por espacio de un año entero y no pensases en otra cosa. Es sólo efecto de mi piedad y gracia el permitirte llegar a mi mesa; de igual modo que si un rico convidase e hiciese comer con él a un pobre mendigo, que no tuviese otra cosa para pagar este beneficio sino humillarse y darle gracias. \* Haz pues lo que esté de tu

(1) Ps. CI, 8.

parte y hazlo con diligencia, no por costumbre, ni por necesidad, sino con temor, reverencia y amor recibe el Cuerpo de tu amado Dios y Señor, que se digna venir a ti. \* Yo soy el que te llamé; yo el que mandé que vinieses; yo supliré lo que te falta: ven y recíbeme.

3. Cuando yo te concedo la gracia de la devoción, da gracias a tu Dios; no porque eres digno de ella, sino porque tuve misericordia de ti. Si no sientes esta devoción, y te hallas muy seco, persevera en la oración, gime y llama a la puerta y no ceses de llamar hasta que merezcas recibir una migaja, o una gota de gracia saludable. \* Tú eres el que necesitas de Mí, no yo el que necesito de ti. \* Ni eres tú el que vienes a santificarme a Mí, sino que yo vengo a santificarte y mejorarte. \* Tú vienes para que yo te santifique y te una conmigo, para que recibas nueva gracia, y te

enfervorices de nuevo para la enmienda. \* No desprecies esta gracia, sino prepara con toda diligencia tu corazón, para recibir en él a tu amado.

4. Es conveniente, sin embargo, que no sólo procures la devoción antes de comulgar, sino que la conserves también con cuidado después de recibido el Sacramento. \* Ni creas que se necesita después menor vigilancia para guardarla que antes para prepararse devotamente; porque la diligencia que después se tiene en guardarla, es la mejor preparación para recibir nuevamente mayor gracia. \* Por eso el hombre se indispone mucho para una segunda comunión, si enseguida de la primera se abandona con exceso a los consuelos exteriores. \* Ten cuidado de no hablar mucho, recógete a algún lugar secreto, y goza de tu Dios, pues tienes al que no puede quitarte todo el mundo. \* Yo soy a quien debes

entregarte sin reservas, de tal suerte que en lo sucesivo no vivas en ti, sino en Mí sin solicitud alguna.

### CAPITULO XIII

Que el alma devota debe desear de todo corazón unirse a Cristo  
[en el Sacramento. 

1. EL SIERVO. — ¿Quién me dará, Señor, que os encuentre a Vos solo para abriros todo mi corazón, y gozaros como mi alma desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva o atraiga mi atención, sino que Vos solo me habléis, y yo a Vos como suelen hablarse el amado al amado, o convidar a su mesa un amigo al otro? \* Lo que yo pido y deseo, es unirme a Vos enteramente, apartar mi corazón de todas las cosas criadas y aprender a gustar, mediante la sagrada Comunión y la frecuente

celebración, las celestiales y eternas. \* ¡Ay, Dios mío! ¿Cuándo estaré absorto y enteramente unido a Vos, y olvidado totalmente de mí? \* Vos estáis en mí y yo en Vos. Concededme que así permanezcamos unidos eternamente.

2. *Verdaderamente Vos sois mi amado escogido entre millares* (1), en quien mi alma se ha complacido en morar todos los días de su vida. \* Vos sois verdaderamente el autor de mi paz, en quien se encuentra la suma paz y el verdadero reposo, fuera del cual no hay sino trabajo, dolor y miseria infinita. \* *Verdaderamente que Vos sois el Dios escondido* (2), que no os comunicáis a los impíos, sino a los humildes y sencillos. \* ¡Oh, cuán suave es vuestro espíritu, Señor, pues para dar a vuestros hijos una muestra de vuestra dulzura, es dignasteis mantenerlos con el

(1) Cant. V, 10.

(2) Isa. XLV, 15.

pan suavísimo bajado del cielo! (1)  
 \* *Verdaderamente no hay otra nación tan grande, que tenga tan cercanos a sí sus dioses, como Vos, Dios nuestro, os acercáis a todos vuestros fieles* (2), a quienes os dais para que os coman y gocen de Vos, y para que reciban un continuo consuelo, y levanten su corazón al cielo.

3. Porque ¿qué otro pueblo hay tan excelente como el pueblo cristiano? \* O ¿qué otra criatura hay debajo del cielo tan amada, como el alma devota, a quien Dios se comunica para alimentarla con su gloriosa carne? \* ¡Oh gracia inefable! ¡Oh maravillosa dignación! ¡Oh amor inmenso, singularmente reservado para el hombre! \* Pues ¿qué daré yo en agradecimiento al Señor por esta gracia, por esta caridad tan eximia? \* No hay cosa más agrada-

(1) Off. SSml. Corp. Christi. Ant. ad I Vesp.

(2) Deut. IV, 7.

ble que yo le pueda dar, que mi corazón todo entero, para que esté unido con él íntimamente. \* Cuando mi alma estuviere perfectamente unida a Dios, se alegrarán todas mis entrañas. \* Entonces me dirá: Si tú quieres estar conmigo, también yo quiero estar contigo. Y yo le responderé: Dignaos, Señor, quedaros conmigo, pues yo quiero de buena gana estar con Vos. \* Este es todo mi deseo: que mi corazón esté unido con Vos.

#### CAPITULO XIV

Del ardiente deseo que tienen del Cuerpo de Cristo algunos devotos,

1. EL SIERVO. — *¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de vuestra dulzura, que habéis reservado a los que os temen!* <sup>(1)</sup> Cuando me acuerdo, Señor, de algunos devotos que se llegan a vuestro

(1) Ps. XXX, 20

Sacramento con dignísima devoción y afecto, me confundo muchas veces, y me avergüenzo de mí mismo al ver que llego con tanta tibieza y frialdad a vuestro altar, y a la mesa de la sagrada Comunión; que me quedo tan seco, y sin dulzura de corazón; que no estoy todo encendido delante de Vos, Dios mío, ni tan vehementemente atraído y poseído de amor, como otros muchos devotos, quienes por el gran deseo de comulgar, y por el amor sensible de su corazón, no pudieron detener las lágrimas, de tal modo, que con abrir ellos la boca del corazón y del cuerpo anhelaban afectuosamente a Vos, Dios mío, fuente viva, no pudiendo templar ni hartar su hambre de otro modo, sino recibiendo vuestro cuerpo con indecible alegría y ansia espiritual.

2. ¡Oh verdadera y ardiente fe la suya, prueba evidente de vuestra sagrada presencia en este Sacramento! \* Porque éstos son

verdaderamente los que conocen a su Señor en el partir del pan, cuyo corazón arde en ellos tan vivamente, porque Jesús anda en su compañía (1). \* Lejos está de mí muchas veces semejante afecto y devoción, y un amor tan ardoroso y vehemente. \* Sed propicio, buen Jesús, Vos que sois dulce y benigno, y conceded a este vuestro pobre mendigo sentir alguna vez siquiera en la santa Comunión, una centellita de vuestro tierno amor, para que mi fe se fortalezca, aumente la esperanza de vuestra bondad, y la caridad, una vez perfectamente encendida, después de haber gustado el maná celestial, no se apague jamás. \* Poderosa es, pues, vuestra misericordia para concederme esta gracia tan deseada, y para visitarme clementísimamente en espíritu de fervor el día que a Vos os plazca. \* Porque aunque no me hallo inflamado del gran de-

(1) Luc. XXIV, 35.

seo de vuestros especiales devotos, sin embargo quiero, mediante vuestra gracia, tener tan ardiente deseo; y pido y deseo ser participante de los que tan fervorosamente os aman, y ser contado en su número.

## CAPITULO XV

Que la gracia de la devoción se alcanza con la humildad y abnegación de sí mismo.

1. EL SEÑOR.—Te conviene buscar con insistencia la gracia de la devoción, pedirla con gran deseo, esperarla con paciencia y confianza, recibirla con agradecimiento, conservarla con humildad, obrar diligentemente con ella, y dejar a Dios el tiempo y el modo en que se digne visitarte. \* Sobre todo, debes humillarte en cuando sientes interiormente poca o ninguna devoción; y no abatirte demasiado, ni entriste-

certe excesivamente. \* Dios da a veces en un instante lo que negó largo tiempo. \* También da algunas veces al fin de la oración, lo que dilató en el principio.

2. Si esta gracia se concediese siempre sin dilación, y a medida de nuestro deseo, no podría llevarla bien el hombre flaco. \* Por eso se debe esperar con segura confianza y humilde paciencia. Pero si no te se diere o te fuere secretamente quitada, echa la culpa de esto a ti mismo y a tus pecados. \* A veces es muy pequeña cosa lo que impide y esconde la gracia, si es que se debe llamar pequeño y no grande lo que impide tanto bien. \* Mas si aquello poco o mucho apartares, y perfectamente vencieres, alcanzarás lo que pediste.

3. Porque luego que te entregares a Dios de todo tu corazón, y no buscares cosa alguna por tu propio gusto, sino que del todo te pusieres en sus manos, te ha-

llarás recogido y sosegado; porque nada te agradará, ni te sabrá tan grato como el beneplácito de su divina voluntad. \* Todo aquel que fijare su intención en Dios con sencillo corazón, y se despojare de todo amor o aversión desordenado a cualquier cosa criada, estará muy bien preparado para recibir la divina gracia, y hacerse digno del don de la devoción. \* Porque el Señor derrama sus bendiciones, donde halla los vasos vacíos. \* Y cuanto uno más perfectamente renunciare a las cosas ínfimas y estuviere muerto a sí mismo por su propio desprecio, tanto más presto vendrá a él la gracia, entrará con más abundancia, y más alto elevará el corazón libre.

4. *Entonces verá, y abundará, se maravillará, y se dilatará su corazón;* <sup>(1)</sup> porque la mano del Señor está con él, y él se abandonó totalmente en sus manos

(1) Is. LX, 5.

para siempre. \* *De esta manera será bendito el hombre que busca a Dios con todo su corazón, y no ha recibido su alma en vano.* (1) Este, cuando recibe la santa Comunión, merece la singular gracia de la unión divina; porque no atiende a su propia devoción y consuelo, sino sobre todo a la gloria y honra de Dios, que él prefiere a toda devoción y consuelo.

## CAPITULO XVI

Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia.

1. EL SIERVO.—¡Oh dulcísimo y amantísimo Señor, a quien deseo recibir ahora devotamente! Vos conocéis mi debilidad y la necesidad en que me hallo, en cuántos males y vicios estoy sumergido, cuántas veces me veo agobiado, tentado, turbado y man-

(1) Ps. XXIII, 4.

chado. \* A Vos vengo por remedio, a Vos acudo en busca de consuelo y alivio. \* A Vos hablo que todo lo sabéis, a quien son manifiestos todos los secretos de mi corazón, y a quien sólo me puede consolar y ayudar perfectamente. \* Vos sabes los bienes que más necesito, y cuán pobre soy en las virtudes.

2. Heme aquí, delante de Vos, pobre y desnudo, pidiendo gracia e implorando misericordia \* Saciad a este vuestro hambriento, calentad mi frialdad con el fuego de vuestro amor, iluminad mi ceguera con la claridad de vuestra presencia. \* Cambiadme en amargura, todos los gustos de la tierra, todo lo pesado y contrario en paciencia, todo lo ínfimo y criado en menosprecio y olvido. \* Levantad mi corazón a Vos en el cielo, y no me dejéis andar vagando por la tierra \* Haced que desde ahora para siempre, en Vos solo encuentre yo mis dulzu-

ras, Vos solo sois mi comida y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

3. Ojalá que me encendieseis todo en vuestra presencia, y me abrasaseis y transformaseis en Vos, para que mediante la gracia de la unión inferior y la efusión de un amor ardiente me uniese con Vos en un mismo espíritu. \* No permitáis que me separe de Vos ayuno y sediento; sino tratadme misericordiosamente como tantas otras veces y de un modo admirable lo habéis hecho con vuestros santos. \* ¿Que tiene de extraño que yo me abrasase todo en vuestro amor, sin acordarme de mí, siendo Vos fuego que siempre arde y nunca cesa, amor que purifica los corazones e ilumina el entendimiento?

## CAPITULO XVII

Del amor ardiente y vehemente deseo de recibir a Cristo.

1 EL SIERVO.—Señor, yo deseo recibiros con suma devoción y amor ardiente con todo el afecto y fervor de mi corazón, como lo desearon al comulgar muchos Santos y devotas personas, quienes por la santidad de su vida, os agradaron sobremanera y tuvieron una devoción ardentísima. \* ¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! deseo ardentísimamente recibiros y con la reverencia más digna, que jamás tuvo ni pudo sentir ninguno de los Santos

2. Y aunque yo sea indigno de tener aquellos sentimientos de devoción, os ofrezco sin embargo todo el afecto de mi corazón, como si yo sólo tuviese todos aquellos inflamados deseos, que os son tan gratos, os presento y ofrezco, con humildísima reve-

rencia, y con entrañable fervor. Aun más: todo cuanto puede el alma piadosa concebir y desear. \* Nada quiero reservarme para mí, sino sacrificaros voluntariamente y con el mayor afecto ofreceros a mi mismo con todas mis cosas. \* Señor, Dios mío, Criador y Redentor mío, con tal afecto, reverencia, alabanza, honor y con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fe, esperanza y pureza, deseo hoy recibirlos como os recibió y deseó vuestra Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando respondió humilde y devotamente al Angel que le anunció el misterio de la Encarnación: *He aquí la esclava del Señor; hágase en Mí según tu palabra.* (1)

3. Y como vuestra bienaventurado precursor, el mayor de los Santos, San Juan Bautista; cuando en vuestra presencia rebosó en gozo del Espíritu Santo,

(1) Luc. I, 38.

encerrado en el vientre de su madre, y después, viendoos, Jesús mío, conversar entre los hombres, humillándose con devoto afecto decía: *el amigo del esposo, que está en su presencia y le oye, se llena de gozo al oír la voz del esposo:* (1) así deseo yo estar inflamado de estos grandes y santos deseos y presentarme a Vos con todo el afecto de mi corazón. \* Por eso os ofrezco y dedico los júbilos de todos los corazones devotos, sus ardorosos afectos, sus enajenamientos de espíritu, las iluminaciones sobrenaturales, las visiones celestiales, junto con todas las virtudes y alabanzas con que os han celebrado y pueden celebrar todas las criaturas en el cielo y en la tierra: todo os lo ofrezco por mí y por todos los que se han encomendado a mis oraciones, para que seáis de todos dignamente alabado y glorificado para siempre.

(1) Joan. III, 29.

4. Recibid, Señor, Dios mío, mis deseos y ansias de daros infinitas alabanzas e inmensas bendiciones, las cuales os son debidas en justicia, según la muchedumbre de vuestras inefables grandezas. \* Esto es lo que yo os ofrezco ahora, y deseo ofrecer os todos los días y en todo momento; y ruego y suplico con instancia y afecto a todos los espíritus celestiales, y a todos vuestros fieles, a que os alaben y se unan a mí para juntamente alabaros y daros gracias.

5. Que todos los pueblös, todas las tribus y lenguas os alaben, y engrandezcan vuestro santo y dulcísimo nombre con sumo regocijo y ardiente devoción. \* Y todos los que con reverencia y devoción celebran vuestro altísimo Sacramento, y con viva fe lo reciben, sean dignos de hallar gracia y misericordia en vuestro acatamiento, y rueguen a Dios humildemente por mí pecador. \*

Y cuando hubieren gozado de la devoción y unión deseada, y muy consolados y maravillosamente saciados, se partieren de la mesa celestial, se dignen acordarse de mi pobreza.

### CAPITULO XVIII

Que el hombre no debe ser curioso en examinar este Sacramento, sino humilde imitador de Cristo, sometiendo su parecer a la sagrada fe.

1. EL SEÑOR.—Ten cuidado de no escudriñar inútil y curiosamente este profundísimo Sacramento, si no quieres verte anegado en un abismo de dudas. \* *El que trata de escudriñar la majestad de Dios, será oprimido de su gloria* (1). Más puede obrar Dios de lo que el hombre puede entender. \* Apesar de esto no está prohibido el devoto y humilde deseo de buscar la verdad a

(1) Prov. XXV, 27.

quien siempre está pronto a ser enseñado, y a no apartarse de las sanas doctrinas de los Santos Padres.

2. Bienaventurada aquella sencillez, que apartándose del camino de difíciles cuestiones, camina por la senda llana y segura de los mandamientos de Dios. \* Muchos por querer escudriñar las cosas sublimes perdieron la devoción. Lo que se te exige es fe y vida sencilla, no elevación de entendimiento ni profundidad de los misterios de Dios. \* Si no entiendes ni comprendes las cosas que te son inferiores ¿cómo quieres entender las que te son muy superiores? \* Sométete a Dios, y humilla tu juicio a la fe, y se te dará la luz de la ciencia, según te fuere útil y necesaria.

3. Algunos sufren graves tentaciones contra la fe en este Sacramento, mas esto no se les debe imputar a ellos, sino más bien al enemigo. \* No te preocupes,

ni disputes con tus pensamientos, ni respondas a las dudas que el diablo te sugiere; sino cree en las palabras de Dios, cree a sus Santos y a sus Profetas, y huirá de ti el malvado enemigo. \* Muchas veces es muy conveniente al siervo de Dios el padecer estas tentaciones. \* Porque no tienta el demonio a los infieles y pecadores a quienes ya tiene seguros; sino que tienta y atormenta de diversas maneras a los fieles y devotos.

4. Vete, pues, con fe firme y sencilla, y acércate al Sacramento con suma reverencia; y todo lo que no puedes entender, encomiéndalo con seguridad al Dios todopoderoso. \* Dios no te engaña; el que se engaña es el que se cree a sí mismo demasiadamente. \* Dios anda con los sencillos, se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños, ilumina a las almas puras, y esconde su gracia a los curiosos

y soberbios. \* La razón humana es débil y puede engañarse; pero la fe verdadera no puede ser engañada.

5. Toda razón y discurso natural debe seguir a la fe, no precederla ni ofenderla. \* Porque la fe y el amor sobresalen aquí mucho, y obran secretamente en este santísimo Sacramento. \* El Dios eterno, inmenso y de poder infinito, hace cosas grandes e inescrutables en el cielo y en la tierra; y sus obras admirables se ocultan a toda investigación \* Si las obras de Dios, fuesen tales que fácilmente pudiese comprenderlas la razón humana, no se podría llamar maravillosas, ni inefables.





## INDICE

	<u>Págs.</u>
Al lector . . . . .	9
<b>LIBRO PRIMERO</b>	
Cap. I.—De la imitación de Cristo y el desprecio de todas las vani- dades del mundo . . . . .	11
Cap. II.—Cómo debe el hombre sentir humildemente de sí mismo.	14
Cap. III.—Del estudio de la verdad.	16
Cap. IV.—De la prudencia en el obrar. . . . .	21
Cap. V.—De la lectura de la Sa- grada Escritura . . . . .	23
Cap. VI.—De los apetitos desor- denados . . . . .	24
Cap. VII.—Cómo se ha de huir de la vana esperanza y la soberbia.	26
Cap. VIII.—Cómo se debe evitar la demasiada familiaridad . . .	28
Cap. IX.—De la obediencia y su- jeción. . . . .	29
Cap. X.—Cómo se ha de evitar la locuacidad . . . . .	31

	<u>Págs.</u>
Cap. XI.—Del modo de adquirir la paz y de los deseos de aprovechar . . . . .	33
Cap. XII.—Cuán útil sea la adversidad . . . . .	36
Cap. XIII.—Cómo se debe resistir a las tentaciones . . . . .	38
Cap. XIV.—Cómo se deben evitar los juicios temerarios. . . . .	44
Cap. XV.—De las obras de caridad. . . . .	46
Cap. XVI.—Cómo se han de tolerar los defectos ajenos . . . . .	48
Cap. XVII.—De la vida monástica. . . . .	50
Cap. XVIII.—De los ejemplos de los Santos Padres . . . . .	52
Cap. XIX.—De los ejercicios del buen religioso . . . . .	56
Cap. XX.—Del amor a la soledad y al silencio. . . . .	62
Cap. XXI.—De la compunción del corazón . . . . .	68
Cap. XXII.—De la consideración de la miseria humana. . . . .	72
Cap. XXIII.—De la meditación de la muerte . . . . .	77
Cap. XXIV.—Del juicio y penas de los pecados . . . . .	83
Cap. XXV.—De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida. . . . .	90

## LIBRO SEGUNDO

- Cap. I. — De la conversación interior . . . . . 99
- Cap. II. — De la humilde sumisión. 105
- Cap. III. — Del hombre bueno y pacífico . . . . . 107
- Cap. IV. — De la pureza de corazón y recta intención . . . . . 110
- Cap. V. — Del conocimiento propio. 112
- Cap. VI. — De la alegría de la buena conciencia . . . . . 114
- Cap. VII. — Del amor a Jesús sobre todas las cosas. . . . . 118
- Cap. VIII. — De la amistad familiar con Jesús . . . . . 120
- Cap. IX. — De la privación de todo consuelo . . . . . 124
- Cap. X. — Del agradecimiento por la gracia de Dios . . . . . 131
- Cap. XI. — De cuán pocos son los que aman la cruz de Jesús . . . 135
- Cap. XII. — Del camino real de la Santa Cruz . . . . . 139

## LIBRO TERCERO

- Cap. I. — Del habla interior de Cristo al alma fiel. . . . . 151
- Cap. II. — Cómo la verdad habla interiormente sin ruido de palabras. . . . . 153

	<u>Págs.</u>
Cap. III.—Que las palabras de Dios se deben oír con humildad, y que muchos no las ponderan . . . .	156
Oración para implorar la gracia de la devoción . . . . .	160
Cap. IV.—Debemos tratar delante de Dios con verdad y humildad.	161
Cap. V.—Del maravilloso efecto del amor divino. . . . .	165
Oración para conseguir el amor de Dios . . . . .	169
Cap. VI.—De la prueba del verdadero amante. . . . .	171
Cap. VII.—Que se debe ocultar la gracia de la devoción y guardarla con humildad . . . . .	175
Cap. VIII.—De la baja estima de sí mismo ante los ojos de Dios.	180
Cap. IX.—Cómo todas las cosas deben referirse a Dios como a último fin. . . . .	182
Cap. X.—Cuán dulce cosa sea servir a Dios, habiendo abandonado el mundo. . . . .	184
Cap. XI.—Cómo se deben examinar y moderar los apetitos del corazón . . . . .	189
Cap. XII.—Del ejercicio de la paciencia y de la lucha contra los apetitos . . . . .	191

	Págs.
Cap. XIII.—De la obediencia que el súbdito humilde ha de traer a ejemplo de Jesucristo . . . . .	195
Cap. XIV.—De la consideración de los secretos juicios de Dios, para que no nos envanezcamos del bien que hiciéremos. . . . .	198
Cap. XV.—Cómo debe uno portarse y hablar en todo cuanto desearse . . . . .	201
Oración para cumplir la voluntad de Dios . . . . .	203
Cap. XVI.—En solo Dios debe buscarse el verdadero consuelo. . . . .	204
Cap. XVII.—Toda nuestra atención se ha de poner en solo Dios. . . . .	207
Cap. XVIII.—A imitación de Cristo, debemos llevar con igualdad de ánimo las miserias de esta vida . . . . .	209
Cap. XIX.—Cómo debemos tolerar las injurias y cómo se prueba el verdadero paciente. . . . .	211
Cap. XX.—De la confesión de la propia flaqueza y de las miserias de esta vida . . . . .	215
Cap. XXI.—De cómo en solo Dios se ha de descansar sobre todas las cosas. . . . .	219
Cap. XXII.—Del recuerdo de los innumerables designios de Dios. . . . .	224

	Págs.
Cap. XXIII. — De cuatro cosas que causan grande paz. . . . .	228
Oración contra los malos pensamientos . . . . .	230
Oración para obtener la luz del entendimiento. . . . .	231
Cap. XXIV. — Cómo se ha de evitar la curiosa indagación de la vida ajena . . . . .	233
Cap. XXV. — En qué consiste la paz estable del corazón y el verdadero aprovechamiento . . . .	234
Cap. XXVI. — De la excelencia de una mente libre, la cual se alcanza mejor con la oración humilde que con la lectura . . . .	237
Cap. XXVII. — Que el amor propio nos retarda mucho la consecución del sumo bien. . . . .	240
Oración para obtener la pureza de corazón, y la sabiduría celestial. . . . .	242
Cap. XXVIII. — Contra las lenguas maldicientes. . . . .	244
Cap. XXIX. — Cómo debemos invocar a Dios y bendecirle en la tribulación . . . . .	245
Cap. XXX. — Cómo se ha de pedir el auxilio divino y tener confianza de recobrar la gracia . . . .	247
Cap. XXXI. — Del desprecio de	

	<u>Págs.</u>
toda criatura para poder hallar al Criador . . . . .	252
Cap. XXXII.— De la abnegación de sí mismo y renuncia de todo apetito . . . . .	256
Cap. XXXIII.— De la inconstancia del corazón, y que debemos pro- ponernos a Dios como último fin.	258
Cap. XXXIV.— Cuán dulce es Dios en y sobre todas las cosas para el que le ama . . . . .	260
Cap. XXXV.— Que en esta vida no hay seguridad de verse libre de tentaciones . . . . .	264
Cap. XXXVI.— Contra los vanos juicios de los hombres. . . . .	267
Cap. XXXVII.— De la pura y en- tera renuncia de sí mismo para alcanzar la libertad del corazón.	269
Cap. XXXVIII.— Del buen régi- men externo y del recurso a Dios en los peligros. . . . .	272
Cap. XXXIX.— Que el hombre no sea importuno en los negocios .	274
Cap. XL.— Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni puede ala- barse de nada . . . . .	276
Cap. XLI.— Del desprecio de toda honra temporal. . . . .	280

	<u>Págs.</u>
Cap. XLII.—Que la paz no debe fundarse en los hombres . . .	281
Cap. XLIII.—Contra la vana ciencia del siglo. . . . .	283
Cap. XLIV.—Que no se deben buscar las cosas exteriores . . .	286
Cap. XLV.—Que no se ha de creer a todos; y cómo fácilmente se desliza en las palabras . . .	287
Cap. XLVI.—De la confianza que debemos tener en Dios cuando nos dicen palabras injuriosas. .	292
Cap. XLVII.—Que por la vida eterna se deben sufrir todos los trabajos . . . . .	296
Cap. XLVIII.—Del día de la eternidad y de las angustias de esta vida . . . . .	299
Cap. XLIX.—Del deseo de la vida eterna, y cuántos bienes están prometidos a los que pelean. .	305
Cap. L.—De qué modo el hombre desconsolado debe ofrecerse en las manos de Dios . . . . .	311
Cap. LI.—Que debemos ejercitarnos en las cosas humildes cuando no podemos en las sublimes. .	317
Cap. LII.—Que el hombre no debe reputarse digno de consuelo, sino merecedor de castigo . . . . .	319

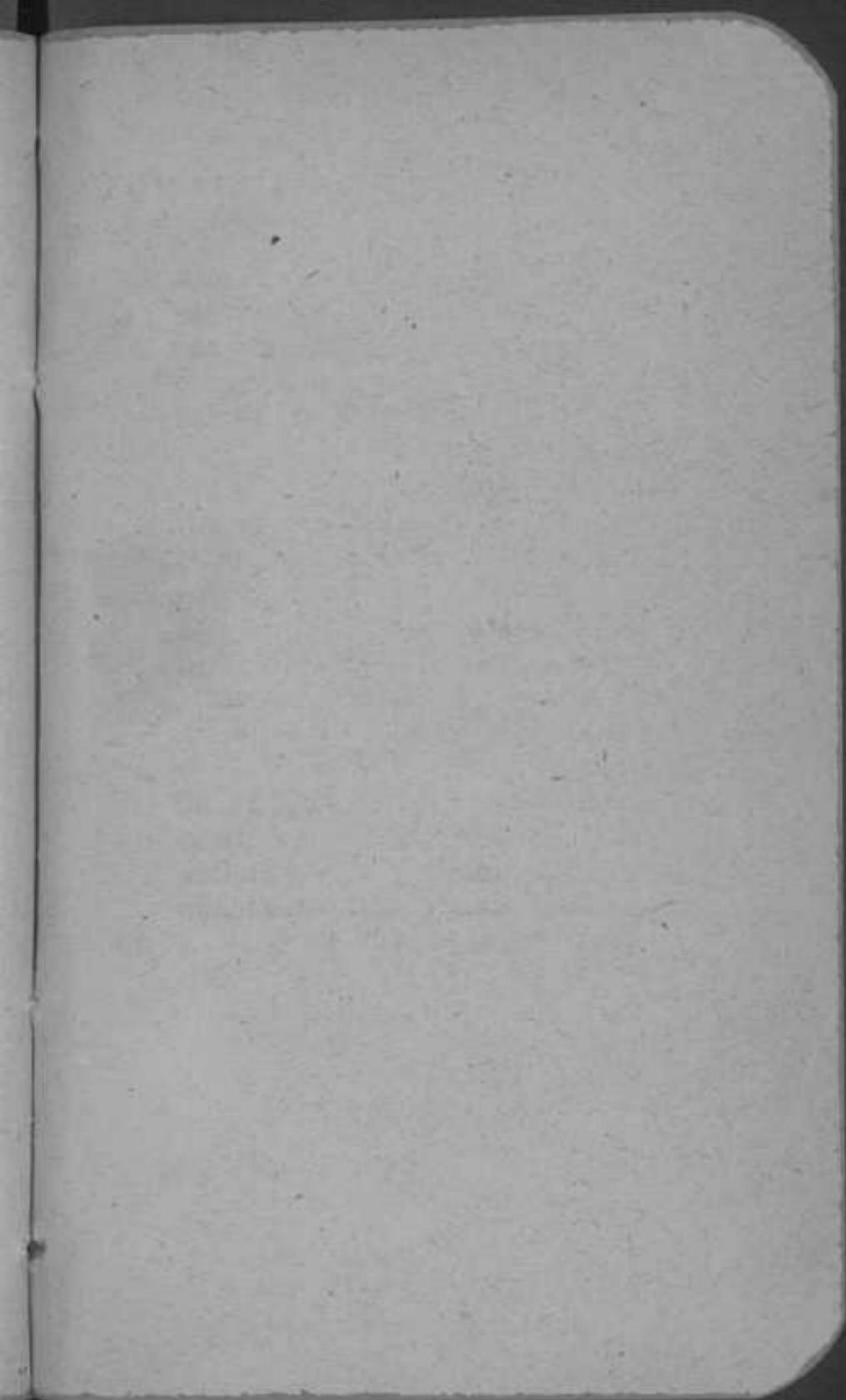
	Págs.
Cap. LIII.—Que la gracia de Dios no se mezcla con el gusto de las cosas terrenas . . . . .	322
Cap. LIV.—De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia. . . . .	325
Cap. LV.—De la corrupción de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina. . . . .	332
Cap. LVI.—Que debemos negarnos a nosotros mismos, y asemejarnos a Cristo llevando la cruz. .	338
Cap. LVII.—Que el hombre no debe abatirse demasiado cuando cae en algunas faltas . . . . .	342
Cap. LVIII.—Que no se deben es- cudriñar las cosas altas y los ocultos juicios de Dios . . . .	345
Cap. LIX.—Que toda la esperanza y confianza en solo Dios debe ponerse . . . . .	353

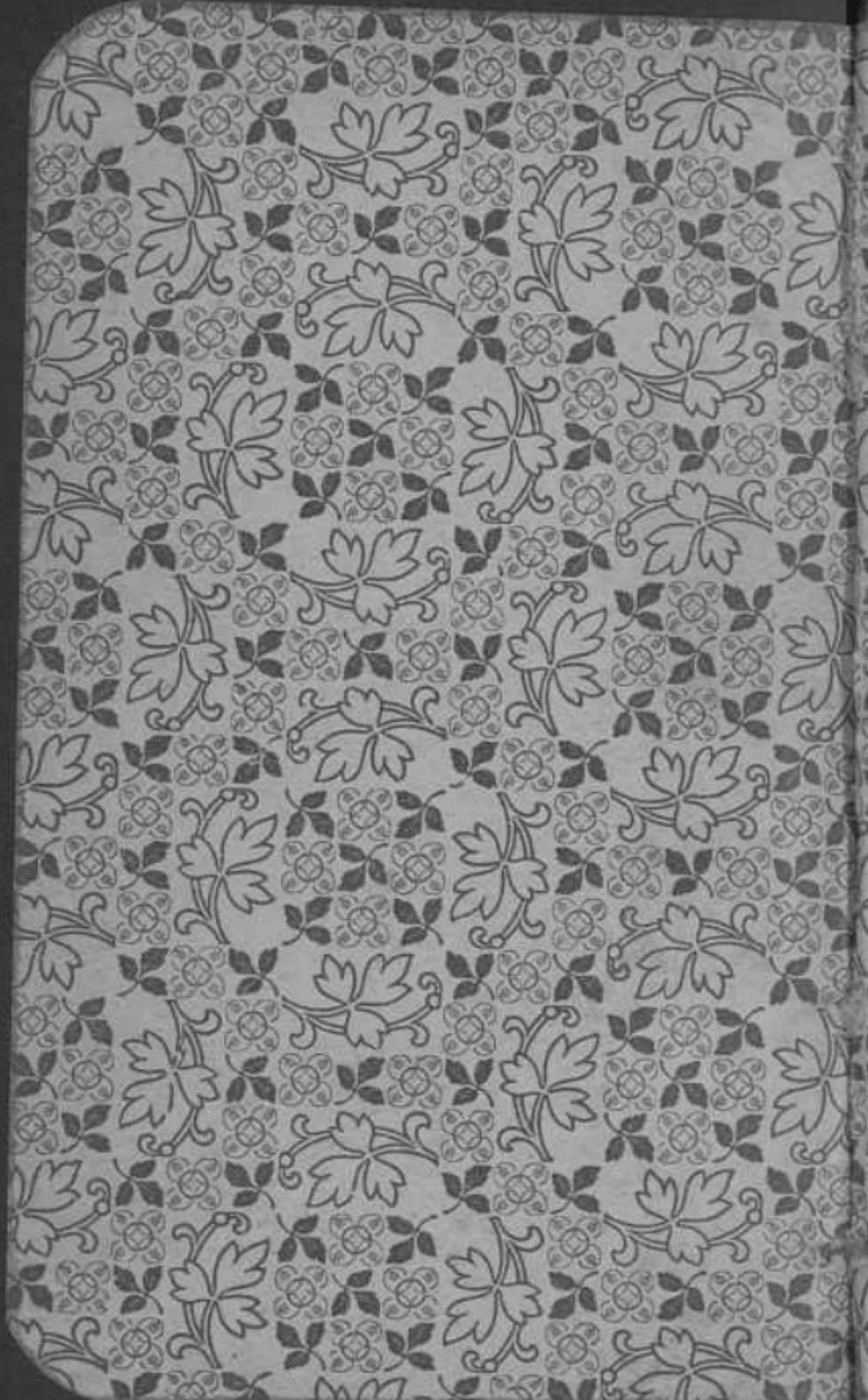
#### LIBRO CUARTO

Exhortación devota para la sagra- da Comunión . . . . .	357
Cap. I.—Con cuánta reverencia se debe recibir a Jesucristo. . . .	358
Cap. II.—Que en este sacramento	

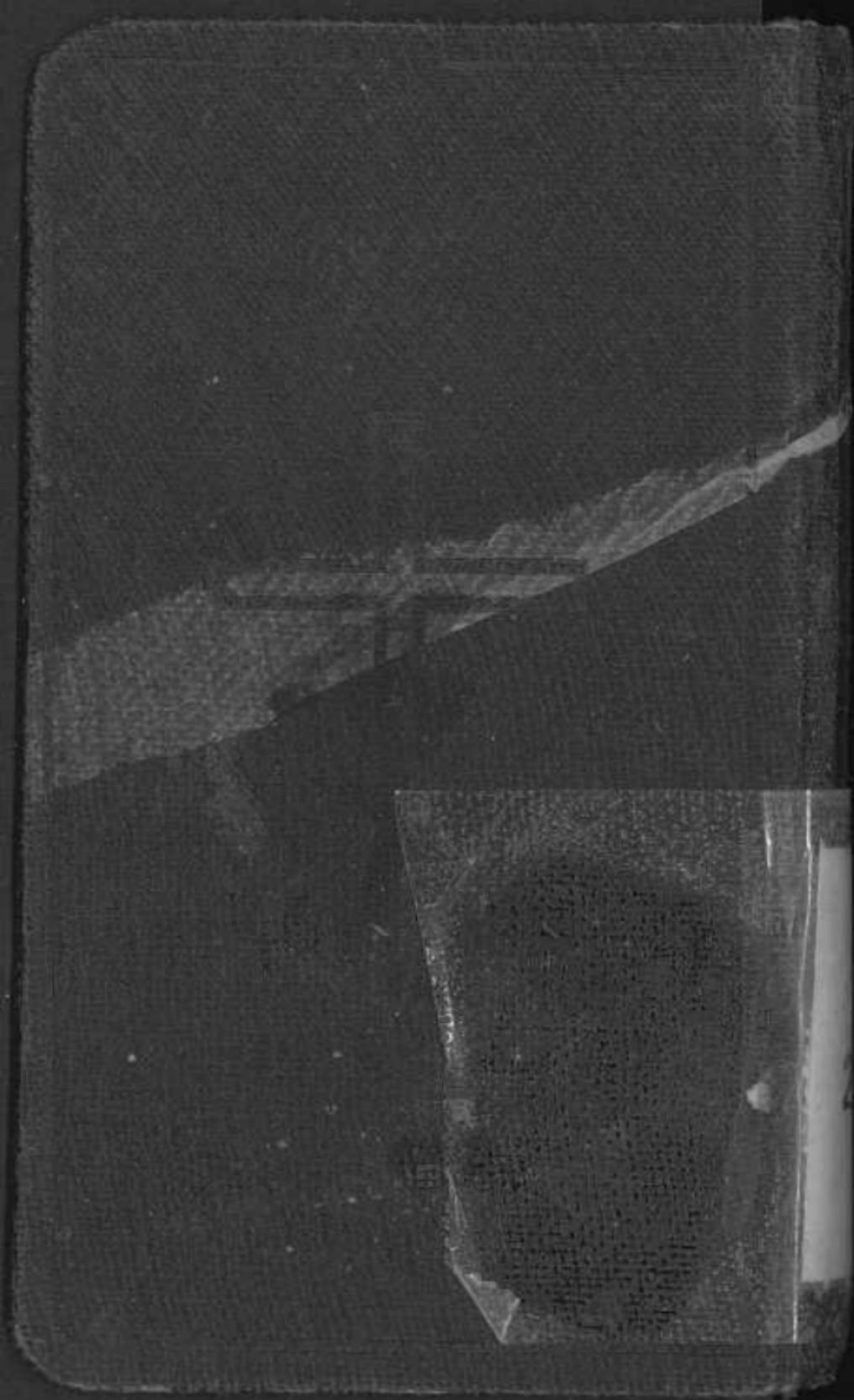
se manifiesta al hombre la bon- dad y caridad de Dios. . . . .	368
Cap. III. — Que es muy útil comul- gar a menudo . . . . .	373
Cap. IV. — De los muchos bienes que se conceden a los que devo- tamente comulgan. . . . .	377
Cap. V. — De la dignidad del Sa- cramento y del estado sacer- dotal. . . . .	383
Cap. VI. — Pregunta sobre el ejer- cicio que debe hacerse antes de comulgar. . . . .	386
Cap. VII. — Del examen de la pro- pia conciencia y del propósito de la enmienda. . . . .	387
Cap. VIII. — Del ofrecimiento de Cristo en la cruz y de la propia entrega . . . . .	391
Cap. IX. — Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos . . . . .	393
Cap. X. — Que no se debe dejar fácilmente la sagrada Comunión. . . . .	397
Cap. XI. — Que el Cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al alma fiel . . . . .	403
Cap. XII. — Que el que ha de reci- bir a Cristo debe disponerse con gran diligencia . . . . .	410

	Págs.
Cap. XIII. — Que el alma devota debe desear de todo corazón unirse a Cristo en el Sacramento	414
Cap. XIV. — Del ardiente deseo que tienen del Cuerpo de Cristo algunos devotos . . . . .	417
Cap. XV. — Que la gracia de la devoción se alcanza con la humildad y abnegación de sí mismo .	420
Cap. XVI. — Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia . . . .	423
Cap. XVII. — Del amor ardiente y vehemente deseo de recibir a Cristo. . . . .	426
Cap. XVIII. — Que el hombre no debe ser curioso en examinar este Sacramento, sino humilde imitador de Cristo, sometiendo su parecer a la sagrada fe . .	430









UNIVERSITY OF CALIFORNIA



BU  
2117